

---

Religious Ritual  
Versus the Presence  
of the Indwelling Christ

---

THE  
WARFARE OF  
THE SPIRIT

A. W. Tozer

Religious Ritual  
Versus the Presence  
of the Indwelling Christ

# THE WARFARE OF THE SPIRIT

*A. W. Toyer*

*Compiled by Harry Verploegh*

MOODY PUBLISHERS  
CHICAGO

© 1993 por  
EL INSTITUTO BÍBLICO MOODY DE CHICAGO

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma sin el permiso por escrito del editor, excepto en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas.

Todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James.

Diseño de portada por Erik M. Peterson  
Autor de la ilustración de la contraportada por Kelsey  
Fehlberg Foto de portada por Ricardo Cruz en Unsplash

Publicado anteriormente por Christian Publications, Inc.  
Primera edición de Christian Publications 1993  
Primera edición de WingSpread Publishers 2006  
Primera edición de Moody Publishers 2019

ISBN: 978-1-60066-059-7 Libro  
electrónico ISBN: 978-1-60066-311-6  
Número de control LOC: 2006924795

Esperamos que disfrute de este libro de Moody Publishers. Nuestro objetivo es proporcionar libros y productos de alta calidad que inviten a la reflexión y que conecten la verdad con sus necesidades y desafíos reales. Para obtener más información sobre otros libros y productos escritos y producidos desde una perspectiva bíblica, visite [www.moodypublishers.com](http://www.moodypublishers.com) o escribe a:

Moody Publishers  
820 N. LaSalle Boulevard  
Chicago, IL 60610

## Contenido

Copyright

de la página  
de título

Prólogo Capítulo 1: La guerra del Espíritu

Capítulo 2: La cuestión del dinero necesita un nuevo estudio con oración—

Parte I Capítulo 3: La cuestión del dinero necesita un nuevo estudio con oración

—Parte II Capítulo 4: ¿Somos los evangélicos escaladores sociales?

Capítulo 5: Coronando al tonto de la corte

Capítulo 6: Que nadie se vuelva necesario para ti Capítulo

7: El arte de hacer el bien discretamente—Parte I Capítulo 8: El arte

de hacer el bien discretamente—Parte II Capítulo 9: ¿Qué hizo que

David corriera?

Capítulo 10: Retribución eterna: una doctrina bíblica Capítulo

11: Una palabra para los sabios Capítulo 12: Comer la hierba

loca Capítulo 13: El amor perfecto echa fuera el miedo

Capítulo 14: La reforma navideña hace mucho tiempo que se

esperaba Capítulo 15: Levantad vuestras voces alegres

Capítulo 16: Trabajando el Obvious Capítulo 17: Habilidad y

responsabilidad Capítulo 18: Cuidado con el espíritu romántico

en la religión Capítulo 19: La alegría llegará a su debido

tiempo Capítulo 20: La templanza, la rara virtud Capítulo 21:

Los peligros de la sobreestimulación Capítulo 22: El significado

de la Navidad Capítulo 23 : Una mirada atrás y una mirada al

futuro Capítulo 24: Comentario cantado Capítulo 25: Nuestra

visión imperfecta de la verdad Capítulo 26: El énfasis pascual

Capítulo 27: Las enseñanzas de Cristo son para los cristianos

Capítulo 28: La decadencia de la buena lectura

Capítulo 29: El Camino de la Cruz

Capítulo 30: Se necesita: una reforma dentro de la iglesia

Capítulo 31: Los peligros de demasiada libertad

Capítulo 32: Los días de nuestros años

Capítulo 33: Sobre ir a la escuela sin aprender nada

Capítulo 34: Los pecados más mortales de todos

Capítulo 35: El conformismo, una trampa en la religión

Capítulo 36: La popularidad de Cristo

Capítulo 37: El señorío del hombre Jesús es básico

Capítulo 38: La amenaza de la imagen común

Capítulo 39: La derrota de Satanás vinculada a su locura moral

Capítulo 40: El hombre y la máquina

Capítulo 41: Líderes y seguidores

## Prefacio

Los hijos de Ada Pfautz Tozer y Aiden Wilson Tozer estamos agradecidos con Dios por cada uno de ellos. Ellos nos dieron una rica herencia cristiana, una sólida enseñanza y un constante sacrificio personal. Mientras muchos continúan apreciando los escritos y sermones de AW Tozer a la distancia, vimos en casa, de cerca, cuán sinceramente creían en las verdades que predicaba y cuán decididos estaban ambos a vivir la vida del Espíritu.

El consejo y el sacrificio de nuestra madre y su ayuda y aliento fueron esenciales para su trabajo. Él no podría haber vivido como vivió o trabajado como lo hizo si ella no hubiera sido paciente, fuerte y dispuesta a tomar el final pesado de la vida de nuestro bullicioso hogar. Su dulce disposición y brillante sonrisa, su hospitalidad y su amor y amabilidad hacia todos los que la rodeaban hicieron que nuestro hogar fuera feliz y nuestras vidas seguras.

Nuestros padres nos dieron un hogar centrado en Cristo y la Biblia con la iglesia una gran parte de nuestra vida. En la cena de los domingos después de la iglesia, se nos invitaba a comentar el sermón y, por muy mediocres que fueran nuestros comentarios, se los escuchaba y discutía como si fueran importantes. La discusión de las Escrituras, de la música, la gran literatura, alguna otra rama del aprendizaje o algo tan simple como la derivación de una palabra en inglés, generalmente seguía. La conversación fue seria pero siempre llena de humor y bromas ligeras para mantener a todos participando. Nuestros padres trabajaron en la reunión como un equipo; ella revoloteando para asegurarse de que todos fueran escuchados y nadie resultara herido; se abalanza sobre la lógica defectuosa y se burla de cualquier idea "de segundo año" de sus hijos sobreeducados.

Su guía no fue por presión o reglas rígidas sino por respeto y altas expectativas, conversación abierta, amor y ejemplo vivo, siempre teniendo ante nosotros las cosas que importan ahora y que importarán en el mundo venidero.

Agradecemos que se nos haya brindado esta oportunidad, con motivo de la publicación de esta última de la serie de recopilaciones de las editoriales de nuestro padre, de reconocer públicamente la deuda que tenemos con Dios por nuestros padres.

*Lowell, Forrest, y*

*Aiden hijo, Wendell,*

*Raleigh, Stanley,  
rebeca* ÿ ÿ ÿ ÿ ÿ ÿ ÿ

# Capítulo 1

## La Guerra del Espíritu

Hay una especie de dualismo en nuestro mundo caído que ha explicado la mayoría de las persecuciones sufridas por los creyentes desde los días de Caín y Abel.

Hay dos espíritus en la tierra, el Espíritu de Dios y el espíritu de Satanás, y estos están en enemistad eterna. La causa aparente del odio religioso puede ser casi cualquier cosa; la verdadera causa es casi siempre la misma: la antigua animosidad que Satanás, desde el tiempo de su ignominiosa caída, siempre ha sentido hacia Dios y su reino. Satanás está inflamado por el deseo de dominio ilimitado sobre la familia humana; y cada vez que el Espíritu de Dios desafía esa mala ambición, invariablemente responde con furia salvaje.

El mundo odiaba a Jesús sin causa. A pesar de sus fantásticas acusaciones contra Él, los contemporáneos de Cristo no encontraron nada ni en Sus doctrinas ni en Sus obras que despertara en ellos una ira tan irrazonable como la que constantemente mostraban hacia Él. Lo odiaron, no por nada de lo que dijo o hizo, sino por lo que era.

Es posible dentro de las provisiones de la gracia redentora entrar en un estado de unión con Cristo tan perfecto que el mundo instintivamente reaccionará hacia nosotros exactamente como lo hizo con Él en los días de Su carne.

Es un gran reproche para nosotros como cristianos que excitamos en los corazones de las masas incrédulas poco más que simple aburrimiento. Nos reciben con sonriente tolerancia o nos ignoran por completo, y su silencio es un portento y una señal. Bien podría causarnos noches de lágrimas y horas de autoexamen en oración.

Es el Espíritu de Cristo en nosotros el que atraerá el fuego de Satanás. A la gente del mundo no le importará mucho lo que creamos y mirarán con indiferencia nuestras formas religiosas, pero hay una cosa que nunca nos perdonarán: la presencia del Espíritu de Dios en nuestros corazones. Puede que no sepan la causa de ese extraño sentimiento de antagonismo que surge dentro de ellos, pero no obstante será real y peligroso. Satanás nunca dejará de hacer la guerra a los

Hijo varón, y el alma en la que mora el Espíritu de Cristo seguirá siendo el blanco de sus ataques.

## Chapter 2

## **La cuestión del dinero necesita un nuevo estudio con oración— Parte I**

La cuestión del dinero y su lugar en la iglesia exige un nuevo estudio en oración a la luz de las Sagradas Escrituras. Todo el asunto debe ser reevaluado y ajustado para conformarlo a las enseñanzas de Cristo.

Si el Nuevo Testamento es, como decimos que es, la fuente de todo lo que debemos creer acerca de las cosas espirituales, entonces hay una verdadera razón para estar preocupados por las prácticas financieras actuales entre las iglesias evangélicas. Por el momento, no estoy pensando en el uso que el cristiano individual hace de su dinero, sino en el lugar que ocupa el dinero en el pensamiento y las prácticas de las iglesias y sociedades cristianas organizadas.

La verdad cristiana se encuentra no sólo en la letra, sino también en el humor y el espíritu del Nuevo Testamento. La vida de nuestro Señor en la tierra fue tan reveladora como Sus palabras. Cómo se sentía acerca de las cosas, los valores que les otorgaba, sus simpatías, sus antipatías, a veces nos dicen tanto como sus enseñanzas más formales.

Una verdad que podemos aprender de Su vida, así como de Su doctrina, es que las riquezas terrenales no pueden procurar la felicidad humana. Es difícil para una iglesia rica entender que su Señor era un hombre pobre. Si Él apareciera hoy en las calles de nuestra ciudad como apareció en Jerusalén, con toda probabilidad sería arrestado por vagancia. Si Él enseñara aquí lo que enseñó a las multitudes sobre el dinero, las iglesias, las conferencias bíblicas y las sociedades misioneras de todas partes lo incluirían en la lista negra como irrealista, fanático y peligroso para la religión organizada.

Nuestro Señor simplemente no pensó en el dinero como lo hacen sus profesos seguidores hoy; y más particularmente no le dio el lugar que nuestros líderes religiosos le dan. A ellos es necesario; para Él no lo fue. No tenía dónde recostar Su cabeza, y hemos hecho poesía de Su pobreza teniendo mucho cuidado de no compartirla. Hemos explicado su clara declaración de que es imposible que un rico entre en el reino de los cielos. Hemos mezclado la enseñanza de Cristo con las enseñanzas de Benjamin Franklin y los filósofos del signo del dólar que Estados Unidos ha

producido en tal abundancia, y las enseñanzas de Cristo han perdido su significado para nosotros.

Las finanzas de la iglesia son una parte buena y adecuada de la vida de la iglesia, pero existe el peligro siempre presente de que se vuelvan demasiado importantes en el pensamiento de los oficiales de la iglesia y lentamente desplacen cosas más vitales. En nuestras asambleas locales y otras organizaciones evangélicas hay señales que deberían perturbarnos mucho, señales de degeneración y decadencia que sólo pueden llevar a la muerte espiritual si no se descubre y controla la infección.

Para ser específicos, algunos de nuestros líderes religiosos parecen haber desarrollado mentes mercantiles y han llegado a juzgar todas las cosas por su efecto sobre las finanzas de la iglesia. Lo que una iglesia puede o no puede hacer lo decide el estado de la tesorería. Su salida espiritual está determinada por sus ingresos financieros, sin margen para el milagro y sin reconocimiento de un ministerio espiritual no relacionado con el dinero. Tal mala práctica resulta de una actitud errónea hacia toda la cuestión financiera en lo que se refiere a la religión.

Es algo siniestro en cualquier iglesia cuando el tesorero comienza a ejercer el poder. Puesto que puede presumirse que es un hombre de Dios, debe tener un lugar igual al de cualquier otro miembro, y si es un hombre de dones y virtudes, naturalmente tendrá ciertas influencias entre los hermanos.

Esto es correcto y normal siempre que ejerza sus influencias como hombre de Dios y no como tesorero. En el momento en que se vuelva importante *porque* es tesorero, el Espíritu se entristecerá y sus manifestaciones comenzarán a disminuir. Luego seguirá la frialdad y la esterilidad espiritual que trataremos desesperadamente de curar mediante súplicas salvajes a Dios para un avivamiento. Que el avivamiento nunca llegue se debe totalmente al hecho de que estamos violando las leyes de Dios y obligando al Espíritu a retirar Su poder de nosotros.

Una vez más, es una señal y un presagio cuando un miembro es cultivado por su generosidad y se le da un lugar de eminencia en la iglesia fuera de proporción con sus dones y gracias espirituales. Cortejar a un cristiano por sus contribuciones financieras es algo tan malo como casarse con un hombre por su dinero. Halagar a un hombre por cualquier motivo es degradarnos y poner en peligro su alma. Halagar a un hombre porque es un gran dador es ofrecerle una afrenta encubierta también, porque detrás del ronroneo y la sonrisa satisfecha está la opinión oculta de que el dinero del hombre es más importante que el hombre y más digno de estima.

La Biblia tiene mucho que decir acerca del dinero y su lugar en el trabajo y

adoración de la iglesia. Es posible poner nuestro pensamiento y práctica de acuerdo con la voluntad de Dios en este asunto como en todos los demás.

## Chapter 3

## **La cuestión del dinero necesita un nuevo estudio con oración— Parte II**

Cristo comparó a sus seguidores con niños y ovejas y señaló que las aves y los lirios tienen valiosas lecciones para nosotros.

Estas cuatro pequeñas criaturas difieren mucho entre sí, pero tienen una cosa en común: su completa ausencia de preocupaciones. No tienen problemas económicos. Viven espontáneamente, con sencillez, sin agobios, y Dios cuida de ellos. Esto es lo que nuestro Señor quiere que aprendamos a hacer como cristianos individuales, y el mismo espíritu debe caracterizar a cada iglesia y cada institución cristiana de cualquier tipo que sea.

Nosotros en las iglesias parecemos incapaces de elevarnos por encima de la filosofía fiscal que gobierna el mundo de los negocios; así que introducimos en las finanzas de nuestra iglesia la psicología de las grandes instituciones seculares tan familiares para todos nosotros y juzgamos a una iglesia por su informe financiero tanto como juzgamos a un banco o una tienda por departamentos.

Una mirada a la historia convencerá rápidamente a cualquier persona interesada de que la verdadera iglesia casi siempre ha sufrido más por la prosperidad que por la pobreza. Sus momentos de mayor poder espiritual han coincidido habitualmente con sus periodos de indigencia y rechazo; con la riqueza vino la debilidad y la reincidencia. Si esto no se puede explicar, tampoco aparentemente se puede eludir. La gente simplemente corre fiel a su naturaleza; y después de todo, la iglesia está compuesta de personas.

Es un hecho bien conocido que la autoridad requiere dinero para mantenerse en el poder, y no es de otra manera cuando esa autoridad es eclesiástica. La presión económica no es desconocida en los círculos religiosos y siempre ha sido un dispositivo del diablo, ya sea utilizado por una junta de iglesia para traer a tiempo a un pastor audaz o por líderes denominacionales para obligar a una iglesia local a alinearse.

Tales abusos son posibles solo porque nos hemos permitido enredarnos en métodos no bíblicos de financiamiento de la iglesia.

El punto que estoy tratando de hacer aquí es que mientras el dinero tiene un lugar apropiado en la vida total de la iglesia militante, la tendencia es darle una importancia que es mucho mayor de lo que es bíblicamente correcto o moralmente correcto. los

La iglesia promedio se ha establecido tanto organizacional y financieramente que Dios simplemente no es necesario para ella. Tan arraigada está su autoridad y tan estables son los hábitos religiosos de sus miembros que Dios podría retirarse completamente de ella como si pudiera funcionar durante años con su propio ímpetu. Y lo mismo ocurre con las escuelas, las conferencias bíblicas y las sociedades misioneras.

Es particularmente lamentable que las actividades de las iglesias y sociedades deban reducirse para estar de acuerdo con los ingresos reales o previstos. Piense en las raíces de esta práctica y verá que hace que el poder del Espíritu de Dios dependa del estado de la economía nacional o de los distintos niveles de salarios en diferentes localidades. Si los miembros de una iglesia local retienen sus diezmos y ofrendas, esa iglesia logrará menos estadísticamente, es cierto, pero siempre sus logros dependerán de su condición espiritual y no de su tesorería. El tesoro estará lleno si el pueblo es santo; o si la gente es generosa pero pobre, entonces el Espíritu Santo les dará frutos desproporcionados a su estado financiero. El fruto de la iglesia concuerda con su espiritualidad básica, nunca con el estado de su hacienda.

La historia de las iglesias y denominaciones sigue bastante de cerca un patrón bastante uniforme: debe comenzar en la pobreza y el poder; establecerse en un grado que elimine todo peligro y brinde seguridad financiera; ser aceptado por la sociedad; superar la necesidad de la intervención divina; mantener a Cristo como figura decorativa, ignorar su señorío y seguir las tradiciones de los ancianos; ofrecer al clero una recompensa por mantenerse en línea en forma de una pensión de vejez; poner suficientes personas en lugares de poder que se beneficien económicamente de la prosperidad del grupo. Después es *requiescat in pace*, [oración por el pacífico reposo de un muerto] y lo trágico de todo esto es que nadie sabe que está muerto.

Ninguna iglesia o denominación necesita ir por ese camino si los miembros detectan la tendencia antes de que sea demasiado tarde. Pero me pregunto. Estamos tan apegados al informe del tesorero que habitualmente olvidamos quiénes somos y qué estamos llamados a hacer. Cualquiera puede hacer lo posible; agregue un poco de coraje y celo y algunos pueden hacer lo fenomenal; sólo los cristianos están obligados a hacer lo imposible. Si pudiéramos levantarnos en fe como Sansón y romper las cuerdas que nos atan, podríamos ver de nuevo que los gastos de una iglesia pueden ser mayores que sus ingresos, tanto mayores como Dios es mayor que las circunstancias. Podríamos haber demostrado

ante nuestros ojos cómo Dios obra maravillas cuando su pueblo deja margen para los milagros.

## Capítulo 4

### ¿Somos los evangélicos escaladores sociales?

Tradicionalmente, el cristianismo ha sido la religión de la gente común. Siempre que las clases altas lo han adoptado en masa, ha muerto. La respetabilidad casi siempre le ha resultado fatal.

Las razones detrás de esto son dos, una humana y la otra divina.

Schleiermacher ha señalado que en el fondo de toda religión yace un sentimiento de dependencia, un sentimiento de impotencia de las criaturas. El hombre sencillo que vive cerca de la tierra vive también cerca de la muerte y sabe que debe buscar ayuda más allá de sí mismo; sabe que sólo hay un paso entre él y la catástrofe. A medida que asciende en la escala social y económica, se rodea de más y más dispositivos de protección y empuja el peligro (así lo cree) cada vez más lejos de él. La confianza en sí mismo desplaza el sentimiento de dependencia que una vez conoció y Dios se vuelve menos necesario para él. Si se detuviera a pensar en esto sabría mejor que poner su confianza en cosas y personas; pero estamos tan dañados por nuestra caída moral que somos capaces de engañarnos a nosotros mismos por completo y, si las condiciones lo permiten, mantener el engaño durante toda la vida.

Junto con el sentimiento de seguridad que traen la riqueza y la posición, viene un orgullo arrogante que cierra herméticamente la puerta del corazón al Salvador que espera. Nuestro Hombre Muy Importante ciertamente puede honrar a una iglesia uniéndose a ella, pero no hay vida en su acto. Su religión es externa y su fe nominal. La respetabilidad consciente lo ha destruido.

La segunda razón por la que el cristianismo tiende a declinar a medida que sus devotos ascienden en la escala social es que Dios no respetará a las personas ni compartirá Su gloria con otros. Pablo establece esto claramente en su primera epístola a los Corintios:

Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres. Porque veis, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a los

cosas que son poderosas; Y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que ninguna carne se jacte en su presencia. (1 Corintios 1:25-29)

Cuando Dios envió a Su Hijo para redimir a la humanidad, lo envió a la casa de un trabajador y creció hasta convertirse en lo que ahora llamamos un campesino. Cuando Él se presentó a Israel y se lanzó a Su ministerio terrenal, fue rechazado por los religiosos respetables y tuvo que buscar seguidores casi exclusivamente entre la gente pobre y sencilla. Cuando vino el Espíritu y se fundó la iglesia, sus primeros miembros fueron los socialmente inaceptables.

Durante generaciones, la iglesia se basó en las clases más bajas, con excepciones individuales que ocurrían de vez en cuando, de las cuales Saulo de Tarso era el más notable.

Durante los siglos desde Pentecostés, el camino del verdadero cristianismo ha sido muy parecido al camino que recorrió Jesús cuando estuvo aquí en la tierra: iba a ser rechazado por los grandes y aceptado por los humildes. La iglesia institucionalizada ciertamente no ha sido pobre, ni le han faltado hombres grandes y poderosos para engrosar su membresía. Pero esta gran iglesia no ha tenido poder. Casi siempre, la aprobación de Dios ha recaído sobre grupos pequeños y marginales cuyos miembros fueron despreciados mientras vivían y lograron ganar la aceptación solo después de haber estado muertos a salvo durante varios años.

Hoy los evangélicos estamos mostrando señales de que nos estamos volviendo demasiado ricos y prominentes para nuestro propio bien. Con un curioso desprecio por las lecciones de la historia estamos ocupados luchando por el reconocimiento del mundo y la aceptación de la sociedad. Y estamos ganando los dos. Los grandes y poderosos ahora miran hacia nosotros. El mundo parece a punto de venir y unirse a nosotros. Por supuesto que debemos hacer algunas concesiones, pero ya se han hecho casi todas excepto por un poco de compromiso aquí y allá en asuntos tales como la inspiración verbal, la creación especial, la separación y la tolerancia religiosa.

El cristianismo evangélico se está convirtiendo rápidamente en la religión de la burguesía. Los acomodados, las clases medias altas, los políticamente prominentes, las celebridades están aceptando nuestra religión por miles y estacionando sus costosos autos frente a las puertas de nuestra iglesia, para el júbilo incontrolable de nuestros líderes religiosos que parecen completamente ciegos al hecho. que la vasta

la mayoría de estos nuevos patronos del Señor de la gloria no han alterado en lo más mínimo sus hábitos morales ni han dado ninguna evidencia de verdadera conversión que hubiera sido aceptada por los santos padres que construyeron las iglesias.

Sí, la historia es una gran maestra, pero no puede enseñar a quien no quiere aprender. Y al parecer no lo hacemos.

## Capítulo 5

### Coronando al tonto de la corte

En la antigüedad coronaban al rey y ataban un gorro y una campana al tonto de la corte; hoy coronamos al tonto y atamos una lata al rey.

El tonto de la corte, como sabe todo lector de historia, era un bufón o comediante profesional contratado en la corte para brindar al rey un alivio cómico en el serio ya veces peligroso asunto de gobernar el país.

Este antiguo bufón, o tonto, ocupó una posición única que ganó por su ingenio rápido y su talento para divertir a la gente. Era amado por su habilidad para convulsionar a una asamblea digna con su humor hilarante, a veces dirigido a uno de los grandes hombres presentes o incluso al propio rey, aunque era un poco arriesgado convertir al rey en el blanco de una broma, porque el El bufón nunca supo si su majestad lo aceptaría de buena gana y se reiría con los demás o si lo mandaría azotar y meter en la cárcel por su impertinencia. En el mejor de los casos, lo trataban con el afecto que se le muestra a una mascota; en el peor de los casos, lo patearon y lo golpearon, ya sea porque su ingenio era demasiado agudo o porque no podía pensar en nada divertido cuando su jefe real lo pedía.

Viendo que los humanos fuimos una vez creados a la imagen de Dios y que por nuestro pecado hemos caído en un estado de ceguera espiritual y mortalidad, prefiero ser un idiota serio preocupado por la vida eterna que ser un bufón pagado en exceso sin nada. mejor hacer que hacer reír a los hombres y olvidar que deben morir y ser juzgados.

Seguramente es un estado de cosas increíble cuando el artista goza de mayor estima pública que el médico, la enfermera, el maestro y el estadista sobre cuyos hombros descansan las esperanzas de generaciones enteras de hombres. Sin embargo, es así hoy en día en nuestra sociedad ostensiblemente civilizada. En Estados Unidos, el tonto de la corte ahora lleva la corona y gobierna sobre las mentes de millones de súbditos risueños que no quieren nada más alto o mejor en esta vida que quitarse los zapatos y pasar una noche de aullidos de júbilo sobre las castañas canosas repartidas por la corriente. bufón real, quienquiera que sea.

Que sus ingeniosas ocurrencias fueran escritas para él por otros y leídas por él de un guión nunca parece empañar su corona dorada a los ojos de los demás.

sus súbditos de adoración. Todavía recibe su voluntario tributo de las masas que preferirían rugir con una risa imprudente que llorar por sus pecados.

Sí, hemos coronado al tonto y despreciado a los verdaderos reyes entre nosotros: el granjero que trabaja para nosotros de sol a sol, el maestro que envejece y se cansa tratando de convertir en damas y caballeros a los niños y niñas que ponemos a su cuidado. , el médico que trajo al mundo a esos niños y niñas y que está a cargo de velar por su salud mientras crecen, el policía de la esquina que trae al menos una apariencia de seguridad a nuestras calles, el soldado cuya sangre ha comprado nuestro suelo estadounidense una cien veces durante los años de nuestra historia, el estadista patriota que trabaja para hacer y mantener libre a nuestro país. Estos están mal pagados, se pasan por alto y generalmente se toleran mientras el tonto de la corte se pavonea por el mundo como si fuera un rey en realidad en lugar del bufón barato que es.

No es probable que haya muchos cambios pronto. No soy tan ingenuo como para pensar que mi protesta aquí alterará los asuntos en este mundo dominado por el pecado y atado a los hábitos; pero tengo la esperanza de que los hijos de Dios entenderán. A menudo, los mismos cristianos no notan tales cosas hasta que se les señalan.

## Capítulo 6

### Que nadie se vuelva necesario para ti

Cada creyente ha tenido o tendrá en algún momento la experiencia de apoyarse fuertemente en el ejemplo de alguien más sabio y más espiritual que él y buscar en él consejo y guía en la vida cristiana.

Esto es bueno y bíblico y no debe ser condenado. Feliz es el recién nacido en Cristo que puede encontrar un alma pura y santa a quien puede tomar como modelo y de quien puede aprender los caminos del reino.

Tal persona puede actuar como mentor para salvar al joven cristiano de muchos errores y trampas en las que de otro modo podría caer.

Mucho se habla de esto en las Escrituras y allí se encuentran muchos ejemplos. Josué tuvo a su Moisés, Eliseo tuvo a su Elías y Timoteo a su Pablo. Habla bien de la humildad de los jóvenes que estaban dispuestos a aprender y de la paciencia de los mayores que estaban dispuestos a enseñar.

Si Moisés, por ejemplo, hubiera retirado su compañía y se hubiera negado a que lo molestaran con el joven Josué, la historia de Israel habría sido diferente, como lo habría sido también si Josué hubiera sido demasiado orgulloso y seguro de sí mismo para sentarse a los pies de Moisés.

La relación maestro-discípulo es normal y sana hasta cierto punto; después de eso se vuelve dañino tanto para el maestro como para el discípulo. Un bebé diminuto en el pecho es algo hermoso y natural de ver, pero un niño de cuatro años que no ha sido destetado se está dañando a sí mismo física y psicológicamente. Tal anomalía se reflejaría en la inteligencia del niño y en la competencia y sabiduría de la madre.

Eliseo siguió a Elías hasta que aprendió de él todo lo que el anciano podía enseñarle; entonces Dios se llevó a Elías y el joven se quedó solo.

El mejor elogio a la capacidad de Elías como maestro espiritual lo hizo nada menos que el mismo Señor cuando llevó al maestro al cielo y dejó que el discípulo siguiera adelante sin él. El anciano de Dios había hecho bien su trabajo y el joven ya no lo necesitaba.

Este tipo de cosas se han repetido innumerables veces a lo largo de los siglos; el maestro se hace innecesario y pasa y el

discípulo se pone de pie y comienza a caminar sin nadie en quien apoyarse. Así es como debe ser, porque el maestro no puede quedarse siempre. El tiempo lo arrebató y la causa de la verdad debe ser servida por aquellos a quienes él ha enseñado e inspirado mientras caminaba entre ellos. Si ha fallado en enseñar bien o si el discípulo no ha aprendido, la obra de Dios vacilará y se detendrá y el mundo se empobrecerá como consecuencia.

Al que está lo suficientemente avanzado para escucharlo, le diría *que nunca permita que nadie se vuelva necesario para usted*. Sé lo suficientemente manso para aprender de los humildes y lo suficientemente sabio para aprender de los iluminados. Sea rápido para aprovechar las experiencias de los demás y manténgase alerta a la voz de la sabiduría desde cualquier dirección que pueda sonar. Así como la abeja vuela en busca de néctar donde las flores son más espesas, tú debes buscar el néctar espiritual donde es más probable encontrarlo, que es entre los cristianos que son los más consagrados, los que más oran y los que tienen más experiencia.

Todo hombre tiene algunas contribuciones que hacer a su vida si sabe cómo recibirlas; ciertos hombres te asombrarán con su habilidad para responder a tu pregunta no expresada y decirte lo que hay en tu corazón. Pero nunca te apegues a ningún hombre como un parásito. No adoptes a ningún hombre como *gurú*. Aparte de los escritores inspirados de las Sagradas Escrituras, ningún hombre es digno de tal confianza. El santo más dulce puede equivocarse.

Repito, nunca dejes que ningún hombre te sea necesario. Sólo Cristo es necesario. Fuera de Él somos completamente miserables; sin Él no podemos vivir y no nos atrevemos a morir. Nuestra necesidad de Él es real y vital y perdurará más allá del tiempo y continuará hasta la eternidad. Esa necesidad profunda y desesperada es satisfecha por Cristo tan completamente que cuando lo tenemos a Él no necesitamos a nadie más. Podemos recibir ayuda de nuestros hermanos cristianos como ellos de nosotros, pero nuestra necesidad de ellos es relativa y pasajera. Que cualquiera se vuelva espiritualmente indispensable para nosotros y hemos abandonado la Roca para construir sobre arenas movedizas.

Se requiere una profunda consagración, lo admito, y un completo desapego de los intereses terrenales para llegar a tal lugar de independencia. Y es solo después de que nos volvemos completamente dependientes de Dios que podemos caminar sin apoyarnos en los hombres. Se necesita mucha oración y contemplación tranquila para mantener el buen equilibrio que nos permitirá recibir ayuda de nuestros hermanos cristianos y al mismo tiempo ser dulcemente independientes de ellos. Pero no debemos desesperarnos; no está más allá de las posibilidades de la gracia. Ni siquiera para los cristianos tan débiles como nosotros.

## Chapter 7

## **El arte de hacer el bien discretamente—Parte I**

### **Somos llamados a hacer el bien**

De la Biblia y del ejemplo de Cristo está claro que los cristianos están aquí en la tierra para hacer el bien.

Un pasaje nos dice que Cristo “anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38). Además de Su ministerio de sanación y Su obra de instruir en la verdad, se dedicó a otra clase de actividad que el Espíritu llama simplemente “hacer el bien”.

“Como él es, así somos nosotros en este mundo” (1 Juan 4:17b). Los que nos llamamos por Su nombre estamos obligados a imitarlo en Sus obras de bondad. En la enseñanza cristiana actual se suele suponer que las obras que estamos llamados a hacer son milagros. Es mucho más fácil aplicar cada pasaje que habla de buenas obras a algo grande y dramático que aceptarlo como una simple y humilde tarea de misericordia, como vestir al desnudo y alimentar al hambriento. Nosotros del redil evangélico somos mucho más fáciles de persuadir a orar toda la noche para que Dios haga un milagro que a ponernos nuestra ropa de trabajo y ayudar a un prójimo.

Sin duda hay actividades que priman sobre las obras de caridad. Una es la obra de dar testimonio de la gracia y el poder de Dios expresados a través de Jesucristo. Esto se establece en Hechos 1:8: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos”.

Una segunda obra que el cristiano está llamado a hacer es la de establecer un santo ejemplo ante un mundo impío.

Vosotros sois la luz del mundo.... Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro padre que está en los cielos. (Mateo 5:14a, 16)

De acuerdo con esto, Pablo exhortó a su amigo Timoteo: “Nadie menosprecie tu juventud; antes bien, sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12).

La tercera responsabilidad que tiene el cristiano hacia su hermano creyente y hacia el mundo es hacer, en el lenguaje de otro, "todo el bien que pueda, a todas las personas que pueda, en todas las formas que pueda, siempre que pueda". pueden."

Las Escrituras presentan un cuadro encantador de la mujer ideal, y una característica presente es la práctica de buenas obras. La descripción que hace Lemuel de una mujer virtuosa en el capítulo treinta y uno de Proverbios nos muestra a una que no sólo es moralmente pura, sino también trabajadora e industriosa, y junto con sus actividades de ama de casa se las arregla también para hacer muchas obras buenas para los demás: "Ella extiende su mano a los pobres; sí, extiende sus manos al necesitado" (Proverbios 31:20). Pablo requirió que las mujeres creyentes en la Iglesia primitiva "se adornaran" con ropa decorosa y buenas obras (1 Timoteo 2:9-10). Antes de que una anciana pudiera ser "puesta en la lista de viudas" (obviamente recibida en el primer hogar cristiano para ancianos), tenía que demostrar no solo que había profesado ser cristiana sino que estaba "bien informada de por buenas obras; si criara hijos, si hospedare a extraños, si lavare los pies de los santos, si socorriere a los afligidos, si hubiere seguido con diligencia toda buena obra" (5:10).

La prueba de las buenas obras, que Pablo estableció para las mujeres, se aplica también a los hombres. En un pasaje obviamente dirigido a los hombres, el apóstol exhorta a que encarguen a los ricos de este mundo que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos; Que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, listos para repartir,

dispuesto a comunicarse. (6:17-18)

Algunos cristianos sienten poca o ninguna simpatía por los que están fuera del redil. Que se sugiera que se conceda ayuda a algún ser humano desafortunado y al instante se haga la pregunta: "¿Es cristiano?" o "¿Es digno de nuestra ayuda?"

Esta actitud es incorrecta por una serie de razones y en conjunto por debajo de aquellos que se llaman a sí mismos por el nombre sagrado de Cristo. Si vamos a ayudar sólo a los dignos, ¿quién puede calificar? El cristiano puede esconder sus bienes con una conciencia pura, seguro sabiendo que ayudaría a los pobres si pudiera encontrar alguno digno de ello. La polilla y el óxido calificarían, sin duda, y finalmente los obtendrán; mientras tanto el creyente feliz

pueden cantar himnos y distribuir folletos mientras los pobres piden pan y no lo hay y los niños pequeños lloran hasta dormirse por la noche sin nadie que los consuele.

En el sexto capítulo de su epístola a los Gálatas, Pablo estableció para siempre el alcance de nuestra responsabilidad cristiana: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10). Esto está en armonía con la verdad que se encuentra en la muy conocida historia del Buen Samaritano, donde se establece que nuestro “prójimo” es cualquiera que nos necesite, sea o no de nuestro parentesco o nacionalidad. No veo cómo podemos escapar a la fuerza de este doble testimonio; ya decir verdad, no creo que ninguna persona honesta pueda hacerlo.

Que debemos hacer el bien en el nombre de Cristo nadie lo puede negar. Cómo hacerlo sin que nuestra mano derecha sepa lo que hace nuestra izquierda (Mateo 6:3) es un arte que no muchos han logrado aprender.

# Chapter 8

## El arte de hacer el bien discretamente—Parte II

### La mano izquierda y la derecha

Al escudriñar las Sagradas Escrituras, se deben enfrentar dos hechos directamente: uno es que en el cuerpo de la verdad revelada no hay contradicciones reales; el otro, que las contradicciones a veces parecen estar presentes.

Admitir contradicciones es negar la infalibilidad de la Palabra; negar que parecen estar allí es ser poco realista y ponernos a merced de nuestros enemigos.

En las enseñanzas de nuestro Señor acerca de las buenas obras, por ejemplo, es fácil encontrar aparentes inconsistencias. En Mateo 5:16 Él dice claramente: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. Las palabras “para que vean” solo pueden significar que es Su propósito exhibir las vidas justas de Su pueblo ante el mundo injusto, y las palabras “y glorificad a vuestro Padre que está en los cielos” nos dicen por qué Él quiere exhibirlas así. Es para que Él pueda proporcionar un ejemplo de piedad que ejerza una fuerte influencia moral sobre las personas que de otro modo no se verían afectadas.

Eso es fácil. La aparente contradicción viene más adelante cuando Él dice: “Mirad que no hagáis vuestra limosna delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Mas cuando tú des limosna, que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha” (Mateo 6:1, 3).

Aquí nuestro Señor aparece, pero sólo aparece, para anular Sus instrucciones dadas unos momentos antes. Sin rodeos, parecería que en un lugar dice “Dejad” y en el otro “No dejáis”. Cristo, siendo la encarnación de la verdad, no puede pronunciar contradicciones. Debe haber una explicación que preserve la unidad orgánica de Sus enseñanzas y reconcilie los dos pasajes. Creo que hay

En un lugar, nuestro Señor habla de conducta moral, y dice en efecto: “Vayan al mundo y vivan vidas tan puras y buenas que sus semejantes no puedan sino ver; y cuando vean, glorificarán a Dios que ha dado tal

poder moral a los hombres.” En el otro, dice: “No alardeéis de vuestras bondades. Cuando ayudes a tu prójimo, cuando ministres a los pobres, asegúrate de que tu motivo sea el correcto. Asegúrese de que su motivo sea glorificar a Dios y no ganarse una reputación barata como filántropo o dador empedernido. No busques ser conocido por tu generosidad, porque allí yace una trampa, y debes evitarla por todos los medios”.

De las Escrituras citadas y de innumerables otras, recogemos verdades que pueden condensarse en esta amonestación: “Vivan una vida pura y justa y no la escondan del mundo. En lo que de ti dependa, haz el bien a todos los hombres, pero hazlo discretamente para no llamar la atención ni avergonzar al que ayudas”.

Incuestionablemente estamos aquí para hacer el bien, pero el bien que se hace con ostentación se destruye al hacerlo. Los actos amables son cosas frágiles y deben manejarse con cuidado para que no se vuelvan crueles y lastimen realmente a la persona por la que se realizan.

Es posible donar una gran suma de dinero y establecer condiciones para su uso tan dictatoriales como para destruir lo que de otro modo podría haber sido un acto virtuoso. Casi todo el mundo se ha divertido o disgustado en algún momento por el extrovertido adinerado que barrió la cuenta de la cena con un aire tan satisfecho que hizo que su invitado se sintiera obligado. Pero en contra de esto, conozco hombres que habitualmente hacen favores de tal manera que dejan la impresión de que son ellos y no el destinatario los que están siendo favorecidos. Este es un arte fino y hermoso, y uno que no viene fácilmente.

El cristiano que desea que sus buenas obras sean aceptadas por su Señor tendrá cuidado de no contarlas en el exterior, y ciertamente tendrá cuidado de no jactarse de ellas. Y debemos recordar que el pequeño y pulcro descargo de responsabilidad que escuchamos con tanta frecuencia, "Digo esto para la gloria de Dios", no cambia la calidad moral de las palabras que siguen. La jactancia es jactancia, no importa cómo lo vistamos.

Nuevamente, he observado cómo ciertos laicos adinerados usan sus generosas donaciones como una especie de suave chantaje para permitirles retener el control de los asuntos de la iglesia. Y todos conocemos al predicador que se permite llegar tan lejos por obligación con algunos de sus feligreses ricos que ya no le queda independencia. Él es su hombre, comprado y pagado, y en su compañía nunca más se atreve a decir toda la verdad.

Es una gracia espiritual ayudar a las personas sin someterlas

obligación, sin humillarlos y sin establecer una relación superior inferior. Es un arte que puede hacer el bien casualmente en lugar de formalmente o, como dicen los adolescentes, "hacer una producción de eso".

El mundo tiene un dicho que dice que si quieres perder a un amigo, hazle un favor. Sin duda este dicho es la cristalización de muchas y amargas experiencias en el toma y daca de las relaciones humanas.

Pero, ¿podría ser que la culpa sea de un solo lado? Tal vez cuando le hicimos un favor a nuestro amigo adoptamos una actitud condescendiente que golpeó su autoestima y lo hirió profundamente.

Seguramente, de todas las personas, los cristianos debemos saber mejor cómo recibir favores sin servilismo y hacer el bien sin soberbia. Nuestro Señor fue un maestro en este arte; podemos aprender de Él.

## Capítulo 9

### ¿Qué hizo que David corriera?

Un hombre grande y poderoso era este David, hijo de Isaí de Belén.

Tenía diez hermanos, pero casi nada se sabe de los diez; Solo David detiene la pluma de la inspiración; solo David tiene el honor de escribir movido por el Espíritu Santo.

Lo importante que fue una figura puede inferirse de su negativa a morir.

David se ha ido de la tierra como tres mil años; tres mil veces la tierra ha dado vueltas alrededor del sol desde que nos dejó; tres mil veces los gansos salvajes volaron graznando hacia el sur y regresaron de nuevo al norte con la primavera que regresa. Los imperios han nacido, siguen su curso y han desaparecido; los tronos se han derrumbado; los reyes han pavoneado su pequeño día en el escenario de la historia y se han acostado finalmente para ser olvidados o casi olvidados por el mundo. Cuántos hombres ilustres durante largos años han ido y venido sin dejar tras de sí más rastro que el que deja una flecha cuando atraviesa el aire.

Sin embargo, David no morirá. Sirvió a su generación por voluntad de Dios y se durmió, pero dormido tiene más poder para bien de los hombres que mil religiosos doctores y obispos despiertos. No se dejará tragar por el olvido ni se quedará quieto con los antiguos entre el polvo y el moho. Era un simple pastor pero se levanta para enseñar a los sabios; vivió una vida insular entre su propia gente, pero su voz se escucha hoy en casi todas las tierras y sus canciones puras se cantan en medio millar de lenguas.

Difícilmente se llevará a cabo un servicio religioso el próximo domingo en cualquier parte del mundo sin que, sin ser visto, David dirigirá el coro, y cuando el ministro se levante para predicar la verdad de Dios, difícilmente se volverá a sentar hasta que haya hablado de David o citado de sus salmos inspirados. .

¿Qué hace correr a David? Bueno, admito una gran cantidad de ignorancia sobre todo el asunto, pero si un cristiano del Nuevo Testamento puede mirar a un rey del Antiguo Testamento, me atrevo a decir algunas palabras.

Quizás la grandeza de David y su importancia para la humanidad radica en su completa preocupación por Dios. Él era un judío, empapado en el Levítico

tradición, pero nunca se perdió en las formas de la religión. "A Jehová he puesto siempre delante de mí" (Salmo 16:8), dijo una vez, y otra vez dijo, o más bien lloró, porque sus palabras brotan de dentro como un clamor: "Mi alma tiene sed de Dios, de los vivos. Dios: ¿cuándo vendré y me presentaré ante Dios?" (42:2).

David era sumamente consciente de Dios. Para él, Dios era el único Ser que valía la pena conocer. Donde otros ven la naturaleza, él vio a Dios. De hecho, era un poeta de la naturaleza, pero vio a Dios primero y amó la naturaleza por amor a Dios.

Wordsworth invirtió el orden y, si bien es grande, no es digno de desatar los cordones de los zapatos del hombre David.

David también era un hombre poseído por Dios. Se arrojó a los pies de Dios y exigió ser conquistado, y Jehová respondió apoderándose de su personalidad y moldeándola como un alfarero moldea el barro.

Debido a que estaba poseído por Dios, podía ser enseñado por Dios. Apenas es posible saber con certeza cuán grandes fueron las ventajas educativas de David, pero podemos suponer con seguridad que no tenía mucho de lo que ahora llamamos educación formal. Sin embargo, ha enseñado a millones y después del paso de los siglos todavía mantiene la escuela y enseña poesía divina, teología mística y el arte de la adoración pura a todos los que tienen oídos para oír.

Es cierto que David pudo haber estado cuidando ovejas cuando debería haber estado en el salón de clases. Esa es una conjetura pura y simple. Pero es indudable que fue un estudiante todos sus días, y ni el cuidado de sus ovejas cuando era pastor ni la carga de las naciones cuando se convirtió en rey le impidieron el más puro y noble de todos los estudios, el estudio de Dios. Envío su corazón a la escuela del Dios Altísimo, y pronto lo conoció con una inmediatez de saber más maravillosa de lo que se sueña en nuestras filosofías. Jah Jehová lo conoció por la iluminación interior del Espíritu. Así como el ave conoce la espesura donde nació o el conejo la zarza donde nació, así David conocía a Dios con una fácil familiaridad que sin embargo fue santificada y castigada con temor piadoso y reverencia reverencial.

¿Qué hizo correr a David? ¿Qué hace que el niño corra y grite de alegría en una mañana de verano? ¿Qué lleva al amante a la puerta donde habita su amada? David era un hombre ebrio de Dios. Había mirado a Dios hasta el éxtasis y ese éxtasis no siempre podía contenerlo. Siendo aún joven, en presencia del Arca sagrada se dejó llevar en una danza extática que deleitó a Dios tanto como indignó al insensible Mical.

Durante muchos años había amado los Salmos de David antes de saber por qué. yo

había regresado a ellos una y otra vez, casi podría decir más que a cualquier otra porción de la Escritura, y me reprendí por esta preferencia porque después de todo yo era un creyente del Nuevo Testamento y los Salmos pertenecían al Antiguo. Entonces un día leí una frase de un librito de Horatius Bonar. Decía simplemente: "El Espíritu de Jesús mora en los Salmos". Entonces lo supe y quedé satisfecho.

David en el Espíritu conoció y se comunicó con Aquel que iba a ser su hijo según la carne, "y declarado Hijo *de* Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos"

(Romanos 1:4). Fue el amor de Cristo lo que hizo correr a David. "¡Oh amor de Jesús! ¡Amor bendito!"

## Capítulo 10

# Retribución eterna: una doctrina bíblica

Yo creo en la retribución eterna. Que aquellos que continúen impenitentes hasta el final de sus vidas terrenales serán desterrados de la presencia de Dios para siempre es una verdad tan claramente enseñada en las Escrituras como la caída del hombre o la resurrección de los muertos.

La Biblia es una unidad orgánica, una consigo misma por completo, y debe ser recibida en su totalidad o rechazada en su totalidad. No me atrevo a seleccionar las partes que quiero creer y excluir lo que me perturba u ofende. Eso sería establecer mi razón falible como un criterio contra el cual juzgar la revelación infalible, obviamente en sí misma algo irrazonable de hacer.

Si bien es cierto que me presento ante la Biblia para ser juzgado y no la Biblia ante mí; si bien es cierto que estoy moralmente obligado a aceptar las Sagradas Escrituras y por la luz que ellas dan me preparo para que las Sagradas Escrituras me acepten, como pensador serio y responsable debo admitir que a veces es difícil saber con precisión qué las Escrituras enseñan sobre un tema dado. Una vez que sabemos, debemos aceptar y creer; hasta que sepamos que podemos mantener nuestra integridad moral solo admitiendo nuestra ignorancia; y esa misma ignorancia nos obliga a escudriñar la Palabra en reverencia orante hasta que la luz irrumpe y nuestras dudas se disipan.

La doctrina de la retribución eterna ha sido sostenida y enseñada por una abrumadora mayoría de cristianos desde los días de los apóstoles. Casi todos, si no todos, los padres de la iglesia y los grandes doctores y santos a lo largo de los siglos creían que la Biblia enseña que los finalmente impenitentes serán arrojados a un infierno del que no hay escapatoria y sin más oportunidad de arrepentirse. y aprovechar la misericordia de Dios y los beneficios de la expiación de Cristo. Ellos creían, como creen hoy en día la gran mayoría de los cristianos amantes de la Biblia, que la personalidad del hombre impenitente se perpetúa más allá del momento de la muerte física, y que el hombre debe enfrentar una estricta contabilidad de los actos realizados en la tierra y escuchar la sentencia de muerte. condenación pronunciada contra él.

He leído los argumentos presentados en contra de esta creencia y he reconocido la fuerza de los mismos, y aunque mi corazón humano podría recibir cualquier rayo de esperanza, por débil que sea, que pudiera quedar para los perdidos, las Escrituras son demasiado claras para permitir que esa esperanza se pierda. existir.

Frederic W. Farrar, el célebre deán de Canterbury, abogó con gran seriedad moral y abrumadora elocuencia por lo que llamó "esperanza eterna" para todos los hombres, y como un abogado defensor logró encontrar entre las obras de los padres latinos citas para apoyar esa esperanza. Pero el peso de la evidencia del lado de la creencia tradicional es demasiado grande; sólo puede haber una conclusión: la Biblia enseña la doctrina de la retribución eterna, y todo hombre tranquilo y razonable aceptará la doctrina; o si la rechaza, rechazará la Biblia junto con ella. El hombre que no crea en el infierno debe renunciar a su derecho a creer en el cielo.

Para mantener en equilibrio todo el testimonio cristiano, debemos enseñar lo que la Biblia enseña sobre el futuro de los impenitentes. Pero debemos vigilar nuestros propios corazones para que, sin saberlo, acojamos inconscientemente la idea del infierno como la venganza que tomamos contra aquellos que no creen como nosotros.

Así como el miedo a la excomunión o al purgatorio sirve para mantener a raya a los fieles romanistas, también es perfectamente posible usar el miedo al infierno para hacer que la gente se doblegue ante el pastor dictatorial o el evangelista que intenta llenar su cuota de conversos para la noche. .

La idea del infierno que se encuentra en las Escrituras es tan temible que el primer impulso de un corazón amoroso es desear que no fuera así. Pero la piedad humana es a la vez una emoción hermosa y peligrosa. A menos que se someta a la dura crítica del juicio moral, puede, ya menudo lo hace, poner nuestras simpatías del lado del asesino en lugar del lado del hombre muerto y la viuda y los hijos que ha dejado tras de sí. La simpatía profana mueve a las damas de ojos deslumbrantes a enviar flores al criminal que espera la ejecución, mientras que el niño inocente que él pudo haber violado y mutilado apenas experimenta un impulso fugitivo de piedad.

De la misma manera, la simpatía desinformada e irrazonable tiende a ponerse del lado de la raza caída y rebelde de los hombres contra el Dios Altísimo, cuyo nombre es Santo. Que Él dio a los hombres vida e inteligencia, que Él ha sido paciente con ellos mientras desafiaban Sus leyes, mataban a Su Hijo unigénito y despreciaban Su amor moribundo, se pasa por alto por completo. Que los hombres usen su don del libre albedrío para rechazar a Dios, elijan la iniquidad y con los ojos bien abiertos trabajen persistentemente para prepararse para el infierno, parece no importarles.

algunas personas. En un torbellino de emociones incontrolables, se lanzan del lado de los enemigos de Dios. Esto es incredulidad disfrazada de compasión.

El grito contra la idea de la retribución moral revela varios conceptos erróneos profundamente arraigados. Estos tienen que ver con la santidad de Dios, la naturaleza del hombre, la gravedad del pecado y la asombrosa maravilla del amor de Dios expresado en la redención. Cualquiera que entienda esto, aunque sea imperfectamente, se pondrá del lado de Dios para siempre, y haga lo que haga, clamará con la voz desde el altar: "Así, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios" (Apocalipsis 16:7).

Tal vez la palabra de Moody sobre esto sea la más sabia que se haya dicho jamás. Él dijo: "Ningún hombre debe predicar sobre el infierno hasta que pueda hacerlo con lágrimas en los ojos".

## Capítulo 11

### Una palabra para el sabio

El trabajo de llevar el evangelio a tribus remotas escondidas en lugares extraños y peligrosos requiere a menudo un valor y una audacia iguales a los que muestra el explorador en busca de un nuevo río o el soldado en el desempeño de sus funciones.

Hay misioneros que nacen aventureros; mientras están enteramente consagrados a Cristo y completamente dedicados a la gloria de Dios, están muy enamorados de la emoción física que acompaña a las actividades misioneras en algunas partes del mundo. Estos han hecho un trabajo excelente y deben ser clasificados con los verdaderos servidores de Cristo y mensajeros de la cruz. Su amor por los hombres perdidos es profundo y real. Su afición por los viajes y el peligro es natural en ellos y, de hecho, contribuye mucho a su idoneidad para el trabajo que están llamados a hacer, un trabajo que sus hermanos más cautelosos nunca podrían realizar.

El público cristiano, siempre dispuesto a tomar al héroe en su corazón, ha mostrado su amable debilidad siguiendo a estos hombres, para quedarse sin aliento con sus coloridas palabras y colmarlos de dinero y regalos de todo tipo. Al centrar así la atención en su tarea, estos hermanos han hecho un verdadero favor a la causa de las misiones mundiales. Se han ganado las oraciones y el apoyo de muchos que no se habrían despertado con el programa misionero ordinario. No cabe duda de la pureza de sus motivos y de la sinceridad de sus llamamientos. Podríamos usar más de tales

hombres.

Ahora bien, es de lamentar que estos hombres, por su mismo celo y por el éxito de sus esfuerzos, hayan preparado inocentemente el camino para un chanchullo tan limpio y lucrativo como el que puede encontrarse en cualquier lugar dentro del campo de la religión. Porque han surgido algunos que no tienen escrúpulos en explotar el amor del cristiano moderno por el color y el drama. Estos han barrido con el sonido de una trompeta. Se especializan en emociones y cuentos de aventuras, tanto altos como espeluznantes, y en algunos sectores han capturado la imaginación y la lealtad de un gran número de cristianos de indudable sinceridad.

Sin ningún "buen informe" anterior, lamentablemente tímidos en cuanto a erudición, carentes de edad, experiencia y sabiduría y, en muchos casos, sin haber sido aprendices de ningún líder espiritual reconocido, se erigieron como grandes pioneros misioneros y por pura fuerza de personalidad. logran extraer de un público emotivo y acrítico el dinero suficiente para financiar sus vistosos proyectos.

Éstos dependen para su éxito del poder de la publicidad ágil y utilizan todos los trucos en la bolsa del vendedor moderno para promover sus intereses.

La obra misional, tal como la presentan, es una aventura enorme y agradable. Significativamente ausentes están los ayes del Calvario y los dolores de parto del Espíritu Santo. Su discurso es suave y convincente, pero su espíritu no es el de los grandes líderes misioneros del pasado.

Estas aventuras religiosas profesionales pueden ser detectadas por una de varias marcas. Uno es su eterna inquietud. Siempre están apareciendo en lugares inesperados con su cámara, viajando a expensas de cristianos trabajadores, por supuesto, y regresando para sorprender al público religioso con lo que sus ojos han visto y su cámara ha grabado. Nunca irían a un rincón del campo de cosecha del mundo y se perderían en la santa obra de ganar a los hombres. Nunca se les ocurre que deben quedarse en algún campo y sudar a la manera de los grandes y fructíferos misioneros de cada sociedad y denominación a través de los años.

Desafortunadamente, también algunos líderes religiosos en la patria han descubierto que vale la pena económicamente introducir el motivo misionero en su programa.

El público apoyará una obra que tiene sabor misionero y estos hombres lo saben. Es difícil evitar la conclusión de que las misiones a veces se usan como cebo para atraer multitudes y asegurar mayores ingresos.

Por doloroso que sea llamar la atención sobre un abuso como este, debe hacerse sin rodeos y sin miedo. Seguramente no es una prueba de semejanza a Cristo cerrar los ojos y la boca mientras una tarea tan sagrada como las misiones en el extranjero sufre a manos de hombres ambiciosos e irresponsables.

Ciertos tipos de hombres solo se enfocan aquí. La sociedad misionera que honra a Dios invitará rápidamente a inspeccionar el dólar misionero. Pero el alegre aventurero que quiera andar vagando a expensas del cristiano honesto se sentirá herido y sin duda me acusará de atacar la empresa misionera. Cuarenta años de asociación con una sociedad donde los misioneros practican la frugalidad, el sacrificio, el compromiso de por vida con la tarea,

ser un pionero solitario, un minucioso estudio del idioma, y donde las privaciones, los peligros y el martirio real se aceptan como cuestiones de rutina, deberían absolverme de esta acusación.

El cristiano que tiene dinero para invertir en la evangelización mundial debe, ya que seguramente se enfrentará a su Señor en el juicio, abordar su responsabilidad con cuidado. Debería exigir un ajuste de cuentas e insistir en saber cómo se gasta su dinero. Y debe asegurarse de que está ayudando a mantener solo a hombres y mujeres humildes y devotos que no aman sus vidas hasta la muerte. Ni un centavo debe dar para ayudar a las actividades egoístas del feliz aventurero que busca hacerse pasar por un mensajero de Cristo.

Todo esto es demasiado sagrado para tratarlo a la ligera; y el juicio es demasiado cerca.

## Capítulo 12

# Comer la hierba loca

En el oeste de los Estados Unidos crece una planta llamada locoweed. Parece un helecho y lleva el horrendo nombre botánico de *astrágalo mollissimus*.

Esta planta es venenosa para el ganado y cuando la come un novillo tiene el efecto de acortar su equilibrio, destruir su coordinación muscular y desenfocar sus ojos para que pueda rehuir el objeto más pequeño o juzgar mal el tamaño de un objeto grande y caminar a la derecha en el lado de un acantilado.

Estoy informado de manera confiable; pero dado que la hierba loca está obviamente fuera de mi campo de interés, o al menos de mi esfera de responsabilidad, me saltaría todo el asunto excepto que apunta directamente a otro asunto más serio que ciertamente es de gran interés para mí. Me refiero al pecado y su efecto sobre las personas.

Cuando un novillo comienza a tambalearse después de comer la hierba loca, el rancharo sabe que algo anda mal. La bestia no está actuando como él mismo. Él es, en palabras simples, loco.

Al considerar los potenciales de grandeza moral que Dios incorporó a la naturaleza humana cuando creó al hombre a Su propia imagen; cuando vemos lo abnegadas y amables que son las personas en sus mejores momentos; cuando observamos la dulzura inocente de un bebé o el amor desinteresado y resplandeciente de una madre, apenas estamos preparados para el susto de leer la historia o hojear el diario.

Esa mujer que se para con una pistola humeante en la mano sobre el cuerpo de su esposo asesinado, ¿puede ser la misma mujer cuyo rostro unas horas antes estaba suave y radiante mientras amamantaba a su bebé? Ese niño que clava una navaja en el corazón de un niño de otra parte de la ciudad, ¿puede ser el mismo niño que antes de salir de la casa para unirse a la pandilla en la esquina pasó media hora jugando con su hermana pequeña o burlándose cariñosamente de su ¿madre? Ese joven que se sienta con rostro sombrío y silencioso en la casa de la muerte esperando la hora en que debe pagar por sus crímenes.

contra la raza humana, ¿es ese el mismo joven que hace unos meses se tumbó boca abajo en la cama y sollozó porque un simple perrito que amaba había muerto atropellado?

Si bien la vida de la persona común no es tan dramática y violenta como la de las personas citadas aquí, su conducta es, sin embargo, completamente contradictoria. Él sopla frío y calor de un día para otro; es bondadoso y cruel, casto y lujurioso, honesto y engañoso, generoso y codicioso; anhela ser bueno y elige ser malo, anhela conocer a Dios y le da la espalda, espera el cielo y se dirige hacia el infierno. Está moralmente loco.

El pecado es una hierba venenosa que trastorna toda la naturaleza. La vida interior se desintegra; la carne codicia los placeres prohibidos; el juicio moral se distorsiona de modo que muchas veces el bien parece mal y el mal bien; se elige el tiempo sobre la eternidad, la tierra sobre el cielo y la muerte sobre la vida.

Esto explica en gran medida el lenguaje vívido y colorido empleado por los profetas y apóstoles para describir los efectos del pecado. "Toda la cabeza está enferma, y todo el corazón desfallece. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana; sino heridas, magulladuras y llagas pútridas" (Isaías 1:5-6). Esta es una muestra de Isaías. Se podrían tomar una docena de páginas de citas igualmente fuertes de los otros profetas y salmistas.

Generalmente se piensa que el Nuevo Testamento es más suave que el Antiguo, pero solo tenemos que leer la acusación de Cristo a los fariseos para descubrir cuán equivocada es tal noción. Pedro, Juan y Judas mojan sus plumas en fuego líquido para hacer justicia a la ira ardiente de Dios contra el pecado, mientras que Pablo traza el camino serpenteante del pecado a través del sistema humano y prueba cuán confuso y moralmente contradictorio es el corazón que no ha sido separado de su iniquidad.

Sin embargo, debemos tener cuidado de no llevar nuestra ilustración tan lejos como para crear la impresión de que el pecado es un accidente, una enfermedad, un veneno involuntariamente absorbido. Si el pecado es una enfermedad es como el alcoholismo, uno que se elige, se compra y se traga voluntariamente. Un novillo no es responsable de envenenarse con hierba loca, pero los hombres están dotados de inteligencia y capacidad para distinguir el bien del mal; por lo tanto, no deben ser excusados ni por su pecado ni por los terribles resultados del mismo.

Los hombres son en verdad responsables de sus pecados, y su responsabilidad es doble. Primero, están moralmente obligados a elegir el bien y rechazar el

mal, y serán llevados a juicio severo y certero por no haberlo hecho.

En segundo lugar, dado que Dios ha provisto una cura en Cristo, ellos son responsables de humillarse y buscar el perdón y la limpieza en la fuente abierta para todos los hombres por la dura muerte de Jesucristo en la cruz romana.

“Si alguno quiere”, dijo Jesús, y al decir esto barrió todas las excusas e hizo a cada uno responsable de su futuro así como de su pasado. Porque a pesar de lo que el pecado nos ha hecho, todavía podemos ejercer una elección para la vida eterna; y somos responsables de nuestra elección, ya sea correcta o incorrecta.

## Capítulo 13

### El amor perfecto echa fuera el miedo

*(Escrito el 11 de diciembre de 1957)*

Durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis introdujeron una nueva arma que no se había utilizado antes, o al menos nunca en la misma medida. Era la técnica del pánico.

Las bombas estaban equipadas con silbidos espeluznantes que producían un aullido sobrenatural a medida que avanzaban hacia la tierra. Esto funcionó bien al principio. Poblaciones enteras salieron precipitadamente y se arremolinaron frenéticamente, estorbándose unos a otros y, lo que era más grave, bloqueando calles y carreteras e impidiendo el libre paso de tropas y ambulancias.

Este, por supuesto, era el propósito de la bomba de gritos, provocar una estampida de multitudes asustándolas. Más tarde, los rojos chinos usaron esta técnica de miedo contra las tropas de la ONU en Corea, pero no funcionó tan bien contra hombres entrenados. Eran demasiado difíciles de asustar.

En la actual Guerra Fría, los soviéticos todavía continúan con el viejo truco del miedo, emitiendo advertencias veladas y amenazando siniestramente con la destrucción total de quienes se interpongan en su camino. El propósito es quebrantar el espíritu de los pueblos libres mediante la psicología del terror. La mayoría de sus amenazas son tan letales como las máscaras de Halloween, y saben que lo sabemos; pero también saben que no sabemos cuál es real, por lo que siguen tratando de asustarnos.

Lo más cerca que hemos llegado al pánico en los Estados Unidos fue cuando los rusos enviaron sus satélites hace unas semanas. Es posible que nunca se sepa con certeza si tenían la intención de aterrorizarnos cuando arrojaron sus pequeños artilugios al cielo o si todo fue una empresa científica legítima, pero no puede haber ninguna duda de que ahora están jugando al juego del grito bomba hasta el límite. y disfrutar viendo a algunos de los líderes de la nación más grande y poderosa del mundo corriendo en círculos aterrorizados.

En los rugidos de león del Sr. Jruschov, algunos de nosotros detectamos más que una similitud accidental con los agudos gritos del tigre, Hitler. (Por cierto, ¿me pregunto dónde está Hitler ahora!)

Por el momento no tengo ningún consejo para el Departamento de Estado, pero creo que tengo una palabra para el pueblo de Dios. Debemos tener en cuenta que ninguna nación es totalmente mala, por lo que no se puede trazar una línea nacional clara de demarcación entre los amigos y los enemigos del cielo. Las naciones libres de la tierra tienen mucho de lo que deben arrepentirse, y sin duda hay muchos cristianos verdaderos en Rusia que no han doblado la rodilla ante el comunismo ni besado su imagen.

Nos corresponde, por tanto, ser penitentes, confiados y humildemente valientes ante la máscara del terror que presentan las bombas H, los sputniks y los misiles balísticos. Necesitamos asegurarnos de que somos moralmente dignos de ser perpetuados como nación y el Dios de Sabaoth nos guardará y protegerá. Creo que nuestro país sigue siendo objeto del interés de Dios. El cálido aliento de la oración todavía se cierne como una niebla invisible sobre esos bosques y colinas con templos de los que cantamos, aunque los mismos santos que oran pueden haber abandonado hace mucho tiempo la tierra que una vez amaron y bautizaron con lágrimas de amor.

No importa cuáles sean las circunstancias, los cristianos debemos mantener la cabeza. Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Es algo triste ver a un hijo del cielo encogerse de terror ante los hijos de la tierra. El Espíritu Santo nos enseña en las Escrituras de la verdad que el miedo es una especie de prisión para la mente y que por medio de él podemos pasar toda la vida en cautiverio.

Retroceder ante la proximidad del dolor mental o físico es natural, pero permitir que nuestras mentes se aterroricen es otra cosa. La primera es una acción refleja; este último es el resultado del pecado y es una obra del diablo para llevarnos a la esclavitud. El terror es o debería ser ajeno a la mente redimida. La verdadera fe libera del miedo al interponer conscientemente a Dios entre ella y el objeto que la atemorizaría. El alma que vive en Dios está rodeada de la Presencia divina para que ningún enemigo pueda acercarse sin antes disponer de Dios, imposibilidad palpable.

Podría citar cientos de pasajes de las Sagradas Escrituras para demostrar que Dios guarda a su pueblo y que no hay nada en la tierra ni en el infierno que pueda dañar a un alma confiada. El pasado es perdonado, el presente está bajo la custodia de Dios y mil brillantes promesas dan seguridad para el futuro. Sin embargo, a veces estamos aterrorizados por el adversario. Esto no es raro, pero es innecesario. No debemos tratar de excusarlo, sino más bien reconocerlo como evidencia de nuestra inmadurez espiritual.

Por la sangre del pacto eterno estamos tan seguros aquí en la tierra como si ya estuviéramos en el cielo. No hemos pasado más allá de la posibilidad de la muerte física, pero hemos entrado en una esfera de la vida donde podemos darnos el lujo de morir, sabiendo que para el cristiano la muerte es un portal luminoso hacia la gloria inefable.

Es completamente posible llegar a un lugar en gracia donde nada nos pueda asustar. Podemos tener un entendimiento con Dios sobre nuestro ayer, nuestro hoy y nuestro mañana. El temor a la muerte y al juicio sale de nosotros como entra el verdadero temor de Dios, y ese temor no tiene tormento sino que es un yugo ligero y fácil para el alma, que nos da descanso en lugar de agotarnos.

## capitulo 14

# Reforma navideña muy atrasada

En estos últimos años del siglo XX ninguna otra estación del año revela tanta religión y tan poca piedad como el tiempo de Navidad.

Desde que Dickens escribió *Cuento de Navidad*, casi nadie se atreve a salir y decir lo que piensa de la Navidad. Tememos que hacerlo sería identificarnos con un viejo cascarrabias desagradable que odiaba a todo el mundo; así que seguimos con las festividades de oropel, haciendo todo lo posible para conservar una sonrisa brumosa en nuestros rostros y un tono alegre y vibrante en nuestras voces, sin importar cómo nos sintamos.

Ahora bien, a pesar de lo contrario de Dickens, no creo que estemos obligados a elegir entre el viejo Scrooge y Tiny Tim. Seguramente hay un término medio donde los adultos maduros, inspirados en el amor e iluminados por el Espíritu pueden ubicarse y tomar sus propias decisiones sobre esa fiesta más hermosa pero más abusada y humillada que llamamos Navidad. Por mi parte, quiero hacer precisamente eso y amar a todos en el proceso.

Nunca conocí a un Ebenezer Scrooge. Mi propia infancia se iluminó con el regreso anual de la Navidad. Mi dulce madre luchó para proporcionar algunos extras para su familia en la mañana de Navidad y de alguna manera siempre lo lograba. Si no hubo más que una naranja, una bola de palomitas de maíz y un juguete barato para cada uno de nosotros, fue un momento memorable para todos. Incluso el viejo mestizo amarillo que yacía sobre la alfombra trenzada hecha en casa fue obsequiado en esa mañana feliz con un puñado de caramelos duros que masticó en voz alta y solemnemente para el deleite de los niños más pequeños.

Los niños que más tarde vinieron a mi propia casa pudieron, y estoy seguro que lo harían, dar testimonio del deleite casi insoportable que les trajo la mañana de Navidad. Su casi delirio cuando se levantaron de la cama y se reunieron alrededor del árbol para desenvolver sus regalos en medio de gritos de sorpresa y alegría nunca será olvidado por ellos ni por sus padres mientras la vida y la memoria perduren. No, quienquiera que pudiera pasar durante el día, Scrooge nunca estuvo allí; habría muerto de apoplejía si se hubiera acercado al lugar.

Sin embargo, la Navidad, tal como se celebra hoy, necesita con urgencia una reforma radical.

reforma. Lo que en un principio fue una expresión espontánea de un placer inocente se ha llevado a un exceso desmesurado. En una sección de Chicago, por ejemplo, los emocionados ciudadanos compiten entre sí cada año por el árbol de Navidad más grande, llamativo y vulgar, en el porche, en el césped, a lo largo de la calle; y un Papá Noel gigantesco, vestido de forma llamativa y frío pero con una sonrisa resuelta conduce una manada de renos completamente iluminada por el patio y por la casa.

¡Cuán lejos hemos llegado en la corrupción de nuestros gustos de la reverencia de los sencillos pastores, el canto de los ángeles y la hermosura de las huestes celestiales! La Estrella de Belén no podría conducir a un sabio a Cristo hoy; no podía distinguirse entre los millones de luces artificiales que la Asociación de Comerciantes colgaba en lo alto de Main Street. Ningún ángel podía cantar lo suficientemente fuerte como para hacerse oír por encima de la interpretación estridente y ensordecedora de "Noche de paz" destinada a atraer clientes a las tiendas del vecindario.

En nuestro loco materialismo hemos convertido la belleza en cenizas, prostituido toda emoción normal y hecho mercadería del don más sagrado que el mundo jamás haya conocido. Cristo vino a traer la paz y celebramos Su venida haciendo imposible la paz durante seis semanas de cada año. No es la paz, sino la tensión, el cansancio y la irritación la regla de la temporada navideña. Vino a liberarnos de las deudas y muchos responden endeudándose cada año para comprar lujos enervantes para personas que no los aprecian. Él vino a ayudar a los pobres y nosotros colmamos de dones a aquellos que no los necesitan. La simple muestra dada por amor ha sido reemplazada por regalos caros dados porque nos hemos visto atrapados en un aprieto y no sabemos cómo salir de él.

En tal situación no se encuentra la belleza del Señor nuestro Dios, sino la fealdad y deformidad del pecado humano.

Entre los abusos dañinos de la temporada navideña en América está la sustitución de Santa Claus por Cristo como objeto principal de interés popular, especialmente entre los niños.

La moralidad de las historias y los cuentos de hadas de Mother Goose ha sido cuestionada por padres cristianos serios, pero mi opinión es que estos son relativamente inofensivos porque se cuentan como ficción y el niño es plenamente consciente de que son imaginarios. Con Papá Noel no es así. Al niño se le enseña la falsedad como una verdad sobria y así se le engaña groseramente durante el período más sensible y formativo de su vida.

¿Qué haremos? Cultivar la humildad y la frugalidad. Ponga el énfasis donde lo pone la Biblia, en el Cristo a la diestra de Dios, no en el niño en el pesebre. Vuelve a la sencillez que hay en Cristo. Limpia nuestras iglesias de la pompa no bíblica tomada de Roma. Toma las Escrituras como nuestra guía y rehústate a ser presionado a conformarte con el paganismo practicado en el nombre de Cristo.

## Capítulo 15

### Levantad vuestras voces alegres

Así como el libro de los Salmos es un comentario lírico sobre el Antiguo Testamento, con la música de una cálida devoción personal, nuestros grandes himnos cristianos forman un comentario gozoso sobre el Nuevo Testamento.

Mientras que ningún cristiano instruido reclamaría para ningún himno el mismo grado de inspiración que pertenece a los Salmos, el alma que canta en adoración es fácilmente persuadida de que muchos himnos poseen un resplandor interno que es un poco más que humano. Si no están inspirados en el sentido completo y final, son cálidos con el soplo del Espíritu y dulces con la fragancia de mirra, áloe y casia de los palacios de marfil.

En los himnos se celebran todas las doctrinas básicas de la fe cristiana. Si las Escrituras fueran destruidas o se hicieran inaccesibles a la Iglesia, no sería demasiado difícil extraer de nuestros himnos un cuerpo completo de doctrina bíblica. Esto, por supuesto, carecería de la autoridad de la Palabra inspirada, pero bien podría servir en una hora oscura para mantener viva la fe de nuestros padres. Mientras la Iglesia pueda cantar sus grandes himnos, no podrá ser derrotada; porque los himnos son teología puesta en música.

Los himnos no crean la verdad, ni siquiera la revelan; ellos lo celebran. Son la respuesta del corazón confiado a una verdad revelada o a un hecho realizado. Dios lo hace y el hombre lo canta. Dios habla y un himno es el eco musical de su voz.

Ningún otro evento en la historia del mundo ha producido un coro de cánticos tan completo como la resurrección de Cristo de entre los muertos. Más música ha salido de la tumba vacía de José que de todas las salas de conciertos del mundo desde los albores de la primera civilización. La resurrección fue el hecho.

La himnodia es la respuesta de la fe a ese hecho.

La historia de la Pascua se puede contar con cierta plenitud de detalles simplemente encadenando en el orden correcto líneas y versos de nuestros himnos clásicos.

Tomemos, por ejemplo, el himno latino sobrio pero intensamente alegre,

La lucha ha terminado, la batalla ha terminado;

Ahora se ganó el triunfo del Vencedor;  
Ahora que comience el canto de alabanza:  
¡Aleluya!

Ahí tenemos teología pura, con una exhortación y una exclamación añadida. El resto del himno desarrolla aún más la doctrina:

Los poderes de la muerte han hecho lo peor, pero  
Cristo ha dispersado su legión;...  
Rompió las cadenas del infierno ligadas a la  
edad; Las barras de los altos portales del cielo cayeron.

A cada una de estas coplas se añade un gozoso llamado a la alabanza y el jaculatorio ¡Aleluya! Esta es la himnodia en su máxima expresión. No busca revelar nada; asume que los hechos ya se conocen, y los presenta de una manera que hace que la alabanza y el canto sean el resultado natural.

Comienza otro himno latino que data del siglo VI,

“¡Bienvenidos, feliz mañana!” edad a edad dirán; El infierno  
hoy está vencido; El cielo se gana hoy.  
¡Lo! ¡el Muerto vive, Dios por los siglos de los siglos!  
A él, su verdadero Creador, todas sus obras adoran.

Esto expone la razón teológica detrás de la alegría de la Pascua. Cristo estaba muerto, pero Su muerte no fue un accidente; tampoco fue el resultado de la enfermedad o la edad. Murió para vencer el infierno y ganar el cielo para los hombres. Cristo estaba muerto, pero no está muerto ahora. ¡Lo! ¡El Muerto está vivo! ¿Y cómo pueden callar los hombres creyentes?

Ningún cristiano enseñado por la Biblia puede permitirse vivir en la esclavitud de días, tiempos y estaciones (Colosenses 2:16-17; Romanos 14:4-10; 2 Corintios 3:5-18). Sabe que está libre de la Ley, y los hermanos judaizantes que pretenden ponerle un yugo al cuello no tendrán mucho éxito. Sin embargo, aprecia el valor de un día de cada siete para dedicarlo a la oración y la alabanza. Y dado que Cristo resucitó de entre los muertos el primer día, el hombre que ama la Biblia verá la conveniencia espiritual del primer día como el día de reposo voluntario del cristiano.

En un gran y amado himno de Christopher Wordsworth, esta idea se presenta con gran belleza y lógica incontestable. Después de elogiar el primer día como un “día de descanso y alegría” y un “día de alegría y luz... bellissimo, fulgurante”, da tres sólidas razones para celebrarlo:

En ti, en la creación, La luz  
primero tuvo su nacimiento;  
Sobre ti, por nuestra salvación,  
Cristo resucitó de las profundidades de  
la tierra; En ti, Señor nuestro, victorioso,  
El Espíritu enviado del cielo; Y así sobre  
ti, gloriosísimo, se dio una triple luz.

En el primer día la luz tuvo su nacimiento; el primer día Cristo resucitó; el primer día descendió el Espíritu Santo. Aunque hay muchas otras verdades para apoyar esto, para un verdadero seguidor de Cristo no se necesita un argumento más fuerte.

En el primer día le encantará recordar el triunfo de Cristo; y cada primer día será para él un recuerdo de que Cristo resucitó de las profundidades de la tierra.

Gracias a Dios por el tiempo de Pascua que sirve en cierta medida para centrar la atención de los cristianos en esa gran roca de su fe histórica, “¡Cristo ha resucitado!” Difícilmente podemos darle demasiada importancia. Entonces gritamos con el himnista,

¡Alzad vuestras voces de júbilo en triunfo en lo  
alto, porque Jesús ha resucitado, y el hombre no morirá!

## capítulo 16

# trabajando lo obvio

Muchos de nosotros que predicamos las inescrutables riquezas de Cristo a menudo somos bastante aburrido y difícil de escuchar.

El pensamiento más fresco que visite la mente humana debe ser el pensamiento de Dios. La historia de la salvación debe poner un resplandor en el rostro y una vitalidad en la voz de quien la cuenta. Sin embargo, no es raro escuchar el maravilloso mensaje dado de una manera que dificulta que el oyente se concentre en lo que se dice. ¿Qué está mal?

La respuesta convencional, "El que habla no está lleno del Espíritu Santo", no nos dice lo suficiente. Muchos que en toda prueba de vida y amor son templos del Espíritu logran sonar como un disco fonográfico gastado que no era muy bueno en primer lugar.

Es cierto que sólo el predicador lleno del Espíritu puede ser moralmente efectivo al fin; pero por el momento estamos pensando sólo en la capacidad de un hablante para llamar la atención de sus oyentes. Y si el orador no puede mantener a sus oyentes inmediatamente interesados, es imposible que su mensaje tenga un efecto de largo alcance sobre ellos, sin importar cuán espiritual sea.

Probablemente ninguna otra parte de las Sagradas Escrituras ha sufrido tanto por una exposición aburrida como las epístolas de Pablo. Los escritos en sí son joyas de belleza, lírica y musical. Los sermones basados en ellos deberían ser "tan crujientes como morder una manzana fresca". En cambio, a menudo son tan decepcionantes como morder un ovillo de hilo. ¿Por qué?

Probablemente sería una simplificación excesiva mencionar una sola causa como la única responsable de la torpeza de nuestra predicación, pero, sin embargo, me atrevo a sugerir que un factor muy importante es nuestro hábito de trabajar en lo obvio. (Si algún lector sonriera y dijera: "Eso es lo que está haciendo este editorial", no tengo defensa que ofrecer. Al menos veo mi falla y trataré de remediarla).

Al tratar de descubrir la causa de mi aversión al ministerio de ciertos maestros bíblicos evangélicos, he concluido que es su hábito incurable de trabajar en lo obvio. Parecen no saber que las verdades elementales a menudo

repetidas embotan las facultades espirituales de los santos. Esto es especialmente cierto cuando el maestro insiste en jugar con bloques teológicos, explicando los primeros principios de la doctrina de Cristo aparentemente sin intención de continuar.

La gran mayoría de nuestras conferencias bíblicas están dedicadas a lo obvio. Cada uno de los hermanos (usualmente anunciado como “ampliamente buscado como orador de conferencia”) recorre las Escrituras para descubrir pasajes adicionales para apoyar la verdad ya conocida y creída por el 99 por ciento de sus oyentes. Si el orador puede demostrar que alguna verdad elemental había estado escondida en un “tipo” del Antiguo Testamento y no antes notada, es aclamado como un profundo erudito de la Biblia y ansiosamente invitado a regresar el próximo año.

Este ensimismamiento en los primeros principios tiene un efecto adverso sobre la iglesia evangélica. Es como si a un niño inteligente se lo obligara a permanecer en tercer grado cinco o seis años. La monotonía es demasiado grande. La mente no puede permanecer alerta cuando faltan los elementos de sorpresa y revelación. Personalmente, me siento a través del sermón ortodoxo promedio con la misma sensación de aburrida frustración que podría sentir quien está leyendo una historia de misterio por duodécima vez.

Nuestra tendencia a repetir sin cesar media docena de doctrinas básicas es el resultado de nuestra falta de perspicacia profética y de nuestra incapacidad para encontrarnos con Dios en un encuentro vivo. El conocimiento de Dios presenta un millón de facetas, cada una brillando con una nueva luz deslumbrante. El maestro que vive en el corazón de Dios, lee las Escrituras con cálida devoción, se somete a la disciplina y el castigo del Espíritu Santo y avanza hacia la perfección, está seguro de que de vez en cuando encontrará nuevas y benditas perspectivas de la verdad, tan vieja como el Palabra misma, pero brillante como el rocío sobre la hierba por la mañana. El corazón que ha visto los destellos lejanos de la verdad avanzada nunca podrá quedarse callado al respecto. Sus experiencias entrarán en sus sermones de una forma u otra, y sus mensajes llevarán un elemento de sorpresa y deleite completamente ausente de las charlas bíblicas ordinarias que se escuchan en todas partes en estos días.

Algo dentro del corazón del hombre normal se rebela contra el movimiento sin progreso. Sin embargo, esto es precisamente lo que se nos ofrece en la gran mayoría de las iglesias evangélicas. Doctrinalmente, estas iglesias se mueven alrededor de un círculo cerrado y angosto. Sus maestros les dicen que este círculo abarca toda la tierra de Beulah y les advierten del peligro de mirar

para nada más.

La enseñanza que consiste enteramente en reiteración no puede sino ser aburrida y fastidiosa; así que las iglesias tratan de compensar la laxitud religiosa que no pueden evitar sentir introduciendo diversiones extraescriturales y entretenimientos antiescriturales para proporcionar a los santos embrutecidos un poco de gusto por su tedio. A nadie parece ocurrírsele que hay verdadero gozo más allá si tan solo escapan del círculo y se dirigieran a las colinas de Dios.

Para traer noticias ya conocidas; reunir textos para probar la verdad en la que todos creen y nadie discute; ilustrar con historias interminables doctrinas familiares desde hace mucho tiempo; poner una y otra vez los cimientos del arrepentimiento de las obras muertas y la fe en Dios: esto es trabajar en lo obvio.

“Por tanto, dejando los principios de la doctrina de Cristo, avancemos a la perfección”.

## capitulo 17

# Habilidad y Responsabilidad

“La capacidad implica responsabilidad”, escribió el célebre Dr. Maclaren.

Esta declaración está en completa armonía con la enseñanza de las Escrituras, pero en nuestra relación con Dios y nuestros semejantes es muy probable que la olvidemos.

Los seres humanos, en la medida en que son comprensivos y justos, reconocen la capacidad como la medida adecuada de la responsabilidad. El ciego no es responsable de ver ni el sordo de oír. Incluso el gobierno más opresivo impone a sus ciudadanos sólo los impuestos que juzga capaz de pagar. Exigir más de cualquier hombre es finalmente destruir la capacidad que pueda poseer. Cualquier gobierno que exija a sus ciudadanos más de lo que pueden pagar, pronto secará todo tributo desde sus raíces y traerá sobre sí mismo una destrucción segura.

En un pasaje extraño pero muy significativo de las Sagradas Escrituras, estamos dijo que Dios juzga a los hombres según su luz.

Y Dios pasó por alto los tiempos de esta ignorancia: pero ahora manda a todos los hombres en todas partes que se arrepientan: porque ha señalado un día, en el cual juzgará al mundo con justicia por aquel varón que él ha ordenado; de lo cual ha dado seguridad a todos los hombres, resucitándole de entre los muertos. (Hechos 17:30-31)

Si, como se afirma aquí, Dios "pasó por alto" los tiempos de ignorancia antes de que Cristo viniera, ¿es demasiado creer que ahora puede "pasar por alto" los lugares donde aún no se sabe que vino? Esto no implica que el hecho de que Dios pasara por alto a los hombres en la antigüedad los absolviera de toda responsabilidad. No, porque siempre está la luz de la naturaleza así como la luz de la conciencia, y estas se hacen efectivas por “la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene al mundo” (Juan 1:9).

Pablo nos aclaró esto cuando escribió: “Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados” (Romanos 2:12). La idolatría es un pecado grave y destructivo sin importar dónde se encuentre; pero la aparición de Jesús

Cristo, como la Luz del mundo, eliminó cualquier excusa endeble que los hombres pudieran haber tenido y los hizo instantáneamente responsables de volverse de los ídolos a Dios. Lo mismo ocurre dondequiera que se predique el evangelio. Los paganos no son inocentes antes de haber oído el evangelio, pero su responsabilidad aumenta enormemente después de haberlo oído.

El principio que estamos discutiendo, si bien implica responsabilidad por la verdad recibida, va mucho más allá. Implica también nuestro dinero, nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestras oportunidades.

Los economistas y políticos estadounidenses en estos días están hablando de nuestro nivel de vida "sin precedentes", nuestros altos ingresos, nuestras comodidades y nuestras enormes cuentas bancarias. A pesar del retraso temporal en el empleo, todo esto es cierto, y en un grado que no se conoce en ningún otro lugar del mundo (a menos que sea en nuestro amistoso país hermano del norte, que según tengo entendido disfruta de una prosperidad igual a la nuestra).

Como partícipes de una economía próspera, los cristianos no debemos olvidar que la capacidad implica responsabilidad. Tenemos más de lo que tenían nuestros padres y, por lo tanto, podemos hacer más por nuestros semejantes de lo que ellos podían hacer. Estamos en peligro de pasar esto por alto. Se puede considerar un ingreso mayor de dos maneras: (1) gano más; por lo tanto, puedo gastar más y disfrutar mejor. (2) gano más; por lo tanto puedo hacer más bien a más personas y ayudar en la evangelización de más tribus y naciones.

Utilizar mayores ingresos para alimentar la carne y disfrutar de mayores lujos es perfectamente natural, y precisamente por eso es incorrecto; está de acuerdo con la naturaleza humana caída y es de la esencia del egoísmo y el pecado. Aceptar un ingreso mayor como medio por el cual podemos acumular tesoros en el cielo está de acuerdo con las enseñanzas de Cristo. Cada cristiano que tiene que enfrentar este problema debe considerar en oración su mayor responsabilidad a la luz de su mayor capacidad.

Debe agregarse una palabra también sobre esas habilidades que llamamos tiempo, talentos y oportunidades. Estos no son iguales entre todos los cristianos, y un momento de pensamiento santificado nos llevaría a concluir que los requisitos de Dios no son los mismos para todos. De la oveja más grande el pastor espera la mayor cantidad de lana, y del árbol más grande esperamos la mayor cantidad de frutos.

Pedro estableció la regla de la responsabilidad individual. "Si alguno habla, que hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, que lo haga conforme a la capacidad que Dios da" (1 Pedro 4:11). Con esto conviene el

palabras de

Pablo: Porque digo, por la gracia que me ha sido dada, a todo aquel que está entre vosotros, que no se considere a sí mismo más alto de lo que debe pensar; sino pensar con sobriedad, según la medida de la fe que Dios ha dado a cada uno. (Romanos 12:3)

Algunos cristianos mueren jóvenes; otros persisten y, como velas altas, se queman hasta el zócalo. Los primeros han tenido menos de la habilidad llamada tiempo, y por eso su responsabilidad no será tan grande.

El tamaño de la mente de un hombre, las oportunidades que disfruta y los talentos que ha recibido determinan su responsabilidad ante Dios y sus semejantes. Si bien el tamaño y la cantidad de frutos que da una vida variarán según el individuo, se espera que la calidad sea igual para todos. Ser santo es el deber y el privilegio de todo verdadero cristiano. La habilidad es otra cosa y las dos nunca deben confundirse.

## capitulo 18

### Cuidado con el espíritu romántico en la religión

La mayoría de las personas son, supongo, más o menos románticas en un sentido propio de esa palabra, y mi observación me lleva a concluir que es probable que las personas religiosas lleguen a serlo más de lo normal.

Por supuesto, no es la actitud del hombre religioso hacia el sexo opuesto lo que tengo en mente aquí, sino su actitud hacia toda la vida. Y si alguien duda de que algo tan excelente como la religión pueda causar un exceso de algo tan discutible como el espíritu romántico, le respondo que todo lo bueno tiene sus peligros y que las mejores cosas pueden conducir a las peores si se las deja correr sin control. y sin dirección.

El hábito romántico de la mente en la religión es fácil de identificar. El religioso romántico piensa con las puntas de sus nervios, sustituye las palabras por los hechos, acepta lo irreal con una credulidad de ojos empañados, confunde desear con creer y piensa que si un hombre se siente virtuoso lo es de hecho.

El cómodo zumbido del Gloria Patri o del Padrenuestro repetido al unísono tiene un maravilloso efecto tranquilizador sobre un hombre así. Puede quedarse dormido durante el sermón, o si permanece lo suficientemente alerta para escucharlo, nunca lo aplicará a su propia vida de manera práctica; sin embargo, el sonoro sonido de la bendición seguido de la dulce respuesta coral le da la sensación de que se ha beneficiado enormemente de su asistencia a la iglesia. A la salida sonreirá, dará la mano, felicitará al predicador y seguirá su camino sin cambios. Mañana conducirá con la misma dureza en su negocio, contará las mismas historias turbias, engañará con su impuesto sobre la renta, le gritará al conductor que va delante de él, le ladrará a su esposa, comerá en exceso y, por lo demás, vivirá como el hijo de este mundo que él de hecho lo es.

El próximo domingo volverá a ir a la iglesia y por unos momentos experimentará el mismo sentimiento radiante de bienestar y buena voluntad hacia los hombres que ha disfrutado una vez por semana durante años. Simplemente no puede relacionar la religión con la vida. Para él, el cristianismo no tiene necesariamente relación con la conducta actual. Es solo algo placentero como, digamos, una puesta de sol o un masaje sueco, y nada más.

La actitud romántica no era desconocida en tiempos bíblicos. El apóstol Juan advirtió contra una de sus manifestaciones cuando escribió: "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conoceremos que somos de la verdad, y afirmaremos nuestro corazón delante de él" (1 Juan 3:18-19). Kierkegaard dijo sabiamente que no hay nada en las Sagradas Escrituras sobre amar al hombre en la masa, solo sobre amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sin embargo, hay entre nosotros mucha evidencia de amor por la humanidad y poca evidencia de amor por el individuo. La idea del amor al hermano es algo hermoso en tanto no exige que lo pongamos en práctica sobre alguna persona en particular; entonces se convierte en una molestia.

Muchos cristianos aman las misiones en el extranjero que no se atreven a amar a los extranjeros. Rezan con ternura por el hombre de color en África pero no lo soportan en América. Aman a los chinos en Hong Kong y están dispuestos a dar generosamente para enviar a alguien a convertirlo, pero nunca intentan convertirlo cuando está en una lavandería en Main Street. Llevan una flor para honrar a la madre en su día, pero ella es demasiado inconveniente para ser bienvenida en el hogar, por lo que la llevan de un lugar a otro hasta que está tan enferma y cansada que finalmente puede ser enviada a un hogar de ancianos para esperar el final.

Soy muy consciente de que este tipo de pensamiento es tildado de "negativo" o "cínico" y que la mayoría de los cristianos no están dispuestos a afrontarlo. Así fue también en el tiempo del ministerio terrenal de Cristo. Israel se revolcaba en la irrealidad. Las vidas de los sacerdotes y del pueblo no respaldaron sus palabras. Hablaron de una buena vida y vivieron una mala. Nuestro Señor no podía tolerar lo artificial y lo irreal. El fingir era ofensivo para Él dondequiera que lo encontrara y lo dijo claramente. La consecuencia de Su lenguaje claro es conocida desde siempre.

Creo que hay algunos cristianos, incluso en estos días degenerados, que quieren la realidad más que el consuelo y que prefieren escuchar la verdad perturbadora que el error consolador. Quieren saber exactamente dónde se encuentran ahora mientras pueden hacer algo al respecto. Están dispuestos a creer lo peor de sí mismos y lo mejor del poder salvador de Cristo. Estos no necesitan refugiarse en la fantasía. Pronto encontrarán la realidad.

## capítulo 19

# El gozo vendrá a su debido tiempo

Podemos conocer nuestro presente correctamente solo como conocemos nuestro pasado, y en ese pasado ocurrió algo vergonzoso y trágico, a saber, la pérdida de nuestro carácter moral y la rebelión contra nuestro Creador. Que también perdamos nuestra felicidad es de importancia secundaria ya que no es más que el resultado de nuestra alienación de Dios y no una parte de esa alienación.

La obra principal de Cristo en la redención es justificar, santificar y finalmente glorificar a un grupo de personas salvadas de la ruina de la raza humana.

Para la comodidad de cualquiera que no esté familiarizado con las palabras usadas aquí, explicaré que *justificar* significa declarar justo ante Dios, *santificar* significa santificar y *glorificar* significa en efecto rehacer toda la personalidad a la imagen de Cristo. Esto nos habilitará para morar eternamente en ese cielo del que habla la Biblia y que es tanto un estado del ser como un lugar. En ese cielo los rescatados experimentarán una comunión sin nubes con el Dios Triuno; y eso mismo asegurará una bienaventuranza pura.

Acabo de usar la palabra "ruina" y la asocié con la raza humana. Esto no es una forma de hablar ni es un uso extravagante o irresponsable de una palabra. La raza yace en ruinas, espiritual, moral y físicamente. La historia y el diario dan testimonio de nuestra ruina moral. El largo desfile de dioses tanto virtuosos como obscenos y mil variedades de prácticas religiosas vanas y sin sentido declaran nuestra degeneración espiritual, mientras que la enfermedad, la vejez y la muerte atestiguan tristemente la totalidad de nuestra decadencia física.

Habitamos un mundo suspendido a medio camino entre el cielo y el infierno, alienados de uno y aún no abandonados al otro. Por naturaleza somos impíos y por práctica injustos. Que seamos infelices, repito, tiene poca importancia. Nuestro primer e imperativo deber es escapar de la corrupción que hay en el mundo como Lot escapó de la ruina moral de Sodoma. Es de gran importancia para nosotros que busquemos el favor de Dios mientras

es posible encontrarla y que debemos someternos a la autoridad plenaria de Jesucristo en completa y voluntaria obediencia. Hacer esto es invitar a problemas de un mundo hostil e incurrir en la infelicidad que naturalmente puede seguir. Agregue a esto las tentaciones del diablo y una lucha de por vida con la carne y será obvio que tendremos que postergar la mayoría de nuestros disfrutes para un momento más apropiado.

Contra este trasfondo de hecho, nuestro anhelo infantil de ser feliz se ve como algo moralmente feo, totalmente ajeno al Espíritu del Varón de Dolores y contrario a la enseñanza y práctica de Sus apóstoles.

Cualquier llamamiento al público en nombre de Cristo que no se eleve más allá de una invitación a la tranquilidad debe reconocerse como mero humanismo con algunas palabras de Jesús agregadas para que parezca cristiano. Pero sólo es verdaderamente cristiano lo que está de acuerdo con el Espíritu y las enseñanzas de Cristo. Todo lo demás es anticristiano o anticristiano, sin importar de dónde provenga. emana

Extraño, ¿no es así, que nos atrevamos sin vergüenza a alterar, a modular las palabras de Cristo hablando por Cristo a aquellos por quienes Él murió?

Cristo llama a los hombres a llevar una cruz; los llamamos a divertirse en Su Nombre. Los llama a abandonar el mundo; les aseguramos que si aceptan a Jesús, el mundo es su ostra. Él los llama a sufrir; los llamamos a disfrutar de todas las comodidades burguesas que ofrece la civilización moderna. Él los llama a la abnegación ya la muerte. Los llamamos para que se extiendan como laureles verdes o incluso para que se conviertan en estrellas en un lastimoso zodíaco religioso de quinta categoría. Él los llama a la santidad; los llamamos a una felicidad barata y de mal gusto que habría sido rechazada con desdén por el más pequeño de los filósofos estoicos.

En un mundo como este, con las condiciones como son, ¿qué debería hacer un cristiano serio? La respuesta es fácil de dar pero difícil de seguir.

Primero, acepta la verdad acerca de ti mismo. No vas a un médico para buscar consuelo sino para averiguar qué es lo que está mal y qué hacer al respecto. Busca el reino de Dios y su justicia. Busque a través de Jesucristo una relación correcta con su prójimo. Procurad con reverencia enmendar vuestras obras. Engrandeced a Dios, mortificad la carne, simplificad vuestra vida. Toma tu cruz y aprende de Jesucristo a morir a este mundo para que Él te resucite a su debido tiempo.

Si hacéis estas cosas con fe y amor, conoceréis la paz, pero será la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Conoceréis el gozo, pero será el gozo de la resurrección, no la alegría irresponsable de los hombres que se empeñan en los goces carnales. Conocerás el consuelo del Espíritu que mora en ti y que a menudo brotará como un manantial de agua en el desierto, no porque lo hayas buscado, sino porque has buscado hacer la voluntad de Dios a cualquier precio.

Como he dicho antes, podemos darnos el lujo de sufrir ahora; tendremos una larga eternidad para disfrutar. Y nuestro disfrute será válido y puro, porque llegará de la manera correcta en el momento correcto.

## capitulo 20

# Templanza, la rara virtud

Si tuviera que elegir una palabra que, en mi opinión, describiera mejor la vida americana moderna Templar esa palabra sería un exceso.

Casi todo lo que hacemos, lo hacemos en exceso. Siempre estamos creando monstruosidades. Si se mueve, se mueve demasiado rápido; si es alto, es demasiado alto; si hace ruido, el ruido es ridículamente alto; si fabricamos un automóvil, seguramente será grotescamente grande y llamativo, con mucha más potencia de la que se requiere para el transporte que deseamos. Tenemos demasiados teléfonos, demasiadas gasolineras, demasiadas tiendas. Nuestra deuda nacional es astronómica, nuestro desperdicio increíble; nuestras carreteras son demasiadas, demasiado complejas y demasiado caras.

Las vacaciones son demasiado largas y extenuantes. Nuestro intercambio de regalos de Navidad se ha convertido en una fastidiosa carrera de ratas que no está ni remotamente relacionada con el bendito Adviento. Música que oímos por todas partes hasta que nuestros oídos se ahogan en una maraña de melodías inapropiadas.

En un esfuerzo por administrar y dirigir las enormes energías, las prodigiosas actividades y la fabulosa riqueza de nuestro pueblo, la oficina ha seguido a la oficina y la agencia ha surgido sobre la agencia hasta que la oficina y la agencia están completamente fuera de control y se están volviendo enormes, atrás. romper cargas que constituyan una grave amenaza para la salud del organismo nacional.

Sin duda estamos fuera de control y puede ser que hayamos llegado al punto de no retorno. Es posible que nunca nos recuperemos de nuestro poderoso atracón. Debe decirse, sin embargo, que si solo nosotros nos estamos destruyendo por exceso, es porque somos la única nación lo suficientemente rica como para hacerlo con éxito y sacar una ballena de placer del trabajo. Otros se han volado los sesos, pero nosotros también podemos darnos el lujo de volarnos toda la cabeza, y muchas de las naciones que nos miran con horror farisaico simplemente están celosas de nosotros. Ellos harían lo mismo si tuvieran el dinero.

Todos somos iguales después de todo.

Bien, todo lo que he dicho hasta ahora no es más que una manera circunlocuaria de llegar a una verdad bien conocida: que cuando la humanidad cayó, uno de los efectos de la caída fue la

pérdida de control. Esos poderes divinamente implantados dentro de él se salieron de control y se volvieron de sus usos normales para convertirse en siervos de la carne y el diablo.

Me ha resultado obvio que casi todo pecado no es más que un bien natural pervertido o llevado al exceso. El respeto propio se convierte en orgullo; el apetito natural se convierte en glotonería; el sueño se convierte en pereza; el sexo sale mal y se convierte en sodomía; el amor degenera en lujuria; la alabanza se hunde en la adulación; la determinación se endurece en obstinación; un amor infantil natural por el juego crece con el hombre y se convierte en un negocio multimillonario en el que decenas de miles de personas sin discapacidad desperdician sus vidas jugando para la diversión de los millones de adultos aburridos que están más que dispuestos a trabajar duro para obtener dinero para verlos jugar.

Excepto por el hecho de que cualquier cosa es tan fácil para Dios como cualquier otra cosa, sería apropiado decir que en Su obra de salvar a los hombres, Dios asumió una empresa hercúlea. Desde nuestro bajo punto de vista, parecería mucho más fácil crear la raza humana que recrearla; parecería mucho menos difícil hacer a un hombre a la imagen divina que rehacerlo a esa imagen después de haber sido marcado con la semejanza del pecado. Pero como Dios tiene todo el poder que hay para lograr los propósitos concebidos por toda la sabiduría que hay, podemos aliviarnos de cualquier ansiedad. El celo del Señor de los ejércitos hará esto.

El problema que Dios enfrentó en la redención es múltiple. Cómo cuadrar la cuenta moral para que Dios sea el justo y el Justificador de los que creen; cómo reconciliar al hombre consigo mismo; cómo recrear un espíritu humano mientras se mantienen todas las cualidades esenciales; cómo morar en una personalidad sin desplazarla; cómo obrar en el corazón del hombre creyente, volverlo hacia la justicia y aún así dejar libre la voluntad humana—estos son algunos de los problemas, para nosotros imposible pero para Dios no solo posible sino fácil sin esfuerzo.

Aquí entra la cuestión del control, porque si la obra de redención ha de ser completa, nuestra propensión básica hacia la perversión y el exceso debe revertirse. Todas nuestras facultades deben ser santificadas y puestas bajo la dirección del Espíritu. Desde Su trono en el corazón del creyente, Cristo debe reinar sobre todo el reino de Alma Humana con todos sus recintos y provincias. La antigua maldición del desorden y el exceso debe ser destruida.

Por eso la hermosa palabra templanza aparece estratégicamente en el

teología del Nuevo Testamento. Temperance es el timonel que controla fácilmente el poderoso barco mientras surca el mar con todas las partes trabajando en armonía. La templanza es aquello en la vida del hombre cristiano que pone cada facultad en armonía con las demás, y la personalidad total en armonía con el plan de Dios para el hombre completo. En una vida así dirigida no puede haber lugar para el exceso.

Hay que añadir dos cosas. Una es que la templanza no es automática. Está incluido entre los frutos del Espíritu, pero requiere oración, lectura de la Biblia, llevar la cruz, disciplina dura, obediencia y abnegación antes de que pueda convertirse en una parte fija del carácter del cristiano.

La segunda es que un hombre o una mujer en Cristo que ha logrado un verdadero autocontrol puede esperar estar muy fuera de sintonía con el mundo. Los seres humanos dados al exceso no aceptarán amablemente al alma templada y llena del Espíritu que vive entre ellos. Después de su muerte, pueden construir su sepulcro o nombrar una universidad en su honor, pero eso será un poco tarde para su comodidad. Lo pasó mal mientras vivió.

## capítulo 21

# Los peligros de la sobreestimulación

Es de conocimiento común que la vida procede por la simple interacción de estimulación y respuesta. La luz estimula el ojo para ver, las ondas sonoras estimulan el oído para oír, la comida estimula los procesos digestivos y así en todo el cuerpo.

Nuestras emociones también requieren estimulación para desencadenarlas. El llanto de un niño con dolor, por ejemplo, puede despertar sentimientos incontrolables de lástima en el corazón de la madre y empujarla a atender con ternura y rapidez al niño.

Toda la personalidad humana, física, mental y espiritual, tiende a permanecer inactiva hasta que los estímulos apropiados la despiertan a la acción. Esa es la forma en que Dios nos hizo, y mientras todo se mantenga en el equilibrio adecuado, nuestras vidas seguirán su camino normal.

La estimulación es buena; la sobreestimulación es un mal positivo productor de todo tipo de daños físicos y mentales. Y la sobreestimulación se ha convertido en los últimos años en una parte reconocida de nuestra civilización. De hecho, ahora es una parte *necesaria* de ella. El edificio moderno que llamamos nuestra forma de vida se derrumbaría si no fuera sostenido por la presión de un estímulo anormal.

El corazón palpitante de nuestra economía es la producción y venta de bienes de consumo. Es probable que la persona promedio sea un comprador lento a menos que la publicidad de alta presión lo incite a comprar. De ahí las grandes cantidades gastadas cada año y los métodos engañosos empleados para persuadir al público a comprar. Creo que hemos llegado a un lugar en los Estados Unidos donde el país debe ser sobreestimulado para evitar una depresión grave. Quítese la presión y las ventas probablemente disminuirán lo suficiente como para llevar a la economía nacional al caos.

¿Es entonces la sobreestimulación algo bueno para el país? Sólo de la misma manera que la droga es buena para el adicto empedernido u otro trago de licor es bueno para el alcohólico. Lo que quiere decir que no es bueno en absoluto, sino simplemente necesario debido a la condición insalubre del paciente.

La tendencia hacia la estimulación excesiva se ve en todas partes.

El entretenimiento que una vez satisfizo a la gente ahora excita nada más placentero que el aburrimiento. Las páginas teatrales de los diarios se estremecen con palabras como "tentador", "suspenso", "sin aliento", "aterrador", "explosivo". Recientemente, un número particularmente escalofriante en el bijou local se anunció a sí mismo como "el horrorama más grande del mundo" y prometió que los ciudadanos hastiados que vinieron a verlo lo encontrarían "una obra monstruosa de miles de millones".

Este tipo de cosas, en diversos grados, se encuentran también en nuestros automóviles, muebles, libros, arte, música, ropa, y dan evidencia de una adicción emocional masiva a las drogas en una etapa avanzada. La gente ha perdido la capacidad de holgazanear y pensar e invitar a sus almas. Deben estar constantemente excitados por agentes externos para hacerles la vida llevadera. Sería interesante y probablemente deprimente saber cuántas amas de casa estadounidenses palpitan y tiemblan cada día con las alegrías y tristezas sintéticas de los personajes ficticios de la radio y la televisión con los que han llegado a identificarse emocionalmente casi tan estrechamente como con los miembros de sus propias familias.

Mis palabras están dirigidas a las almas regeneradas que son lo suficientemente humildes para estar dispuestas a aprender y lo suficientemente hambrientas para querer hacerlo. No tengo la menor esperanza de que ningún político, economista o publicista preste atención a mi advertencia, incluso si lo que escribo cayera por accidente en sus manos. No es probable que los habitantes de Vanity Fair escuchen las palabras de un cristiano. Están bajo el control de "la mente carnal [la cual] es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede hacerlo" (Romanos 8:7).

Pero el cristiano necesita estimulación. Esto lo enseña la Biblia con gran sencillez y franqueza en pasajes como estos: "Por tanto, te aconsejo que avives el don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos" (1 Timoteo 1:6). ). "Exhortaos unos a otros cada día"

(Hebreos 3:13). Todo llamado al arrepentimiento, toda exhortación a avanzar en la vida espiritual, tiene por objeto despertar el corazón perezoso para que busque a Dios y su justicia. Cristo mismo fue "movido a compasión" cuando vio a las multitudes hambrientas. La visión macedonia de Pablo fue dada para estimular la acción misionera. Los llamados pasajes exhortatorios en el Nuevo Testamento están ahí para inspirar obediencia moral.

La sobreestimulación, sin embargo, siempre es mala. Ciertos grupos religiosos altamente emotivos parecen totalmente incapaces de continuar a menos que se les provoque un alto grado de excitación nerviosa que, dicho sea de paso,

confundir con los movimientos del Espíritu Santo. Tan serio como esto es, sigo creyendo que es más sincero y menos dañino que ese nuevo tipo de fundamentalismo playboy que sólo puede existir por medio de estímulos externos de alto voltaje. Uno de esos grupos anunció recientemente una reunión misionera como un “espectáculo misionero”. Estos amigos descarriados simplemente no ven la evidente inconsistencia entre este y los métodos legítimos del Nuevo Testamento.

Ningún cristiano debería necesitar otro estímulo que el que brinda la Palabra de Dios, el Espíritu Santo que mora en nosotros y la oración. Estos, junto con las abrumadoras necesidades del mundo perdido, deberían proporcionar todo el estímulo normal. Cualquier cosa más allá de esto es innecesaria y puede ser peligrosa.

## capítulo 22

# El significado de la Navidad

“¡En todas partes, en todas partes, Navidad esta noche!”—Phillips Brooks.

Que hubiera en el mundo multiplicados millones que nunca habían oído hablar de la Navidad no le importaba a nuestro poeta a los efectos de su poema. Estaba expresando un hecho emocional, no estadístico.

En todo el mundo occidental, tendemos a seguir al poeta y acercarnos a la Navidad emocionalmente en lugar de objetivamente. Es el romance de la Navidad lo que le da su extraordinario atractivo para ese número relativamente pequeño de personas de la población de la tierra que la celebran regularmente.

Estamos tan completamente cautivados por la emoción de este festival de pleno invierno que somos propensos a olvidar que su atractivo romántico es lo menos significativo. La teología de la Navidad se pierde demasiado fácilmente bajo los alegres envoltorios, pero aparte de su significado teológico, en realidad no tiene ninguno. Media docena de villancicos doctrinalmente sólidos sirven para mantener viva la gran verdad profunda de la Encarnación, pero aparte de estos, la música navideña popular está desprovista de toda verdad duradera. El ratón inglés que ni siquiera se movía, el Tannenbaum alemán tan bello y encantador y el reno de nariz roja estadounidense que no tiene nada que recomendarlo han tomado bastante fuerza en la poesía y el canto de Navidad. Estos, junto con el alegre viejo San Nicolás, han desplazado a la teología cristiana.

No debemos olvidar que la Iglesia es depositaria de una verdad tan grave y urgente que su importancia no puede ser exagerada, y tan vasta e incomprensible que ni siquiera un apóstol trató de explicarla; más bien brotó de él como una exclamación de asombro:

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria. (1 Timoteo 3:16)

Esto es lo que la Iglesia está tratando de decirle a la humanidad, pero su voz en estos días es delgada y débil y apenas se escucha en medio del estruendo comercializado de “Noche de paz”.

Sí parece extraño que tantas personas se entusiasmen con la Navidad y tan pocas se detengan a indagar en su significado; pero supongo que este extraño fenómeno está bastante en armonía con nuestro desafortunado hábito humano de magnificar las trivialidades e ignorar los asuntos de mayor importancia. El mismo hombre que comprobará sus neumáticos y consultará su mapa de carreteras con sumo cuidado antes de emprender un viaje puede viajar durante toda su vida por un camino que no conoce retorno y nunca detenerse a preguntarse si va o no en la dirección correcta.

El mensaje de Navidad, cuando está despojado de sus matices paganos, es relativamente simple: Dios ha venido a la tierra en forma de hombre. Alrededor de este dogma gira toda la cuestión del significado. Dios vino o no vino; Ha venido o no ha venido, y la vasta acumulación de nociones sentimentales y prácticas románticas que componen nuestra Navidad moderna no puede dar evidencia de un lado o del otro.

Ciertos maestros religiosos en tiempos apostólicos se negaron a creer que Jesús era en realidad Dios hecho carne. Estaban dispuestos a agotar el lenguaje de la untuosa adulación para describir Su gloriosa virilidad, pero no querían nada de Su deidad. Su filosofía básica les prohibía creer que alguna vez podría haber una unión de Dios y la carne humana. La materia, decían, es esencialmente mala. Dios, que es impecablemente santo, nunca podría permitirse el contacto con el mal. La carne humana es materia, por lo tanto, Dios no ha venido en carne.

Ciertamente no sería difícil refutar esta enseñanza negativa. Bastaría con demostrar el error de la premisa mayor, la pecaminosidad esencial de la materia, y todo se derrumbaría. Pero eso sería confrontar la razón con la razón y sacar el misterio de la piedad del ámbito de la fe y convertirlo simplemente en otra filosofía religiosa. Entonces tendríamos un racionalismo con una fina apariencia cristiana. ¿Cuánto tiempo antes de que se desvaneciera el barniz y solo tuviéramos racionalismo?

Si bien la fe contiene un elemento de razón, es esencialmente moral más que intelectual. En el Nuevo Testamento la incredulidad es un pecado, y esto no podría ser así si la creencia no fuera más que un veredicto basado en la evidencia. No hay nada irrazonable en el mensaje cristiano, pero su apelación no es principalmente a la razón. En un momento determinado en un lugar determinado Dios se hizo carne, pero la trascendencia de Cristo sobre la conciencia humana no es histórica; es íntimo, directo y personal.

La venida de Cristo al pesebre de Belén estaba en armonía con el hecho principal de Su presencia secreta en el mundo en tiempos anteriores a la encarnación como la Luz que ilumina a todo hombre. El resumen de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre esto es que las afirmaciones de Cristo se validan a sí mismas y serán rechazadas solo por aquellos que aman el mal. Cada vez que se predica a Cristo en el poder del Espíritu, se erige un tribunal y cada oyente debe ser juzgado por su respuesta al mensaje. Su responsabilidad moral no es hacia una lección de historia religiosa, sino hacia la Persona divina que ahora lo confronta.

“En todas partes, en todas partes, esta noche de Navidad”. Pero la Navidad significa más de lo que se supone popularmente o no significa nada. Será mejor que decidamos.

## capitulo 23

### Una mirada hacia atrás y una mirada hacia adelante

Un popular escritor francés sugirió una vez que se necesitan poderes intelectuales genio que se acerca para escapar de la ilusión de los aniversarios.

Al no poseer tales poderes, solo puedo mirar con nostalgia al gigante mental que habita en tal tranquilidad eterna y hacer lo que pueda con el giro de las esferas. Sé lo suficientemente bien que a la medianoche del 31 de diciembre nada inusual sucederá excepto en mi cabeza y en las cabezas de otros como yo. Pensaré un nuevo año *que* es nuevo sólo porque los hombres lo han llamado así arbitrariamente, y sentiré que estoy pasando por encima de una línea que realmente no existe. Todo será imaginario y, sin embargo, no puedo escapar de la fascinación que me produce.

Los judíos inician el Año Nuevo en una fecha, y los cristianos en otra, y no podemos olvidar que el calendario se ha trastornado bastante desde que los hombres empezaron a contar el tiempo por años. Aún así, la observación del Año Nuevo es útil si nos convence de reducir la velocidad y dejar que nuestras almas se pongan al día. Y creo que ese es el valor real de los servicios de vigilancia nocturna. Podemos hacer lo mismo cualquier noche, pero no es probable que lo hagamos, así que podemos aprovechar el servicio de Año Nuevo para examinar nuestras vidas y pedirle a Dios fuerza para hacerlo mejor en el futuro de lo que hemos hecho en el pasado. el pasado.

Si bien la mirada retrospectiva debe ser escrutadora y realista, también debe ser breve, ya que, como dijo recientemente un ministro negro en mi audiencia: "Es difícil escalar una montaña mirando hacia atrás". Una mirada rápida por encima del hombro es buena, porque nos tranquilizará y nos recordará que algún día debemos dar cuenta de las obras hechas en el cuerpo.

Para algunos de nosotros, el año pasado fue uno en el que no nos comportamos muy noblemente como cristianos, considerando el poder infinito disponible para nosotros a través del Espíritu que mora en nosotros. Pero por la bondad de Dios podemos ir a la escuela de nuestros fracasos. El hombre de mente iluminada aprenderá de sus errores, sí, incluso de sus pecados. Si su corazón es confiado y arrepentido, puede ser un mejor hombre el próximo año por la falta del año pasado, pero que no vuelva de nuevo a la locura. El arrepentimiento debe ser radical y completo, y lo mejor

el arrepentimiento por un mal hecho, como decía Fenelon, es no volver a hacerlo. Charles Wesley llamó a Faraón “un penitente en vano” porque se arrepintió bajo la presión de cada plaga y volvió a pecar tan pronto como se quitó la plaga.

Al tratar de evaluar nuestra conducta durante el último año, debemos tener cuidado de evitar dos errores opuestos: el primero es ser demasiado indulgente con nosotros mismos y el segundo es ser demasiado duro.

Contrariamente a lo que oímos constantemente, especialmente de ciertos hermanos entusiastas empeñados decididamente en un avivamiento de acuerdo con su idea particular de ello, no siempre hacemos el servicio de Dios azotándonos a nosotros mismos. El flagelante evangélico que piensa agradar a Dios castigándose a sí mismo está tan lejos de la verdad, aunque en la otra dirección, como el rabino que con toda seriedad declaró: “Si hay dos hombres justos en el mundo, esos somos yo y mi hijo; si uno, soy yo mismo.”

Exigirnos demasiado a nosotros mismos es admitir tácitamente que tenemos al menos cierto grado de confianza en nuestra capacidad moral innata y, por supuesto, también es admitir que nuestra confianza en Dios es correspondientemente débil. El hombre que se conoce a sí mismo profundamente no esperará nada de sí mismo y no se decepcionará cuando no produzca.

El hermano Lawrence expresó la más alta sabiduría moral cuando testificó que si tropezaba y caía, se volvía inmediatamente a Dios y decía: “Oh Señor, esto es lo que puedes esperar de mí si me dejas solo”. Entonces aceptó el perdón, dio gracias a Dios y no se preocupó más por el asunto. Meister Eckhart dijo que cuando nos elevamos por encima del pecado y nos alejamos de él, Dios actuará como si nunca hubiéramos pecado y nunca permitirá que nuestros pecados pasados cuenten en nuestra contra, porque Él es un Dios del presente y toma al hombre como Lo encuentra sin tener en cuenta su pasado. Por supuesto, todo esto presupone un verdadero arrepentimiento y fe y está escrito no para minimizar el pecado sino para magnificar la gracia.

Tanto por el año pasado; pero ¿qué pasa con el año que viene? Bueno, se dice que hay tres mil promesas en las Sagradas Escrituras y son todas nuestras si sabemos qué hacer con ellas. Para el cristiano no hay territorio inexplorado. “Cuando saca sus propias ovejas, va delante de ellas”. La huella de la oveja obediente se encuentra siempre dentro de la huella mayor del Pastor.

Es completamente imposible para nosotros saber lo que está delante de nosotros, pero es

posible saber algo mucho más importante. Un predicador estadounidense pintoresco pero piadoso de una generación pasada lo dijo por nosotros. "Abraham salió sin saber a dónde iba", dijo, "pero sabía quién iba con él". No podemos saber con certeza el qué y el dónde de nuestro peregrinaje terrenal, pero podemos estar seguros del Quién. Y nada más importa realmente.

## capitulo 24

# Comentario de canto

Un comentario, como todos saben, es un libro escrito por un comentarista, y un comentarista es aquel que comenta lo que Dios ha dicho, esperando así hacernos entender lo que Dios quiso decir.

El comentario puede ser bueno si sabemos cómo usarlo, dañino si no lo sabemos. Su utilidad radica en esto, que proporciona material de fondo que el cristiano promedio no puede reunir por sí mismo y, por lo tanto, a menudo resulta una verdadera ayuda en el estudio de la Biblia.

Pero no es una bendición pura. Tiene al menos tres debilidades serias. Una es que pronto se la conoce como una "autoridad". Si se cita a un hombre con suficiente frecuencia y lleva muerto el tiempo suficiente, es probable que sus lectores agradecidos lo canonicen y sus escritos reciban una posición oracular ante el público cristiano. El pronunciamiento de un comentarista reverenciado a menudo ejerce sobre la mente de un protestante una influencia tan tiránica como la de una bula papal sobre la conciencia de un católico.

Otra desventaja de un comentario es que tiende a destruir el arte de la meditación. Encontramos que es más fácil pasar al comentario que cavilar larga y amorosamente sobre un pasaje difícil, esperando que se rompa la luz. Este hábito de tomar el camino rápido e indoloro hacia el conocimiento es particularmente malo para el ministro, porque a menudo lo envía al púlpito con una armadura prestada. Incluso si lo que aprendió es cierto, lo obtuvo por consulta en lugar de meditación y la calidad seguramente se verá afectada.

Una tercera debilidad del comentario, o al menos del hábito del comentario, es que contribuye a la uniformidad de la creencia no sólo en los principales principios teológicos, lo que es deseable, sino también en los menores, que no lo son. Que cien predicadores se apoyen en Matthew Henry o Adam Clarke. Luego que cada predicador sea escuchado por quinientos feligreses cada domingo durante un año. Resultado: Tienes a miles de cristianos aceptando como verdad divina las opiniones religiosas de dos hombres buenos y sabios, opiniones que en primer lugar pueden no haber sido más que conjeturas educadas. Y sin embargo, a pesar de estos inconvenientes, un comentario es una buena y útil herramienta para cualquier

cristiano a poseer.

Los comentarios estándar en su mayor parte, sin embargo, son una lectura bastante pesada. Casi siempre caminan y si de vez en cuando corren, nunca corren rápido ni lejos, y rara vez montan alas como las águilas. Por esta razón recorro con frecuencia y con considerable placer al comentario poético de Charles Wesley, una modesta obra de sólo 1.100 páginas, impresa en Londres en la última década del siglo XVIII.

Wesley admite que muchos de sus pensamientos se extraen de otros, pero una profunda reverencia impregna todo, y un amor resplandeciente por Dios y la Palabra inspirada respira en cada página. Es posible en una obra tan pequeña tocar solo los picos brillantes de la verdad, por lo que el comentario está lejos de ser completo; pero a menudo el himnista pone en una sola estrofa un comentario feliz que, si no tan informativo, es muy estimulante para la imaginación religiosa. Ofrezco aquí algunos ejemplos tomados de la sección sobre el Libro del Éxodo.

Cuando Dios le dijo a Moisés que fuera ante Faraón y exigiera la liberación de Israel, Moisés suplicó: "Oh mi Señor, no soy elocuente" (Éxodo 4:10). Aquí hay un comentario seco de Wesley,

¡Cuán listo está para partir el  
hombre a Quien Dios nunca ha  
enviado! ¡Cuán timorato, tímido y lento  
Su instrumento escogido!

Sobre el espinoso problema de Dios endureciendo el corazón de Faraón, Wesley ofrece esta interpretación,

No se necesita, Señor, ningún acto tuyo, si  
Faraón tuviera un corazón como el mío:  
¡Un momento déjame solo, y el mío, ay, se  
convierte en piedra!

Sobre este asunto se han escrito cientos de páginas de prosa laboriosa que no decían tanto ni decían tan bien.

Wesley creía en la libertad de la voluntad, pero también vio la necesidad de una obra preveniente de la gracia divina en el corazón antes de que el hombre perdido pueda

arrepentirse. De una manera característica de él, transfirió la impenitencia de Faraón a sí mismo:

¡Tal es la terquedad del hombre!  
¡Tan profundo en mí yace el mal!  
Castigado mil veces en vano, aún me  
levanto contra Tus juicios; No todos tus  
juicios pueden convertir a este pecador,  
o quitar este pecado, a menos que lo  
encuentres en tu corazón para ablandar  
el mío con el amor perdonador.

Qué fácil es leer sin provecho la dramática historia del Éxodo; pero en el comentario musical de Wesley todo lo que allí sucedió tiene un significado para el cristiano. Por ejemplo, todo el asunto de Dios convirtiendo el agua de Egipto en sangre deja de ser un problema para nublar la mente y se convierte en sol para el corazón. Las palabras “Las aguas... se convirtieron en sangre” reciben este feliz comentario,

Convirtió el agua de ellos en sangre,  
Cuando la venganza era Su temible designio:  
¡Pero gracias al Dios encarnado, El convirtió  
nuestras aguas en vino!

## capítulo 25

### Nuestra visión imperfecta de la verdad

El alma del hombre, dice Matthew Arnold, es un espejo suspendido de una cuerda, girando con cada brisa, reflejando siempre lo que tiene delante pero nunca reflejando más que una pequeña parte del todo.

El tamaño del espejo varía de un hombre a otro, pero nadie es capaz de comprender el vasto panorama que se extiende ante nosotros ya nuestro alrededor. El gigante mental tiene un espejo más grande, sin duda, pero incluso el más grande es patéticamente pequeño.

Mientras sepamos que nuestra visión de la verdad es parcial, podemos conservar esa humildad mental apropiada a las circunstancias; pero tengamos una vez la noción de que nuestra visión es total y nos volvemos intelectualmente intolerantes. Convenciéndonos de que la nuestra es la única visión sensata y nuestra capacidad de aprender muere instantáneamente.

Ninguno de nosotros debería imaginar que tiene una visión perfecta de la verdad. El ojo que puede ver toda la verdad a la vez sin distorsión seguramente no se encontrará en este mundo de hombres caídos; de hecho, puede haber razones para cuestionar si tal ojo existe incluso entre los santos de arriba. También es dudoso si tal perfección será otorgada a los redimidos en el estado glorificado, aunque las palabras de Pablo, "Ahora sé en parte; pero entonces conoceré como también soy conocido", nos da razón para creer que en la redención del cuerpo nuestro conocimiento aumentará enormemente. Sin embargo, está claro que esto no puede significar un conocimiento absoluto. Sólo puede haber un Absoluto. La infinitud es un atributo que Dios no puede compartir con sus criaturas. "Conocer como somos conocidos" probablemente no significa "tan completamente como somos conocidos", sino más bien "conocer por experiencia directa".

Alguien ha adelantado la teoría de que las denominaciones religiosas resultan de las diferencias de temperamento entre aquellos que componen el cuerpo más grande de cristianos; que los nuevos creyentes tienden a buscar el compañerismo de aquellos cuyas creencias y énfasis peculiares crean un clima más agradable a su propio temperamento.

Esta es una hipótesis interesante, pero difícilmente explica todos los hechos. A

la denominación no es más que “la sombra alargada de un hombre”, y el hombre cuya sombra es debe haber tenido convicciones poderosas con respecto a ciertas verdades particulares o no habría fundado la denominación en primer lugar. Los que nacen en la denominación adoptan sus puntos de vista sin darse cuenta de que hay otros. El inconformista religioso que (como este escritor) se convirtió a Cristo fuera de un hogar no religioso sin preferencia denominacional o prejuicio, es probable que se adhiera a la primera y más cercana comunidad cristiana que se le presente.

El nuevo converso seguramente sentirá la necesidad de instrucción y absorberá todo lo que escuche desde el púlpito, aceptando no solo las doctrinas sino también los énfasis. Pronto hablará el idioma de su grupo y lo hablará con su acento. Entonces juzgará la espiritualidad y la ortodoxia de todos los demás cristianos tanto por el acento como por el idioma mismo.

Desafortunadamente, el adoctrinamiento de un nuevo cristiano a menudo no significa más que darle un curso completo sobre la verdad parcial con el entendimiento tácito de que esto es todo lo que hay. Estoy seguro de que no es nuestra intención hacer esto, pero es lo que sucede con demasiada frecuencia. Por supuesto, la estrechez, la intolerancia y el fanatismo resultan de esto tan ciertamente como un roble de un bellota.

He visto el lema, “En lo esencial unidad; en la caridad no esencial”, y he buscado su encarnación en hombres e iglesias sin encontrarla, una de las razones es que los cristianos no pueden ponerse de acuerdo sobre lo que es y lo que no es esencial. Cada uno cree que su fragmento de verdad es esencial y el de su prójimo no esencial, y eso nos lleva de vuelta al punto de partida.

En mi opinión, la unidad entre los cristianos no se logrará antes de la Segunda Venida. Hay demasiados factores que trabajan en su contra. Pero se podría lograr un mayor grado de unidad si todos nos acercáramos a la verdad con una humildad más profunda. Nadie lo sabe todo, ni santo ni erudito ni reformador ni teólogo. Incluso Salomón en toda su gloria debe haber pasado por alto algo.

También podría ayudarnos recordar que la verdad ocurre tanto en singular como en plural. Hay dentro de las Sagradas Escrituras verdad y verdades, todas inspiradas y todas provechosas, pero ciertamente no todas igualmente claras. Grandes y buenos hombres han discrepado sobre el significado de ciertos textos, pero todos sirvieron a su generación por la voluntad de Dios y se durmieron. Cristo no dijo: “Yo soy las verdades”, sino “Yo soy la Verdad”. El recoge en sí mismo toda la verdad y

verdades Conocerlo es conocer la Verdad en la experiencia viva, pero no es conocer todas las verdades en la aprehensión intelectual. Tengamos cuidado de no ver una verdad en la Palabra y confundirla con la Verdad. Hay una gran diferencia.

Siempre ha sido una fuente de gran deleite para mí descubrir los himnos de los calvinistas Watts, Newton y Cowper en el himnario editado por John Wesley, el arminiano. Y no pocos de los himnos wesleyanos están relacionados con los himnos de Isaac Watts publicados en 1823.

Cuando Wesley se estaba muriendo, según nos cuentan, trató de cantar, aunque casi no le alcanzaba la voz. Alguien se inclinó sobre su cama y escuchó salir de sus labios las palabras susurradas del himno de Watts,

Alabaré a mi Creador mientras tenga aliento, y  
cuando mi voz se pierda en la muerte, la  
alabanza empleará mis poderes más nobles;...

Los puntos finos de la teología no son importantes en ese momento.

## capitulo 26

# El énfasis de Pascua

A riesgo de sonar más que un poco repetitivo, quiero instar de nuevo que nosotros los cristianos miremos a nuestros énfasis doctrinales.

Si queremos conocer el poder de la verdad, debemos enfatizarlo. La verdad del credo es carbón que yace inerte en las profundidades de la tierra esperando su liberación. Extráigalo, métalo con una pala en la cámara de combustión de algún motor enorme, y la poderosa energía que permaneció dormida durante siglos creará luz y calor y hará que la maquinaria de una gran fábrica entre en acción productiva. La teoría del carbón nunca hizo girar una rueda ni calentó un hogar. El poder debe ser liberado a hacerse efectivo.

En la obra redentora de Cristo se pueden señalar tres épocas principales: Su nacimiento, Su muerte y Su posterior elevación a la diestra de Dios. Estos son los tres pilares principales que sostienen el templo del cristianismo; sobre ellos descansan todas las esperanzas de la humanidad, mundo sin fin. Todo lo demás que hizo toma su significado de estas tres obras divinas.

Es imperativo que creamos todas estas verdades, pero la gran pregunta es dónde poner el énfasis. ¿Qué verdad debería, en un momento dado, recibir el acento más agudo? Se nos exhorta a mirar a Jesús, pero ¿hacia dónde miraremos? ¿A Jesús en el pesebre? ¿En el cruce? en el trono? Estas preguntas están lejos de ser académicas. Es de gran importancia práctica para nosotros obtener la respuesta correcta.

Por supuesto debemos incluir en nuestro credo total el pesebre, la cruz y el trono. Todo lo que está simbolizado por estos tres objetos debe estar presente a la mirada de la fe; todo es necesario para una comprensión adecuada del evangelio cristiano. Ningún principio de nuestro credo debe ser abandonado o siquiera relajado, ya que cada uno está unido al otro por un lazo vivo. Pero mientras que toda verdad debe mantenerse inviolable en todo momento, no todas las verdades deben enfatizarse en todo momento de la misma manera que las demás. Nuestro Señor indicó tanto cuando habló del mayordomo fiel y sabio que dio a la casa de su amo “su porción de comida a su tiempo” (Lucas 12:42b).

María dio a luz a su Hijo primogénito y lo envolvió en pañales

vistió y lo acostó en un pesebre. Los reyes magos acudieron a adorar, los pastores se maravillaron y los ángeles cantaron de paz y buena voluntad hacia los hombres. En conjunto, esta escena es tan castamente hermosa, tan encantadora, tan tierna, que no se encuentra nada parecido en la literatura del mundo. No es difícil ver por qué los cristianos han tendido a poner tanto énfasis en el pesebre, la virgen de ojos mansos y el niño Jesús. En ciertos círculos cristianos se hace que el mayor énfasis recaiga sobre el niño en el pesebre.

Es comprensible por qué esto es así, pero el énfasis, sin embargo, está fuera de lugar.

Cristo nació para hacerse hombre y se hizo hombre para dar su vida en rescate por muchos. Ni el nacimiento ni el morir eran fines en sí mismos. Como nació para morir, así murió para expiar, y resucitó para justificar gratuitamente a todos los que en él se refugian. Su nacimiento y Su muerte son historia. Su aparición en el propiciatorio no es historia pasada, sino un hecho presente y continuo, para el cristiano instruido el hecho más glorioso que su corazón confiado puede albergar.

Esta temporada de Pascua podría ser un buen momento para corregir nuestro énfasis. Recordemos que la debilidad está en el pesebre, la muerte en la cruz y el poder en el trono. Nuestro Cristo no está en un pesebre. De hecho, la teología del Nuevo Testamento en ninguna parte presenta al niño Cristo como un objeto de la fe salvadora. El evangelio que se detiene en el pesebre es otro evangelio y ninguna buena noticia. La iglesia que todavía se reúne alrededor del pesebre solo puede ser débil y con los ojos empañados, confundiendo el sentimentalismo con el poder del Espíritu Santo.

Como ahora no hay ningún niño en el pesebre de Belén, tampoco hay ningún hombre en la cruz de Jerusalén. Adorar al bebé en el pesebre o al hombre en la cruz es revertir los procesos redentores de Dios y hacer retroceder el reloj a Sus propósitos eternos. Dejemos que la iglesia ponga su mayor énfasis en la cruz y sólo habrá pesimismo, tristeza y remordimiento infructuoso. Que muera un enfermo abrazado a un crucifijo y ¿qué tenemos ahí? Dos hombres muertos en una cama, ninguno de los cuales puede ayudar al otro.

La gloria de la fe cristiana es que el Cristo que murió por nuestros pecados resucitó para nuestra justificación. Debemos recordar con gozo Su nacimiento y reflexionar con gratitud sobre Su muerte, pero la corona de todas nuestras esperanzas está con Él a la diestra del Padre.

Pablo se gloriaba en la cruz y se negaba a predicar nada excepto a Cristo y a éste crucificado, pero para él la cruz representaba todo el poder redentor.

obra de Cristo. En sus epístolas, Pablo escribe sobre la encarnación y la crucifixión, pero no se detiene en el pesebre ni en la cruz, sino que lleva constantemente nuestros pensamientos a la resurrección y hacia arriba, a la ascensión y al trono.

“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18), dijo nuestro Señor resucitado antes de subir a lo alto, y los primeros cristianos le creyeron y salieron a compartir Su triunfo. “Con gran poder dieron testimonio los apóstoles de la resurrección del Señor Jesús, y grande gracia fue sobre todos ellos” (Hechos 4:33).

Si la Iglesia cambiara su énfasis de la debilidad del pesebre y la muerte de cruz a la vida y el poder del Cristo entronizado, tal vez podría recuperar su gloria perdida. Vale la pena intentarlo.

## capitulo 27

# Las enseñanzas de Cristo son para los cristianos

Ahora se habla de que si el mundo quiere escapar de la aniquilación total o casi total, debe buscar ayuda en la ética de Jesús. El argumento es más o menos así: en el último siglo, el hombre ha dado un salto adelante en logros científicos pero se ha quedado muy atrás moralmente, con el resultado de que ahora es técnicamente capaz de destruir el mundo y moralmente incapaz de refrenarse de hacerlo. A menos que las naciones de la tierra se imbuyan del espíritu de paz y buena voluntad, es muy probable que algún político de gatillo feliz dispare su nuevo y brillante rifle al depósito de municiones y haga estallar el mundo.

Debido a que el basurero está almacenado con explosivos nucleares, cualquier posibilidad de que los humanos que escapen del gran golpe salgan a propagar una raza de mutantes subhumanos, sin pelo, sin dientes y deformes. Los chicos que dibujan los cómics de terror nos permiten visualizar a esas trágicas víctimas del estroncio-90 siglos de aquí en adelante arañando los escombros retorcidos de lo que alguna vez fue Nueva York o Londres, emitiendo gruñidos simiescos, totalmente inconscientes del significado de los fragmentos de historia que recogen. levantarse y tirar impacientemente.

Nadie con un rastro de piedad humana puede pensar en los efectos de la guerra nuclear sin sentir un aborrecimiento total por tal cosa y una compasión más profunda por aquellos que en algún momento pueden verse atrapados en su infierno de fuego. En él, la antiquísima inhumanidad del hombre hacia el hombre habrá alcanzado, gracias a la ingenuidad de la ciencia moderna, la cumbre de todos los espantos posibles.

Sin embargo, los cristianos seríamos tontos si nos dejáramos llevar por las predicciones siniestras de los hombres incrédulos. Sabemos lo suficientemente bien que la energía nuclear es teóricamente capaz de acabar con todas las formas de vida en este planeta, incluida la humanidad. Pero también sabemos que tal catástrofe nunca ocurrirá. Sabemos además que la tierra nunca será habitada por una raza degenerada de mutantes no humanos creados por enormes sobredosis de radiación.

Primero, las Sagradas Escrituras nos dicen lo que nunca podríamos aprender de ninguna otra

camino: nos dicen qué somos, quiénes somos, cómo llegamos aquí, por qué estamos aquí y qué debemos hacer mientras permanezcamos aquí. Trazan nuestra historia desde el principio hasta el presente y los siglos y milenios venideros. Nos rastrean hasta la era atómica, a través de la era espacial y hasta la era dorada. Revelan que en el momento apropiado la dirección del mundo será quitada a los hombres y puesta en manos del Hombre que es el único que tiene la sabiduría y el poder para gobernarlo.

Omito aquí deliberadamente los detalles. Estos se dan en una plenitud satisfactoria en los escritos de los santos profetas y apóstoles y en las palabras de Cristo pronunciadas mientras aún estaba entre nosotros. La única gran verdad que enfatizaría aquí es que después de que los señores de la guerra hayan disparado su último misil y arrojado su última bomba, todavía habrá hombres vivos habitando este globo. Después de que el mundo haya pasado por la picadora de carne de Armagedón, la tierra seguirá estando habitada por hombres; no por monstruos biológicos, sino por personas reales como tú y yo.

Si el mundo puede escapar de la aniquilación sólo adoptando la ética de Jesús, también podemos resignarnos a la explosión inevitable, porque una gran parte de la población de la tierra está controlada por comunistas cuya ideología básica es violentamente anticristiana y que están decididos a extirpar todo rastro de cristianismo de entre ellos. Otros grandes bloques no son cristianos y están destinados a seguir siéndolo. Occidente, es cierto, habla de boquilla del cristianismo, pero el egoísmo, la codicia, la ambición, el orgullo y la lujuria gobiernan a los gobernantes de estas tierras casi hasta el último hombre. Si bien de vez en cuando hablarán bien de Cristo, la calidad total de su conducta deja pocas dudas de que no están muy influenciados por sus enseñanzas.

La esperanza de que las naciones acepten la ética de Jesús, se desarmen y vivan como hermanos es totalmente irrealista e ingenua. En primer lugar, las enseñanzas de Jesús nunca fueron destinadas a las naciones del mundo. Nuestro Señor envió a Sus seguidores a todo el mundo para hacer y bautizar discípulos. A estos discípulos se les debía enseñar a observar los mandamientos de Cristo. Se convertirían así en un grupo minoritario, un pueblo peculiar, en el mundo pero no de él, a veces tolerado pero más a menudo despreciado y perseguido. Y la historia demuestra que esto es exactamente lo que sucedió dondequiera que los grupos de personas tomaron en serio el evangelio.

Esperar de las naciones una vez nacidas una conducta posible sólo para los regenerados,

seguidores de Cristo purificados y guiados por el Espíritu es confundir la verdad del cristianismo y esperar lo imposible. En las Escrituras las naciones de la tierra están simbolizadas por el león, el oso y el leopardo. Los cristianos, en marcado contraste, se asemejan a ovejas pacíficas en medio de lobos, que logran sobrevivir solo estando cerca del Pastor. Si la oveja no actúa como el oso, ¿por qué debemos esperar que el oso actúe como la oveja?

Sería bueno para nosotros los cristianos escuchar menos a los comentaristas de noticias y más a la voz del Espíritu. Y los profetas inspirados serán un excelente antídoto para los científicos no inspirados.

## capítulo 28

### La decadencia de la buena lectura

Los hábitos de lectura del cristiano evangélico promedio en los Estados Unidos, hasta donde he podido observarlos, son tan terriblemente malos que en realidad detienen el desarrollo espiritual del creyente individual y bloquean el progreso de la fe que profesa tener. .

Tan poderoso es el efecto de la página impresa en el carácter humano que la lectura de buenos libros no es sólo un privilegio sino una obligación, y la lectura habitual de los malos una tragedia positiva.

Por supuesto que no me refiero aquí a la salida de la prensa amarilla. Creo que podemos suponer con seguridad que ningún verdadero cristiano se rebajaría a leer las obscenidades literarias debajo del mostrador del quiosco de periódicos de la esquina o de la librería del agujero en la pared. Por libros "pobres" me refiero a la basura religiosa que las diversas editoriales publican en estos días bajo el nombre de Christian. Cada año se producen toneladas de este material para satisfacer un mercado que una producción anterior ha ayudado en gran medida a crear.

Esta basura religiosa es en su mayoría ficción y tiene tres fines: ayuda a engordar la cuenta bancaria del "novelista" evangélico que la escribe; mantiene a los editores en el negocio y alimenta los apetitos depravados, o al menos subdesarrollados, de los semi-cristianos que encuentran difícil la lectura seria pero que lamen el pabulum desnaturalizado de la prensa con tanta avidez como un gatito lame la crema. Y si se me permitiera elegir, iría con el gatito, porque la crema es sabrosa y nutritiva, mientras que la novela religiosa promedio carece por completo de nutrientes y solo la encuentran apetecible aquellas personas cuyas papilas gustativas han sido corrompidas por la exposición prolongada. a la literatura cristiana que no es, a decir verdad, ni cristiana ni literatura.

Si un cristiano recayó y leyó un mal libro en secreto, como se dice que el escolar proverbial lee la novela de diez centavos detrás de su libro de geografía, uno podría esperar que más tarde pueda volver en sí mismo y dejar el corral de cerdos para la casa del padre; pero ¿qué vamos a decir cuando los libros malos se vuelven parte del currículo aprobado para los cristianos evangélicos en

casi todas las iglesias? ¿Qué podemos hacer cuando los libros de un nivel mental no superior a los nueve años son aclamados como obras maestras y reciben críticas muy favorables en la prensa religiosa? ¿Qué vamos a decir cuando nuestros escritores religiosos modernos vuelven a contar las melodramáticas historias de amor y las escalofriantes aventuras de hace una generación con un poco de diálogo piadoso intercalado entre tórridos abrazos de amor o artificios de "soltar el arma podner" para santificar ¿Qué otra cosa sería una producción totalmente malvada?

Estando libre de compulsión externa, el público cristiano lee con toda naturalidad lo que le gusta; y al parecer le gusta la literatura religiosa inferior.

Si la conciencia protesta contra la pérdida de tiempo y energía que implica la adicción crónica a las trivialidades literarias, pronto se ve subvertida por el argumento de que prácticamente todo el mundo aprueba esas cosas, casi todas las editoriales religiosas las producen y todas las librerías las venden. Entonces, ¿qué posibilidades tiene una conciencia débil contra tan tremendas probabilidades?

Todo esto concuerda con la falsa filosofía corriente entre nosotros que sostiene que leer cualquier cosa religiosa es mejor que nada, por lo que seguimos produciendo mediocridades literarias, insípidas, amateurs, analfabetas y dedicadas a la proposición de que todo vale si solo en alguna parte del libro. alguien señala que todos deberían nacer de nuevo. No importa qué tan imposible sea el estilo y la sustancia del libro, si de vez en cuando pone un complemento obediente al evangelio, los líderes evangélicos lo bendecirán con su imprimatur y *nihil obstat*. De hecho, no es exagerado decir que la literatura religiosa analfabeta se ha convertido ahora en el distintivo del evangelicalismo.

Es lamentable que nos contentemos con dejar la calidad al católico y al liberal.

¿Por qué el cristiano evangélico de hoy encuentra la lectura de grandes libros casi fuera de su alcance? ¿La capacidad intelectual del evangélico de hoy es inferior a la de su progenitor espiritual de hace doscientos años?

La respuesta a la primera pregunta es algo complicada, pero la segunda puede responderse fácil y correctamente con un rotundo No. Los poderes intelectuales no disminuyen de una generación a otra. Somos tan inteligentes como nuestros antepasados. Cualquier pensamiento que ellos puedan tener, podemos tenerlo si estamos lo suficientemente interesados como para hacer el esfuerzo.

La causa principal del declive en la calidad de la literatura cristiana actual no es intelectual; es espiritual. Para disfrutar de una gran obra religiosa se requiere un grado de consagración a Dios y desapego del mundo

que pocos cristianos modernos han experimentado. Los primeros padres cristianos, los místicos, los puritanos, no son difíciles de entender, pero habitan las tierras altas donde el aire es fresco y enrarecido y sólo el Dios enamorado puede venir.

En lugar de escalar la montaña, elegimos cavar nuestras cuevas poco profundas a unos pocos pies sobre el suelo del valle. Nuestros estados de ánimo y emociones espirituales se degradan. Comemos y bebemos y nos levantamos para jugar. Tomamos nuestra instrucción religiosa en forma de historias, y todo lo que requiere meditación nos aburre. Y los escritores y editores contribuyen a nuestra delincuencia brindándonos abundancia de nada religioso para satisfacer nuestro apetito carnal.

¡Oh, americanos, nuestra boca está abierta para vosotros, nuestro corazón se ensancha!

“Presta atención a la lectura...” (1 Timoteo 4:13).

## capitulo 29

# El camino de la cruz

“Las cosas han llegado a un buen punto”, dijo irritado un famoso inglés, “cuando se permite que la religión interfiera en nuestra vida privada”.

A lo que podemos responder que las cosas se han puesto peor cuando un hombre inteligente que vive en un país protestante pudo hacer tal comentario. ¿Este hombre nunca había leído el Nuevo Testamento? ¿Nunca había oído hablar de Stephen? o Pablo? o Pedro? ¿Nunca había pensado en los millones que siguieron a Cristo alegremente hasta la muerte violenta, repentina o prolongada, porque permitieron que su religión interfiriera en sus vidas privadas?

Pero debemos dejar a este hombre a su conciencia ya su Juez y mirar dentro de nuestros propios corazones. Tal vez solo expresó abiertamente lo que algunos de nosotros sentimos en secreto. ¿Cuán radicalmente ha interferido nuestra religión con el patrón limpio de nuestras propias vidas? Tal vez sea mejor que respondamos esa pregunta primero.

Durante mucho tiempo he creído que un hombre que rechaza abiertamente la fe cristiana es más respetado ante Dios y los poderes celestiales que el hombre que finge ser religioso pero se niega a someterse a su dominio total. El primero es un enemigo manifiesto, el segundo un falso amigo. Es este último el que será vomitado de la boca de Cristo; y la razón no es difícil de entender.

Una imagen de un cristiano es un hombre que lleva una cruz. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Lucas 9:23). El hombre de la cruz ya no controla su destino; perdió el control cuando recogió su cruz. Esa cruz se convirtió inmediatamente para él en un interés que lo absorbía todo, en una interferencia abrumadora. No importa lo que desee hacer, sólo hay una cosa que puede hacer; es decir, avanzar hacia el lugar de la crucifixión.

El hombre que no tolera la interferencia no está obligado a seguir a Cristo. “Si alguno quiere”, dijo nuestro Señor, y así liberó a cada hombre y colocó la vida cristiana en el ámbito de la elección voluntaria.

Sin embargo, ningún hombre puede escapar de la interferencia. La ley, el deber, el hambre, los accidentes, los desastres naturales, la enfermedad, la muerte, todo se entromete en sus planes y, a la larga, no hay nada que pueda hacer al respecto. Larga experiencia con las rudas necesidades de

la vida ha enseñado a los hombres que estas interferencias les serán impuestas tarde o temprano, así que aprenden a hacer lo que pueden con lo inevitable. Aprenden a permanecer dentro del estrecho camino circular del conejo, donde se encuentran las mínimas interferencias. Los más audaces pueden desafiar al mundo, agrandar un poco el círculo y así aumentar el número de sus problemas, pero nadie invita a los problemas deliberadamente. La naturaleza humana no está construida de esa manera.

La verdad es una amante gloriosa pero dura. Ella nunca consulta, negocia ni se compromete. Ella clama desde lo alto de los lugares altos: "Recibid mi instrucción, y no plata; y conocimiento en lugar de oro escogido." Después de eso, cada hombre está solo. Puede aceptar o rehusar, recibir o menospreciar como le plazca; y no habrá ningún intento de coerción, aunque esté en juego todo el destino del hombre.

Dejemos que un hombre se enamore de la Sabiduría Eterna y ponga su corazón en conquistarla, y él mismo emprenderá una búsqueda a tiempo completo y cautivadora. A partir de entonces tendrá espacio para poco más. De ahí en adelante, toda su vida estará llena de búsquedas y descubrimientos, autorrepudios, duras disciplinas y muertes diarias mientras él está siendo crucificado para el mundo y el mundo para él.

Si este fuera un mundo no caído, el camino de la verdad sería suave y fácil. Si la naturaleza del hombre no hubiera sufrido una gran dislocación moral, no habría discordia entre el camino de Dios y el camino del hombre. Supongo que en el cielo los ángeles viven mil serenos milenios sin sentir la menor discordia entre sus deseos y la voluntad de Dios. Pero no así entre los hombres en la tierra. Aquí el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios; la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne, y estos son contrarios el uno al otro. En ese concurso sólo puede haber un resultado. Debemos rendirnos y Dios debe salirse con la suya. Su gloria y nuestro bienestar eterno requieren que así sea.

Otra razón por la que nuestra religión debe interferir con nuestra vida privada es que vivimos en el mundo, el nombre bíblico para la sociedad humana. El hombre regenerado ha sido interiormente separado de la sociedad como Israel fue separado de Egipto al cruzar el Mar Rojo. El cristiano es un hombre del cielo que vive temporalmente en la tierra. Aunque en espíritu está separado de la raza de los hombres caídos, en la carne aún debe vivir entre ellos. En muchas cosas es como ellos, pero en otras difiere tan radicalmente de ellos que no pueden sino verlo y resentirse. Desde los días de Caín y Abel el hombre de la tierra ha castigado al hombre del cielo por ser diferente. la larga historia

de persecución y martirio lo confirma.

Pero no debemos tener la impresión de que la vida cristiana es un conflicto continuo, una lucha ininterrumpida e irritante contra el mundo, la carne y el diablo. Mil veces no. Un corazón que aprende a morir con Cristo conoce pronto la bendita experiencia de resucitar con ÉL, y todas las persecuciones del mundo no pueden acallar la nota alta de santa alegría que brota en el alma que se ha convertido en morada del Espíritu Santo.

## capítulo 30

### Se necesita: una reforma dentro de la Iglesia

La primera mirada de la iglesia es hacia Cristo, que es su Cabeza, su Señor y su Todo.

Después de eso, ella debe ser egoísta y mundana, con una adecuada equilibrio entre los dos.

Por egoísta no me refiero a egocéntrico. Quiero decir que la iglesia debe examinarse a sí misma constantemente para ver si está en la fe; debe dedicarse a una severa autocrítica con una alegre disposición a enmendar; debe vivir en un estado de penitencia perpetua, buscando a Dios con todo su corazón; ella debe confrontar constantemente su vida y conducta con las Sagradas Escrituras y poner su vida en línea con la voluntad de Dios.

Por mundial quiero decir que la iglesia debe saber por qué está aquí en la tierra; que debe reconocer su deuda con toda la humanidad (Romanos 1:14-15); que debe tomar en serio las palabras de su Señor: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura", y "Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra."

La tarea de la iglesia es doble: difundir el cristianismo por todo el mundo y asegurarse de que el cristianismo que difunde sea del tipo puro del Nuevo Testamento.

Teóricamente la semilla, siendo la Palabra de Dios, debería producir el mismo tipo de fruto sin importar la condición espiritual de quienes la esparcen; pero no funciona de esa manera. El mismo mensaje predicado a los paganos por hombres de diferentes grados de piedad producirá diferentes tipos de conversos y dará como resultado una calidad de cristianismo que varía según la pureza y el poder de quienes lo predicán.

El cristianismo siempre se reproducirá según su género. Una iglesia de mentalidad mundana y no espiritual, cuando cruza el océano para dar su testimonio a personas de otras lenguas y otras culturas, está segura de producir en otras orillas un cristianismo muy parecido al suyo.

No sólo la Palabra desnuda sino el carácter del testigo determina la

calidad del converso. La iglesia no puede hacer más que trasplantarse a sí misma. Lo que es en una tierra lo será en otra. Una manzana silvestre no se convierte en una Grimes Golden llevándola de un país a otro.

Dios ha escrito Su ley profundamente en toda vida; todo debe producir según su género.

La idea popular de que la primera obligación de la iglesia es llevar el evangelio hasta los confines de la tierra es falsa. Su primera obligación es ser espiritualmente digna de difundirlo. Nuestro Señor dijo "Ve", pero también dijo "Espera", y la espera tuvo que venir antes que la ida. Si los discípulos hubieran salido como misioneros antes del día de Pentecostés, habría sido un desastre espiritual abrumador, porque no podrían haber hecho más que hacer convertidos a su propia semejanza, y esto habría alterado para peor toda la historia de la mundo occidental y tuvo consecuencias a lo largo de los siglos venideros.

Difundir un tipo de cristianismo decadente y degenerado en tierras paganas no es cumplir el mandamiento de Cristo ni cumplir nuestra obligación con los paganos. Estas terribles palabras de Jesús atormentan mi alma: "Porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, lo hacéis hijo del infierno dos veces más que vosotros" (Mateo 23:15).

Ganar hombres del judaísmo de entre las naciones gentiles era algo bueno y correcto. Miles de felices conversos fueron ganados a la religión de Moisés durante los años del ascenso espiritual de Israel; pero en la época de Cristo, el judaísmo se había hundido tanto que su esfuerzo misionero produjo un daño real en lugar de un bien.

Parecería lógico que una iglesia subnormal e impotente no participaría en la actividad misionera, pero nuevamente los hechos contradicen la teoría. Grupos cristianos que hace mucho tiempo perdieron todo rastro de fuego moral, sin embargo continúan creciendo en casa y reproduciéndose en otras tierras. De hecho, apenas hay una secta marginal o un culto herético en estos días que no esté disfrutando de un éxito asombroso entre los pueblos atrasados del mundo.

El ala evangélica de la iglesia se ha vuelto mundial en los últimos años en un grado notable. En los últimos veinte años, la actividad misionera evangélica en el extranjero se ha intensificado enormemente. Pero hay en todo el asunto una peligrosa debilidad. Esa debilidad es la suposición ingenua de que solo tenemos que llegar a la última tribu con nuestra marca de cristianismo y el mundo ha sido evangelizado. Esta es una suposición que

no nos atrevemos a hacer.

El cristianismo evangélico, al menos en los Estados Unidos, ahora está trágicamente por debajo del estándar del Nuevo Testamento. La mundanalidad es una parte aceptada de nuestra forma de vida. Nuestro estado de ánimo religioso es social en lugar de espiritual. Hemos perdido el arte de adorar. No estamos produciendo santos. Nuestros modelos son empresarios exitosos, atletas célebres y personalidades teatrales. Llevamos a cabo nuestras actividades religiosas según los métodos del anunciante moderno. Nuestras casas se han convertido en teatros. Nuestra literatura es superficial y nuestra himnodia bordea el sacrilegio. Y casi nadie parece importarle. Debemos tener un mejor tipo de cristiano pronto o dentro de otro medio siglo es posible que no tengamos cristianismo verdadero en absoluto. Un mayor número de semicristianos no es suficiente. Debemos tener una reforma.

## capitulo 31

# Los peligros de demasiada libertad

La libertad no tiene precio y donde está presente casi cualquier tipo de vida es agradable. Cuando está ausente, nunca se puede disfrutar de la vida; solo se puede soportar.

Aunque millones han muerto en defensa de la libertad y aunque su alabanza está en boca de todos, sus defensores la han malinterpretado trágicamente y la han herido gravemente en la casa de sus amigos. Creo que la dificultad radica en nuestra incapacidad para distinguir la libertad de la libertad, que en realidad son hermanas pero no gemelas idénticas.

La libertad es libertad dentro de límites: libertad para obedecer las leyes santas, libertad para guardar los mandamientos de Cristo, para servir a la humanidad, para desarrollar al máximo todas las posibilidades latentes dentro de nuestras naturalezas redimidas. La verdadera libertad cristiana nunca nos libera para satisfacer nuestras lujurias o seguir nuestros impulsos caídos.

El deseo de libertad incondicional provocó la caída de Lucifer y provocó la destrucción de los ángeles que pecaron. Éstos buscaban la libertad para hacer lo que querían, y para conseguirla desecharon la hermosa libertad que significaba libertad para hacer la voluntad de Dios. Y la raza humana los siguió en su trágico error moral.

Para cualquiera que se moleste en pensar un poco debería ser evidente que en el universo no existe tal cosa como la libertad absoluta. Sólo Dios es libre. Es inherente a la condición de criatura que su libertad debe estar limitada por la voluntad del Creador y la naturaleza de la cosa creada. La gloria del cielo reside en el carácter de la libertad que disfrutaban los que en él habitan. Esa innumerable compañía de ángeles, la asamblea general y la iglesia del Primogénito y los espíritus de los hombres justos hechos perfectos están en libertad de cumplir todos los amplios propósitos de Dios, y esta libertad les asegura un grado de felicidad infinitamente mayor que el que podría alcanzar la libertad incondicional. hacer.

La libertad incondicional en cualquier área de la vida humana es mortal. En el gobierno es la anarquía, en la vida doméstica el amor libre y en la religión el antinomianismo. Las células más libres del cuerpo son las células cancerosas, pero matan al organismo donde

ellos crecen. Una sociedad saludable requiere que sus miembros acepten una libertad limitada. Cada uno debe cercenar su propia libertad para que todos sean libres, y esta ley se extiende por todo el universo creado, incluido el reino de Dios.

Demasiada libertad debilita todo lo que toca. El grano de trigo puede dar fruto sólo cuando renuncia a su libertad y se entrega a las leyes de la naturaleza. El petirrojo puede volar todo el verano disfrutando de su libertad, pero si quiere un nido lleno de polluelos, debe sentarse durante semanas como un cautivo voluntario mientras el misterio de la vida se gesta debajo de sus suaves plumas. Ella tiene su elección: ser libre y estéril o restringir su libertad y dar a luz jóvenes.

Todo hombre en una sociedad libre debe decidir si explotará su libertad o la restringirá con fines inteligentes y morales. Puede asumir la responsabilidad de un negocio y una familia y así ser útil para la carrera, o puede eludir todas las obligaciones y terminar en la ruina. El vagabundo es más libre que el presidente o el rey, pero su libertad es su perdición. Mientras vive permanece socialmente estéril y cuando muere no deja tras de sí nada para alegrar al mundo de haber vivido.

El cristiano no puede escapar del peligro de demasiada libertad. En verdad es libre, pero su misma libertad puede resultarle una fuente de verdadera tentación. Está libre de las cadenas del pecado, libre de las consecuencias morales de los malos actos ahora perdonados, libre de la maldición de la ley y del desagrado de Dios. La gracia le ha abierto la puerta de la prisión, y como Barrabás de antaño, camina en libertad porque Otro murió en su lugar.

Todo esto lo sabe el cristiano instruido y se niega a permitir que los falsos maestros y los religiosos descarriados pongan un yugo de esclavitud sobre su cuello. Pero ahora, ¿qué hará con su libertad? Se ofrecen dos posibilidades. Puede aceptar su libertad ganada con sangre como un manto para la carne, como el Nuevo Testamento declara que algunos han hecho, o puede arrodillarse como el camello para recibir su carga voluntaria. ¿Y cuál es esta carga? Los males de sus semejantes que debe hacer lo que pueda para mitigar; la deuda que él, junto con Pablo, tiene con el mundo perdido; el sonido de niños hambrientos llorando en la noche; la iglesia en el cautiverio babilónico; la rápida avalancha de malas doctrinas y el éxito de los falsos profetas; la lenta decadencia de los cimientos morales de las llamadas naciones cristianas y todo lo demás exige abnegación, carga de la cruz, largas vigias de oración y testimonio valiente para aliviar y corregir.

El cristianismo es la religión de la libertad y la democracia es la libertad en

sociedad organizada, pero si seguimos malinterpretando esta libertad, es posible que pronto no tengamos ni cristianismo ni democracia. Para proteger la libertad política, los hombres libres deben imponerse a sí mismos una obligación voluntaria; para preservar la religión de la salvación por la gracia gratuita, una gran cantidad de cristianos deben renunciar a su derecho a ser libres y asumir una carga mayor que la que nunca antes han llevado.

Cuando está en peligro, el estado puede reclutar hombres para luchar por su libertad, pero no hay reclutas en el ejército del Señor. Para llevar una cruz, el cristiano debe tomarla por su propia voluntad. Ninguna autoridad puede obligarnos a alimentar a los hambrientos o evangelizar a los perdidos u orar por un avivamiento o sacrificarnos por Cristo y por la humanidad que sufre.

El cristiano ideal es aquel que sabe que es libre de hacer lo que quiere y quiere ser un siervo. Este es el camino que tomó Cristo; bienaventurado el hombre que le sigue.

## capitulo 32

### Los días de nuestros años

Pocos días después de que estas palabras aparezcan impresas, el año viejo de nuestro Señor habrá pasado a unirse a la larga procesión de años y siglos que avanzan hacia las sombras de un pasado que ya no puede venir más.

En el año que acaba de pasar el mundo ha estado escribiendo la historia, no sólo con tinta sino con sangre y lágrimas; no en la quietud del estudio sino en la violencia, el terror y la muerte en las calles de las ciudades ya lo largo de las fronteras de las naciones; y se ha escrito otra historia, más leve pero más significativa, mediante increíbles proezas de poder al enviar objetos hechos por el hombre para que rodeen la luna y el sol.

Pero lo que es más importante es que cada uno de nosotros también ha estado escribiendo historia. Que la iglesia haya hecho historia no es tan significativo como tú y yo. Lo que hace un grupo es posible sólo porque los individuos han estado trabajando. Una empresa no puede funcionar como empresa ni será juzgada como tal. Pablo por inspiración seleccionó al individuo y lo puso solo para recibir juicio: La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, porque por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno fuere quemada, él sufrirá pérdida, pero él mismo será salvo; sin embargo, así como por el fuego. (1 Corintios 3:13-15)

Y otra vez,

Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo; para que cada uno reciba las cosas hechas en su cuerpo, según lo que haya hecho, sea bueno o sea malo. (2 Corintios 5:10)

En ese día no habrá escondites en la multitud. Cada uno vendrá con su propio libro de historia bajo el brazo. Así que debemos cerrar con reverencia el libro del año que acaba de terminar; lo volveremos a ver.

A cada uno que tenga la suerte de vivir 1959, Dios le habrá dado 365 días divididos en 8.760 horas. De estas horas, 2.920 se habrán gastado durmiendo y aproximadamente el mismo número en el trabajo. Se nos ha dado un número igual para gastar en preparación reverente para el momento en que días y años

cesará y el tiempo no será más. Qué oración podría ser más apropiada espiritualmente que la de Moisés, el hombre de Dios: "Enséñanos, pues, a contar nuestros días, para que apliquemos nuestro corazón a la sabiduría" (Salmo 90:12).

Es importante que recordemos que todos nuestros días nos llegan por pura misericordia de Dios, inmerecidos, inmerecidos y, me temo, en su mayoría no apreciados. Por el pecado nuestras vidas están bajo pérdida; Dios no nos debe nada.

La campana que toca la muerte del año que pasa bien podría doblar por nosotros.

Sólo por la bondad infinita de Dios estamos todavía vivos para vernos la cara.

Cada año es un regalo de gracia y cada día una bonificación no ganada.

Creo que es típico de nosotros que damos nuestros días por sentado. Decimos al comienzo de cada año: "Este puede ser el último", y decidimos enmendar nuestras vidas; pero antes de que pasen muchos días olvidamos nuestras resoluciones y nos volvemos audaces y arrogantes, engañados por la aparente prodigalidad con que nuestros días se nos dan, amontonados, revueltos y rebosantes. Pero todas las cosas tienen un final. El cántaro va demasiadas veces al pozo; el viejo árbol desafía demasiadas tormentas y cae con gran estruendo sobre la colina; el corazón más fuerte se debilita al fin y se detiene.

Pudo haber sido al final del año cuando Moisés hizo su oración lastimera pidiendo sabiduría para saber qué hacer con sus días; y fue en su vejez que Jacob se presentó ante Faraón y confesó: "Los días de los años de mi peregrinaje son ciento treinta años: pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinaje" (Génesis 47:9). Estos eran hombres sabios, disciplinados, experimentados, familiarizados con los caminos de los hombres y experimentados en los caminos de Dios. Valoraban los días y los años. Está bien que aprendamos a hacer lo mismo.

Sin embargo, no aconsejo que terminemos el año con una nota sombría. La marcha, no el canto fúnebre, ha sido siempre la música del cristianismo. Si somos buenos alumnos en la escuela de la vida, es mucho lo que los años tienen que enseñarnos.

Pero el cristiano es más que un estudiante, más que un filósofo. Es un creyente, y el objeto de su fe hace la diferencia, la gran diferencia.

De todas las personas, el cristiano debe estar mejor preparado para lo que traiga el Año Nuevo. Se ha ocupado de la vida en su origen. En Cristo se ha deshecho de mil enemigos que los demás hombres deben afrontar solos y

desprevenido. Puede afrontar su mañana alegre y sin miedo porque ayer volvió sus pies por los caminos de la paz y hoy vive en Dios. El hombre que ha hecho de Dios su morada, siempre tendrá una habitación segura.

Charles Wesley, el extasiado trovador de Dios, escribió y cantó un himno para casi todas las ocasiones. En la mañana de su cumpleaños compuso un canto de alabanza a Dios. Tomémoslo prestado y adaptemos dos de sus estrofas al nacimiento del Año Nuevo.

Todo honor y alabanza Al  
Padre de gracia, Al Espíritu  
e Hijo vuelvo; El negocio me ha  
dado para que lo haga, y me  
regocijo de haber nacido.

Mi remanente de días lo  
paso en Su alabanza, A  
Quien murió el mundo entero para redimir:  
Sean muchos o pocos, Mis días son Su  
merecido, Y todos están dedicados a Él.

## capítulo 33

# Sobre pasar por la escuela sin aprender

### Cualquier cosa

Cuando nos hacemos cristianos entramos en la escuela de Cristo. Estamos bajo la tutela directa del Espíritu Santo y deberíamos movernos normalmente hacia arriba por etapas hacia la perfección espiritual. Pero la verdad es que la mayoría de nosotros lo hacemos no.

Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto se convirtieron en alumnos de la escuela de la experiencia de Dios, pero eran lentos para aprender ya veces no aprendían nada o se olvidaban en momentos críticos de todo lo que habían aprendido.

El Antiguo Testamento es una lectura útil, no por las cualidades dignas que revela sobre Israel, sino porque en él vemos la gran bondad y la longanimidad de Dios hacia un pueblo torpe y desorientado que logró ir a la escuela sin aprender nada.

Debido a que Israel no pudo o no quiso aprender de la experiencia, en varias ocasiones fueron derrotados, oprimidos, desposeídos y, al final, fueron rechazados por completo y dispersados por todo el mundo. La presencia de judíos en todos los rincones del mundo es testimonio de ello.

Que Israel debería haber aprendido y no lo hizo no es prueba de que fueran más obtusos que el resto de nosotros; prueba más bien que se parecían mucho a nosotros. En lugar de condenar con aire de suficiencia a una nación por su locura, es mejor que nos consideremos a nosotros mismos para no caer también. Porque el historial de la iglesia no es mejor que el de Israel. Antes de que se terminara el último libro del Nuevo Testamento, la iglesia había iniciado el mismo ciclo de aprender y olvidar, levantarse y caer, pecar y arrepentirse que había marcado a Israel en épocas anteriores. Y después del paso de mil novecientos años todavía estamos en eso.

Un proverbio dice que todo lo que aprendemos de la historia es que no aprendemos nada de la historia. La verdad de esto se demuestra claramente en los registros de las denominaciones religiosas. Casi todas las denominaciones comenzaron como una rebelión contra el error teológico o la formalidad en el culto, la mundanalidad en la conducta, el externalismo o la tiranía eclesiástica. Un hombre descontento de gran espiritualidad

El deseo se unió a algunos otros de ideas afines. Estos tenían o pronto recibieron una clara experiencia religiosa que dio urgencia a su testimonio y celo a sus esfuerzos. Por lo general, se deshicieron de la carga de las complejidades religiosas y se volvieron hacia la sencillez y la introspección. Tan grande fue el alivio que aquellos que se apresuraron a unirse a ellos sintieron que en verdad habían recobrado la gloria de la Iglesia Primitiva, y ninguno de ellos habría creído que su precioso grupo de cristianos enamorados de Dios podría olvidar jamás.

Pero lo hicieron. O si no lo hicieron, lo hizo la siguiente generación. Es una de las anomalías de la religión que los miembros de la segunda generación de un movimiento espiritual suelen volver a la esclavitud de la que sus padres escaparon hace tan poco tiempo. Con muchos ejemplos tristes para advertirles, todavía se mueven como si estuvieran hipnotizados o sonámbulos de regreso al cautiverio. No aprenderán de la experiencia de otros.

Lo mismo ocurre con las iglesias locales. Muchas de las mismas personas que huyen de la confusión mundana de una iglesia muerta por la libertad espiritual de una iglesia viva, cuando sean elegidos para puestos de influencia en la nueva comunidad, pronto comenzarán a introducir en esa comunidad las mismas prácticas que mataron a su iglesia anterior. y los echó de allí. Poco a poco aparecerá todo abuso antibíblico, todo ídolo, todo becerro de oro para entristecer al Espíritu y sofocar la vida del pueblo. Y nada de lo que alguien pueda decir detendrá esta marcha hacia el crepúsculo.

La escuela en la que somos introducidos los cristianos proporciona muchas lecciones, todas enseñadas por los más sabios de todos los maestros; pero todo depende de cómo respondamos a ellos. Desafortunadamente, muchos de nosotros aprendemos poco y pronto olvidamos lo poco que hemos aprendido. Podemos escuchar grandes prédicas, como Demas escuchó a Pablo, sin provecho; podemos encontrarnos con cristianos santos sin sentirnos estimulados a buscar vivir vidas más santas; podemos ver respuestas milagrosas a la oración y no ser mejores por ello. Las circunstancias providenciales prepararon las lecciones; el Maestro es sabio y paciente; sólo el discípulo deja de aprovechar.

Un niño que por negligencia no aprende nada en la escuela es culpable de practicar un despilfarro grave. Está desperdiciando el dinero proporcionado por sus padres o los contribuyentes, y también se desperdician los dones y las energías de todos los asociados con el esfuerzo de enseñarle. Y lo mismo puede decirse del cristiano tonto. Está desperdiciando los arduos esfuerzos de cada pastor o maestro que trata de ayudarlo.

Ha habido algunas almas nobles que han logrado abrirse paso en un lugar de gran poder espiritual y pureza sin casi nadie que los ayude y con el equipo educativo más escaso para ayudarlos en su búsqueda de Dios y las cosas santas. ¿No deberíamos avergonzarnos de estar rodeados de tantas ayudas y aprender tan poco?

Y cuánto sufrimiento se desperdicia en nosotros. El castigo es una maestra severa, pero hay grandes riquezas que se pueden obtener en su escuela. Es sumamente importante que entremos en esa escuela con corazones humildes y mentes abiertas.

Sí, es posible pasar por la escuela sin aprender nada. Para todos nosotros, la campana final sonará pronto. Será mejor que estudiemos un poco antes de que llegue ese momento.

## capítulo 34

### Los pecados más mortales de todos

Un gran predicador, ya fallecido, a quien solía escuchar con provecho y deleite, a veces gritaba dramáticamente: “Dios nunca clasifica el pecado”.

Sus palabras pretendían ser una protesta contra una actitud descuidada hacia ciertas formas de pecado, y en su contexto estoy de acuerdo con ellas. No obstante, Dios sí clasifica el pecado y también la ley de la tierra, y también la conciencia de cada hombre.

Así como varias serpientes difieren entre sí en su poder para matar, así varios pecados llevan diferentes tipos de veneno, todos malos, pero no todos igualmente malos, dependiendo su poder de herir de la alta o baja concentración de iniquidad que llevan en ellos.

Dentro de los recintos de la religión se encuentran a veces ciertos pecados que quiero mencionar aquí. Estos pueden clasificarse en tres categorías: pecados cometidos por debilidad, pecados respetables más o menos permitidos por todos y pecados que se han entretejido en el tejido religioso hasta convertirse en una parte necesaria de él.

Ningún pecado debe ser excusado. Cada pecado lleva su propia pena. Pero el pecado cometido por impulso o el pecado cometido por debilidad ante las protestas del corazón seguramente no lleva la misma carga mortal que los cometidos con descarada deliberación. De tal pecado hay completa liberación por el poder de Cristo; y de tales es más probable que sea, ya que es un dolor para los que lo cometen.

Los pecados de la segunda categoría son aquellos que existen con la sanción o al menos la connivencia de la iglesia, como el orgullo, la vanidad, el egocentrismo, la ligereza, la mundanalidad, la glotonería, el decir mentiras “piadosas”, la deshonestidad límite, la falta de de compasión por los desdichados, complacencia, ensimismamiento en los asuntos de esta vida, amor a los placeres, guardar rencores, tacañería, chismes y diversos hábitos sucios no prohibidos expresamente por nombre en las Escrituras.

Estos pecados son tan comunes que han sido aceptados como normales por los

iglesia promedio y no se mencionan en absoluto o se mencionan con un humor medio sonriente por parte del clero. Si bien no son tan espectaculares como una borrachera ruidosa de fin de semana ni tan dramáticas como una violenta explosión de temperamento, a la larga son más mortales que cualquiera de los dos, porque rara vez se reconocen como pecado y prácticamente nunca se arrepienten. Permanecen año tras año para entristecer al Espíritu y socavar la vida de la iglesia, mientras todos continúan hablando las palabras de la verdadera fe y siguen los movimientos de la piedad superficial, sin saber que hay algo malo.

Hay otra especie de pecado que por pura bajeza debe cotizar antes que los mencionados y muy cerca del pecado que es imperdonable. Es del tipo que se ha incorporado a la estructura de la religión popular y es necesario para su éxito. Nunca he conocido a nadie que se aleje de este tipo de pecado después de que funcionó para él. Parece destruir a sus víctimas por completo.

Así que nadie se quedará adivinando, déjame ser específico. Me refiero a los métodos utilizados por varios líderes para promover el cristianismo, por medio de los cuales obtienen algún tipo de éxito, pero que en sí mismos son básicamente malos. He aquí algunos ejemplos: Decir falsedades sobre el tamaño de las multitudes, el número de personas que respondieron a la invitación y la impresión que causaron en la ciudad. Usando los trucos de la psicología conocidos por todo showman, pretendiendo piadosamente que son la obra misma del Espíritu Santo. Orar humildemente por cosas en presencia de personas conocidas por ser ricas y sugestionables, y luego testificar devotamente de la oración contestada. Construyendo una gran reputación de ser hombres de fe cuando todo el procedimiento se basa en un conocimiento sagaz de la naturaleza humana. Retener a los publicistas para mantener sus nombres ante el público y permitir que se difunda la impresión de que todo es el resultado del interés público espontáneo.

Aún existen otros pecados capitales dentro de los mismos círculos que fingen el tipo más avanzado de piedad; tales, por ejemplo, como profesar una gran compasión por los enfermos, realizar reuniones gigantes con el propósito de traerles sanidad, pero astutamente separando los casos desesperados de aquellos menos serios y más susceptibles a las impresiones psicológicas, y al mismo tiempo enriqueciéndose en el miseria y dolores de la humanidad. Algunos de estos profetas poseen grandes propiedades, conducen coches enormes y se jactan de riquezas fabulosas inmovilizadas en equipo, mientras que las multitudes sufrientes cuya sangre chupan

cojean o se arrastran o son llevados a las reuniones.

La investigación de uno de esos hombres llevada a cabo por algunos pastores piadosos reveló que había estado contratando a personas saludables para que vinieran a orar y pretendieran ser sanados. Esto se hizo, explicó ante el hecho, para "fomentar la fe débil". Así, la mentira y el engaño se convirtieron deliberadamente en parte de los supuestos métodos del Espíritu Santo.

Otros basan todo en el poder del dinero y la personalidad, pero testifican que están confiando totalmente en el poder del Espíritu. Y muchos introducen en su obra religiosa todos los artilugios conocidos en el mundo, y así destruyen lo mismo que profesan apreciar.

Es suficiente evidencia de la insensibilidad moral de tales hombres que les molesta violentamente incluso la mención de estas cosas; y es una prueba más del éxito de sus métodos que el mismo público al que han traicionado se apresure a defenderlos.

## capítulo 35

### El conformismo, una trampa en la religión

El conformismo es la virtud del esclavo y puede convertirse en el vicio del santo.

Es una lección sombría de la historia que poblaciones enteras a menudo se esclavizarán a la voluntad de un líder político ambicioso si puede prometerles seguridad y unos pocos centavos más de salario por día. Y la mayoría de las veces, después de haberle vendido su primogenitura por conformidad, descubren que obtienen los pocos centavos extra solo con largas horas de trabajo, y que la seguridad que más necesitan es la protección de su protector.

El dictador, ya sea político o religioso, debe ser capaz de repartir pequeños favores a los fieles, y estos los consigue tener siempre a mano. Estos favores son como el pez arrojado a la foca que actúa, o como la sal para lamer de los primeros días de los Estados Unidos colocada cerca de la persiana de tiro para atraer al cauteloso ciervo dentro del alcance del viejo avancarga. Pero la conformidad es lo que el dictador debe tener si va a dictar algo digno de mención.

Ahora, la conformidad dentro de los límites es algo bueno. El músico debe ajustarse a las leyes de la armonía, el ingeniero a las leyes de la física y el agricultor a la ley de las cosas en crecimiento. Si quisiera aprender un nuevo idioma, debo inclinarme ante su gramática, su vocabulario y su modismo. Y la sociedad civilizada sólo es posible porque la mayoría de los ciudadanos se ajustan tranquilamente a las reglas de la vida civilizada.

Cuando se ha dicho esto en elogio de la conformidad, no queda mucho que decir al respecto que sea bueno. A partir de ahí es casi totalmente malo. Es malo porque puede ser utilizado y, a menudo, es utilizado por unos pocos dominantes para esclavizar a muchos flexibles.

Casi todas las grandes almas han sido inconformistas. Millones de nosotros, personas menos dotadas, podemos agradecer a Dios por los fuertes disidentes que pelearon nuestras batallas por nosotros, a menudo mucho antes de que naciéramos, al atreverse a levantarse y desafiar el status quo.

Todos los avances logrados en el campo del gobierno no fueron realizados por las masas, sino por unos pocos inconformistas que arriesgaron sus vidas y se negaron a

aceptar el liderazgo de hombres indignos de liderar. Los conservadores del statu quo pusieron los ojos en blanco horrorizados y apelaron al Dios que concibieron como el protector de los acomodados para salvar sus posiciones no ganadas y sus nidos bien forrados de estos vulgares descontentos. Pero sus oraciones no fueron escuchadas. Dios estaba del lado de los disidentes. La medida de libertad que disfrutamos hoy en el mundo occidental es un regalo de Dios para nosotros, y de nuestros antepasados inconformistas.

Nosotros, los protestantes, debemos nuestra libertad religiosa y la bendición de una Biblia abierta a hombres cuyos sepulcros ahora nos deleitamos en construir, pero a quienes no habríamos ayudado tan voluntariamente si hubiéramos vivido en el momento en que el resultado de sus luchas estaba en duda.

La conformidad con la Palabra de Dios siempre es correcta, pero la obediencia a los líderes religiosos es buena solo si esos líderes prueban que son dignos de liderar. El liderazgo en la iglesia de Cristo es algo espiritual y así debe ser entendido por todos. Se necesita más que una boleta para hacer un líder.

Existe un gran peligro en nuestros círculos evangélicos de hoy en día de que damos demasiada importancia a la conformidad con las autoridades dentro de las iglesias y sofocamos cualquier originalidad y audacia que pueda haber entre nosotros. Esa denominación está en grave peligro cuando la única virtud requerida de sus ministros es la conformidad y el único pecado eclesiástico imperdonable es la insubordinación.

Esta situación se desarrolla cuando las autoridades de la iglesia son puestas en el cargo por maquinaria en lugar de ser comisionadas por el Espíritu Santo. Para mantenerse en ascenso, estos líderes deben exigir y obtener conformidad para proteger las reglas por parte de quienes están bajo ellos. Tales como estos preferirían presidir una denominación de conformistas mediocres que avergonzarse de la presencia de hombres ungidos de visión que sin saberlo podrían robarles el corazón de la gente. Por lo tanto, cuando una cabeza aparece ligeramente por encima del nivel muerto de conformidad plana, se corta suavemente, aparentemente para proteger la obra del Señor, pero en realidad para retener el control de la maquinaria eclesiástica.

Ningún hombre guiado por el Espíritu tiene miedo de perder su posición en una iglesia llena del Espíritu. Donde la iglesia se concibe como nada más que una institución, entonces cada hombre honrado por un lugar en el tótem jerárquico buscará preservar su preciado nicho, o asegurar uno más alto. Entonces buscará una técnica de supervivencia, y a lo largo de los años el conformismo impuesto ha sido el más empleado por el mayor número.

Si la iglesia ha de prosperar espiritualmente, debe tener un liderazgo espiritual,

no liderazgo por mayoría de votos. Es muy significativo que cuando el apóstol Pablo consideró necesario pedir obediencia entre las iglesias jóvenes, nunca apeló a ellas sobre la base de que había sido debidamente elegido para el cargo. Afirmó su autoridad como apóstol designado por la Cabeza de la iglesia. Ocupó su puesto por derecho de pura ascendencia espiritual, el único derecho terrenal que debe ser honrado entre los hijos de la nueva creación.

En la iglesia o denominación donde el Espíritu Santo está en control no habrá conformidad impuesta, sino que habrá una feliz cooperación con los líderes ungidos de parte de todos. Los soldados rasos del Rey reconocerán a sus verdaderos líderes; serán los que no llevarán charreteras en los hombros, sino los que llevarán el aceite en la frente.

## capitulo 36

# La popularidad de Cristo

Uno de los fenómenos más increíbles del mundo actual es la inmensa y universal popularidad de Jesucristo.

Casi todas las religiones principales son amistosas con Él, e incluso aquellos que no reconocen Su deidad son respetuosos con Él. Prácticamente cada culto encuentra un lugar para Él en algún lugar de su sistema. La filosofía, la psicología, la ciencia, todas lo citan con aprobación. Las grandes empresas, que operan de acuerdo con principios exactamente opuestos a todo lo que Él enseñó, continuamente se arrodillan ante él. El mundo del entretenimiento ronronea sobre Él, y la imagen que proyecta de Él es siempre cálida y atractiva. Su nombre tiene un encanto para los políticos y boxeadores profesionales, así como para los líderes Scout y los presidentes de la PTA. Él es la única figura que constantemente eclipsa a héroes históricos como Abraham Lincoln y celebridades actuales como Dag Hammarskjold y Albert Schweitzer. Su prestigio se mantiene consistentemente en la cima, sin importar quién esté ocupando los titulares por el momento.

Sin embargo, las enseñanzas de Cristo son totalmente contrarias a las creencias del mundo moderno. La filosofía espiritual que subyace al reino de Dios se opone radicalmente a la de la sociedad civilizada. En resumen, el Cristo del Nuevo Testamento y el mundo de la humanidad se oponen tan agudamente que equivalen a una franca hostilidad. Lograr un compromiso es imposible.

Solo podemos concluir que Jesús es universalmente popular hoy en día porque es universalmente incomprendido.

Todos admiran a Jesús, pero casi nadie lo toma en serio. Se le considera un idealista bondadoso que amaba a los bebés y las personas desfavorecidas. Se le representa como un dulce soñador que era lo suficientemente ingenuo para creer en la bondad humana y lo suficientemente valiente para morir por Su creencia. El mundo piensa en Él como manso, desinteresado y amoroso, y lo valora porque Él era lo que todos somos en el fondo, o seríamos si las cosas no fueran tan difíciles yuviéramos más tiempo para cultivar nuestras virtudes. O es un símbolo dulce y sagrado de algo demasiado fino, demasiado hermoso para ser real, pero algo que no perderíamos.

sin embargo, de nuestro tesoro de cosas preciosas.

Debido a que la mente humana tiene dos compartimentos, el práctico y el ideal, las personas pueden vivir cómodamente con su concepción soñadora y romántica de Jesús sin prestar atención alguna a sus palabras. Es esta nítida división entre lo imaginario y lo real lo que permite a incontables miles de personas decir "Señor, Señor" con toda sinceridad mientras viven cada momento desafiando rotundamente Su autoridad.

Si alguien se levantara en la Asamblea General de las Naciones Unidas y rindiera homenaje a Jesucristo, probablemente ninguno de los presentes, ni siquiera un comunista, se opondría. Pero que un delegado sugiera que un punto en disputa se resuelva apelando a las enseñanzas de Cristo y sería rechazado con burla. Cristo está bien como adorno moral, pero nadie en ese augusto cuerpo está dispuesto a que sea algo más.

Esto no es de extrañar. Las Naciones Unidas están organizadas por Adam. Es un esfuerzo de los últimos días para construir una torre de seguridad que llegará hasta el cielo. El primer hombre Adán está tratando de establecer algo en la carne que perdure a través de los siglos, y el postrer Adán declara que no se puede hacer. El último Adán, Cristo, es popular entre el primer Adán solo porque Sus enseñanzas son casi totalmente desconocidas para los hombres de este mundo y Él mismo es completamente malinterpretado.

En la realización del propósito eterno de Dios, la sociedad del primer Adán y la sociedad del último Adán, aunque completamente opuestas, pueden coexistir por un tiempo, pero no por mucho tiempo (Hebreos 12:26-27). La carne puede admirar al espíritu mientras se niega a estar de acuerdo con él, o puede malinterpretar al espíritu y creer que él mismo es espiritual mientras que en realidad está hundido en la corrupción.

Esto último, creo, explica la actual popularidad de Cristo en el mundo. La contradicción entre Cristo y la sociedad no regenerada es aguda e irreconciliable, pero apenas se nota el contraste entre la sociedad y su propio concepto erróneo de Él. Para que el mundo pueda apreciar su imagen de Cristo e ignorar Sus mandamientos sin remordimientos de conciencia.

Sin embargo, lo que debe preocuparnos seriamente no es que el mundo alabe a Cristo sin obedecerle, sino que la iglesia lo haga. Los hombres de este mundo siguen su camino sin tener en cuenta las enseñanzas de Cristo, pero al hacerlo son consecuentes con su posición. No han hecho votos al Señor ni han tomado Su nombre sobre ellos. Pero cuando un cristiano ignora la

mandamiento de Cristo, es culpable de pecado doblemente agravado. Viola los votos sagrados, es culpable de rebelión contra Dios y comete el grotesco pecado de llamar a Jesús Señor con sus palabras y negar Su Señorío con sus hechos.

Si alguien duda de que los cristianos, incluso los cristianos de la Biblia, habitualmente ignoran las enseñanzas de Cristo, que se levante en una reunión de negocios de su iglesia o denominación y cite un pasaje de los dichos de nuestro Señor como la autoridad final sobre una cuestión ante la casa. Pronto aprenderá cuán poco influyen las palabras de Cristo en el pensamiento del delegado promedio.

Los cristianos de hoy han desarrollado el peligroso hábito de aceptar la autoridad del Nuevo Testamento en asuntos que no les conciernen y rechazarlo en asuntos que sí. Y así, con demasiadas iglesias, también Jesús es popular pero impotente. Seguramente se indica otra reforma.

## capitulo 37

# El señorío del hombre Jesús es básico

Estamos bajo la tentación constante en estos días de sustituir el Cristo del Nuevo Testamento por otro Cristo. Toda la tendencia de la religión moderna es hacia tal sustitución.

Para evitar esto, debemos aferrarnos firmemente al concepto de Cristo tal como se establece de manera tan clara y sencilla en las Escrituras de verdad. Aunque un ángel del cielo predique algo menos que el Cristo de los apóstoles, sea rechazado francamente y sin miedo.

El poderoso y revolucionario mensaje de la Iglesia Primitiva fue que un hombre llamado Jesús que había sido crucificado ahora resucitaba de entre los muertos y era exaltado a la diestra de Dios. “Sepa, pues, ciertamente toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo a este mismo Jesús, a quien vosotros habéis crucificado” (Hechos 2:36).

Menos de trescientos años después de Pentecostés, los aguerridos defensores de la fe redactaron un manifiesto que condensaba las enseñanzas del Nuevo Testamento que tenían que ver con la naturaleza de Cristo. Este manifiesto declara que Cristo es

Dios de la sustancia de su Padre, engendrado antes de todos los siglos: Hombre de la sustancia de su madre, nacido en el mundo: Dios perfecto y Hombre perfecto, de alma razonable y carne humana subsistente: Igual a Su Padre, en cuanto a Su Deidad : menos que el Padre, como tocante a Su humanidad.

El cual, aunque es Dios y hombre, no es dos, sino un solo Cristo. Uno, no por la conversión de la Deidad en carne, sino por la adopción de la humanidad en Dios. Uno en conjunto, no por la confusión de la sustancia, sino por la unidad de la Persona. Porque como el alma racional y la carne son un solo hombre, así Dios y el hombre son un solo Cristo.

Incluso entre aquellos que reconocen la deidad de Cristo, a menudo no reconocen su humanidad. Nos apresuramos a afirmar que cuando anduvo sobre la tierra era *Dios con los hombres*, pero pasamos por alto una verdad igualmente importante, que donde Él se sienta ahora en Su trono mediador, Él es *Hombre con Dios*.

La enseñanza del Nuevo Testamento es que ahora, en este mismo momento, hay un Hombre en el cielo apareciendo en la presencia de Dios por nosotros. Él es ciertamente un hombre como lo fue Adán o Moisés o Pablo. Es un hombre glorificado, pero Su glorificación no lo deshumanizó. Hoy Él es un hombre real, de la raza de la humanidad, con nuestros rasgos y dimensiones, un hombre visible y audible a quien cualquier otro hombre reconocería instantáneamente como uno de nosotros.

Pero más que esto, Él es heredero de todas las cosas, Señor de todos los mundos, Cabeza de la Iglesia y Primogénito de la nueva creación. Él es el camino a Dios, la vida del creyente, la esperanza de Israel y el sumo sacerdote de todo verdadero adorador. Él tiene las llaves de la muerte y del infierno y se erige como abogado y fiador de todos los que creen en Él de verdad.

Esto no es todo lo que se puede decir acerca de Él, porque si se dijera todo lo que podría decirse, supongo que el mundo mismo no podría contener los libros que deberían escribirse. Pero esto, en resumen, es el Cristo que predicamos a los pecadores como su único escape de la ira venidera. En Él descansan las más nobles esperanzas y sueños de los hombres. Todos los anhelos de inmortalidad que suben y se hinchan en el pecho humano serán cumplidos en Él o nunca conocerán cumplimiento. No hay otra manera (Juan 14:6).

La salvación no viene por "aceptar la obra terminada" o "decidir por Cristo". Viene al creer en el Señor Jesucristo, el Señor íntegro, viviente y victorioso que, como Dios y hombre, peleó nuestra batalla y la ganó, aceptó nuestra deuda como suya y la pagó, tomó nuestros pecados y murió bajo ellos y resucitó. de nuevo para liberarnos. Este es el Cristo verdadero, y nada menos servirá.

Pero algo menos hay entre nosotros, sin embargo, y hacemos bien en identificarlo para repudiarlo. Ese algo es una ficción poética, un producto de la imaginación romántica y la fantasía religiosa sensiblera. Es un Jesús, gentil, soñador, tímido, dulce y femenino, casi afeminado, y maravillosamente adaptable a cualquier sociedad en la que se encuentre. Es arrullado por mujeres decepcionadas en el amor, patrocinado por celebridades temporales y recomendado por psiquiatras como un modelo de una personalidad bien integrada. Se le utiliza como medio para casi cualquier fin carnal, pero nunca se le reconoce como Señor. Estos cuasi cristianos siguen a un cuasi Cristo. Quieren su ayuda pero no su interferencia. Lo halagarán pero nunca lo obedecerán.

El argumento de los apóstoles es que el hombre Jesús ha sido hecho más alto que los ángeles, más alto que Moisés y Aarón, más alto que cualquier criatura en la tierra.

o el cielo. Y esta exaltada posición la alcanzó *como hombre*. Como Dios, ya estaba infinitamente por encima de todos los demás seres. No se necesitaba ningún argumento para probar la trascendencia de la Deidad. Los apóstoles no declaraban la preeminencia de Dios, que hubiera sido superflua, sino de un hombre, que era necesaria.

Esos primeros cristianos creían que Jesús de Nazaret, un hombre que conocían, había sido elevado a una posición de Señorío sobre el universo. Todavía era su amigo, todavía uno de ellos, pero los había dejado por un tiempo para presentarse ante la presencia de Dios en su nombre. Y la prueba de esto fue la presencia del Espíritu Santo entre ellos.

Una causa de nuestra debilidad moral hoy es una cristología inadecuada. Pensamos en Cristo como Dios pero fallamos en concebirlo como un hombre glorificado. Para recuperar el poder de la Iglesia Primitiva debemos creer lo que ellos creían. Y creían que tenían un hombre aprobado por Dios que los representaba en el cielo.

## capitulo 38

# La amenaza de la imagen común

Estos años intermedios del siglo XX sin duda serán conocidos en la historia como el período de democracia generalizada, falsa y de otro tipo, pero siempre fuertemente influenciada por el socialismo. Mucha nivelación ha estado ocurriendo entre nosotros últimamente, pero, como señaló en su día el Dr. Samuel Johnson, los niveladores siempre quieren nivelarse hacia abajo, nunca hacia arriba. Y dado que la mayoría de nuestros niveladores autoproclamados comienzan bastante bien a escala, el efecto total en la sociedad no ha sido elevar, sino degradar.

Todos los que están familiarizados con el idioma inglés saben que la palabra común también puede significar vulgar y, a menudo, lo hace. La persona vulgar es aquella de gustos bajos que no sólo es tosca y tosca, sino que disfruta siéndolo, y porque su clase es a menudo la mayoría, también se dice que es común. Y es este tipo común quien, desafortunadamente, se ha convertido en el modelo para las masas en la sociedad humana.

El clamor actual por una educación universitaria por parte de un gran número de nuestros jóvenes sugiere que tal vez la gente se está cansando de ser común y aspira a una vida más elevada y noble. Pero esto es una ilusión.

Independientemente de lo que la educación avanzada pueda hacer por nosotros teóricamente, es un hecho que la corriente de graduados universitarios que se vierten cada año en la corriente social no está teniendo el más mínimo efecto ennoblecedor sobre la sociedad. Es más bien al revés; la sociedad lleva rápidamente al graduado a su forma de pensar y de vivir.

La vulgaridad es una enfermedad del espíritu humano y no se cura con la educación, los viajes o la familiaridad con la gran ópera o las obras de arte. La vulgaridad puede hablar bien inglés y vivir en una casa de dos niveles, pero es conocida por lo que es por sus actitudes, su moral y sus aspiraciones, o la falta de ellas.

El verdadero cristiano es raro por la razón de que no está en la mayoría; es tan diferente del mundo en el que vive como lo era Abraham de los habitantes de Canaán. Es probable que sea un hombre bajo, humilde y accesible sin reclamos de grandeza o superioridad, pero sus estándares morales, sus actitudes hacia la fama, el dinero, los placeres terrenales,

la vida y la muerte, lo marcan como un ser de otro mundo.

Es la costumbre la que destruye la aspiración y convierte a cada hombre en una copia de los demás. "¡Ay de ti, corriente de costumbres humanas!", escribió Agustín. "¿Quién detendrá tu rumbo? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que estés seco? ¿Hasta cuándo llevarás a los hijos de Eva a ese océano enorme y formidable, que incluso los que están embarcados en la cruz apenas pueden cruzar?... Y sin embargo, tú, corriente del infierno, en ti son arrojados los hijos de los hombres."

El gran error del mundo ha sido dar por sentado lo que alguien ha llamado "la rectitud de lo consuetudinario". Los valores, actitudes y prácticas de la mayoría en un período dado constituyen un código aceptado como vinculante para todos los miembros de la sociedad. Cualquier aberración de este código por parte de cualquier persona llama la atención inmediata e incluso puede traer el cargo de ser "enfermo mental". Y a menos que me equivoque, creo que los defensores de la costumbre se están preparando para usar la amenaza de ser acusados de enfermedad mental como un látigo para poner a todos en orden. Por cierto, lo intentaron con Jesús y no funcionó.

Es una ley del alma humana que las personas tiendan a parecerse a aquello que admiran más intensamente. La admiración profunda y prolongada puede alterar toda la textura de la mente y el corazón y convertir al devoto en algo muy diferente de lo que era antes.

Por esta razón, es sumamente importante que los cristianos tengamos modelos correctos. No basta con decir que nuestro modelo debe ser Cristo. Si bien eso es cierto, también es cierto que Cristo es conocido principalmente a través de las vidas de sus seguidores profesos, y cuanto más prominentes y vociferantes sean estos seguidores, más poderosa será su influencia sobre las filas de los cristianos. Si los modelos son imperfectos, todo el estándar de la vida cristiana debe sufrir como resultado.

Cada uno de nosotros tiene la obligación sagrada de ser como Cristo. Esta generación de cristianos debe tener modelos que pueda admirar con seguridad. Esa no es la razón principal para buscar ser santo, pero es poderosa. Muchos principiantes nos están tomando por sus ejemplos. Más tarde se desligarán de nosotros y aprenderán a poner la mirada directamente en el Señor mismo; mientras tanto, para bien o para mal somos su idea de cómo es Cristo. Este es un hecho maravilloso y aterrador que debemos enfrentar y tratar como podamos.

Tenemos la profunda obligación de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para hacer añicos el

imagen "común" que ahora se acepta como norma para los hombres dentro y fuera de la iglesia. Las naciones necesitan hombres fuera de lo común que las guíen y la iglesia necesita cristianos fuera de lo común. Y será mejor que nos tomemos todo esto en serio.

## capítulo 39

### La derrota de Satanás vinculada a su locura moral

El diablo es sabio, y la astucia es todo lo que podemos atribuirle correctamente, ya que el sano juicio moral es un ingrediente de la sabiduría y el diablo no la posee.

Un pensamiento más profundo podría requerir que modifiquemos nuestra creencia de que él es astuto en cualquier otro sentido que no sea el más superficial de la palabra: porque la astucia lleva consigo la capacidad de planificar con éxito, y aparentemente el diablo es incapaz de hacer esto. El hombre verdaderamente astuto no cae en su propia trampa, pero el diablo ha sido atrapado en la suya no una sino muchas veces.

Un estratega astuto sabe cuándo atacar y cuándo cancelar el ataque y retirarse. Esto el diablo nunca parece saberlo. La historia bíblica mostrará que con frecuencia fue demasiado lejos y derrotó sus propios propósitos una y otra vez.

Un ejemplo de esto fue el calor que encendió contra los hebreos en Egipto. Faraón tuvo algo muy bueno (desde su punto de vista) cuando logró que todos los hombres aptos entre los hebreos trabajaran para él gratis. Un gran ejército de trabajadores estaba ocupado fabricando ladrillos para las vastas actividades de construcción de Egipto, y estos ladrillos no le costaban a Faraón ni un centavo. Estaban siendo hechos por mano de obra esclava. Si Faraón hubiera sido sabio, o incluso astuto, habría aliviado un poco la presión sobre los hebreos y así continuaría disfrutando de los beneficios de su trabajo gratuito en los años venideros. En cambio, impuso términos imposibles, hizo que los afligidos hebreos se arrodillaran y trajo a Dios en su rescate. Seguramente el diablo se pasó de la raya esa vez.

En los días de Ester, el malvado Amán escuchó los halagos de Satanás y se dispuso a destruir a los judíos. El resultado reveló cuán imprudente había sido el esfuerzo. Los judíos quedaron libres y Amán se colgó de la misma horca que había erigido para su odiado enemigo, el judío Mardoqueo. Cuando el cuerpo de Amán se balanceaba de un lado a otro en la horca que había construido para otro, la locura de la injusticia quedó expuesta de una manera y en un grado que debe haber sorprendido a Satanás. El mundo ahora sabe, o puede saber si lo sabe, que cada patíbulo construido para destruir a los hombres buenos colgará al constructor en la horca.

ultimo. La justicia puede tardar mucho tiempo en llegar a ella, pero el mal finalmente colgará. Satanás no sabía esto, o si lo sabía, nunca tuvo la intención de que el secreto saliera a la luz; de cualquier manera, su supuesta astucia le falló.

Entonces, la larga e implacable guerra de Satanás contra la iglesia nunca ha tenido éxito, y esto se ha debido, al menos en parte, a su propia falta de sabiduría. En su furor ha derramado la sangre de millones de santos, pero siempre la sangre del mártir se ha convertido en semilla de la iglesia. "Pero cuanto más los afligían, más se multiplicaban y crecían", hablado por primera vez de Israel, describe con precisión las condiciones entre los cristianos a lo largo de los siglos.

Si Satanás hubiera sido el astuto estratega que se dice que es, hace mucho que habría dejado de intentar exterminar al cristianismo mediante un ataque directo; sin embargo, todavía lo está intentando en muchas partes de la tierra, y al hacerlo está creando simpatía pública por las mismas personas que está tratando de destruir. Esto no revela sabiduría sino una gran cantidad de malicia ciega.

Por la Palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo, el Apóstol Juan fue desterrado a la isla solitaria que se llama Patmos y, si se puede creer la tradición, fue enviado a trabajar en las minas. Pero desde su mina Juan vio más lejos de lo que ningún rey jamás vio desde su trono; vio más desde su mina de lo que cualquier astronauta jamás vio desde su órbita, porque el pergamino de la historia no nacida se extendió ante él y se le permitió ver el desarrollo de los propósitos de Dios hacia el tiempo en que la Nueva Jerusalén descenderá. del cielo de Dios.

Juan hubiera sido menos problemático para el diablo allá en Éfeso. Si se le hubiera permitido cumplir tranquilamente con sus deberes de la iglesia, podría haber envejecido cómodamente sin darle al mundo una vista previa de la caída del imperio de Satanás y su encarcelamiento en el lago de fuego. Solo podemos concluir que Satanás no sabía cómo se desarrollarían las cosas cuando atacó a Juan y que, por lo tanto, no es tan astuto como se supone que debe ser.

Desde el punto de vista de Satanás, la muerte de Cristo Jesús Hombre fue otro gran error garrafal. En su odio llevó su persecución hasta el punto en que judíos y gentiles se unieron para destruir a este Hombre cuya sola presencia era una reprensión y un juicio para ellos y para él. Pero Dios convirtió la cruz en un altar, y mientras los hombres impíos veían morir a Jesús creyendo que se deshacían de Él para siempre, Él, por medio del Espíritu Eterno, se ofrecía a sí mismo sin mancha a Dios como sacrificio expiatorio por los pecados de la humanidad. mundo. Seguramente esto nunca estuvo en la mente de Satanás cuando se dispuso a matar al Hombre a quien

instintivamente supo que era su gran enemigo. La resurrección de Cristo fue su derrota más sorprendente.

Una cosa que nunca debemos olvidar: Satanás es demasiado astuto para cualquiera de nosotros, y confiar en nuestra sabiduría es tomar el camino seguro hacia la derrota. Dios ha convertido la sabiduría original de Satanás en una locura intrínseca que le hace imposible lograr sus malvados fines. Ha hecho del mal su bien, y en un mundo moral presidido por un Dios justo, el mal no puede vencer.

## capitulo 40

### El hombre y la máquina

Pensamientos sobre ver a un hombre conduciendo con orgullo un automóvil ostentoso: Pasó con gran pompa con los brazos estirados cariñosamente sobre el volante, la nariz ligeramente elevada y en su rostro una mirada de total satisfacción. Había logrado la plenitud. Estaba demostrando ante todos los mundos su razón de vivir. Aquí estaba nada menos que el Final Principal del hombre.

Uno no podía evitar sonreír; sin embargo, la vista no era graciosa, porque este hombre era representante de millones que, como él, han adoptado una filosofía de vida profundamente errónea y seriamente dañina. Si solo hubiera un hombre así, fácilmente podría haber pasado por alto las señales cuando tu pero demuestras los resultados del esfuerzo constante, día a día, las 24 horas del día de los creadores de imágenes a través de todos los medios disponibles de comunicación masiva para hacer que el el hombre piensa lo que ellos quieren que piense.

No era malo el coche grande, sino la actitud del hombre hacia él. Lo que pretendía ser una herramienta útil se había pervertido en un símbolo de superioridad y una razón de existir. Todo el asunto adquiere un carácter religioso.

El hombre está atrapado en una falacia que no puede ignorar. Tiene sus efectos perversos sobre su vida presente y moldeará su carácter para siempre. venir.

Hace mucho que abandoné la esperanza de hacer algún cambio apreciable en la filosofía de vida del mundo. Si me preocupara únicamente por los caminos del mundo, esta pieza nunca se escribiría; pero cuando los hijos de Dios acepten los valores del mundo, es hora de que algún cristiano hable. Babilonia puede tener sus dioses, su propia forma de vida y sus propios estándares morales. Es cuando Israel comienza a adoptarlos, que el profeta de Dios se hace responsable de levantarse y clamar contra ellos.

El hombre en el carro grande está pensando mal sobre sí mismo y los demás y todo lo que se relaciona con él y ellos. Está tan completamente equivocado como un hombre que se baja de un autobús en Londres y cree estar en Nueva York.

Por su error no debe ser culpado o regañado porque simplemente está equivocado, terriblemente equivocado, y debe ser tratado con paciencia como un hombre perdido, porque tal

sin duda lo es, al menos por el momento.

Alguien debería explicarle que la vida de un hombre no consiste en la abundancia o elegancia de las cosas que posee. Se le debe enseñar que la excelencia de cualquier cosa radica en la perfección de su naturaleza.

La excelencia de un caballo (como dijo Platón en alguna parte) reside en la perfección de las cualidades que lo hacen caballo —fuerza, velocidad, inteligencia, etcétera— y éstas no se pueden trasladar a otra cosa. Dale a un reyezuelo, por ejemplo, las cualidades que constituyen un buen caballo y tendrás un monstruo grotesco que no es ni reyezuelo ni caballo. Qué impensable que un reyezuelo se monte en el lomo del caballo y cabalgue con orgullo bajo la impresión errónea de que ahora ha alcanzado su plena realización. No. El caballo no puede impartir nada a la naturaleza del reyezuelo que aumente su excelencia como reyezuelo. Que el reyezuelo se conozca a sí mismo y busque su plenitud cantando junto a su nido y recogiendo alimento para sus crías, no tratando de tomar prestada una gloria que le será para siempre ajena.

Y así con un hombre. La excelencia de un hombre radica en la perfección de su naturaleza humana. Dios lo hizo con poderes que ningún otro ser posee y le dio un cuerpo físico a través del cual expresar estos poderes fructíferamente. Un automóvil tiene otra y diferente excelencia; nada puede añadir a la gloria del hombre.

Nuestro Señor, cabalgando a Jerusalén sobre el lomo de una humilde bestia, no perdió nada de la majestad que tenía como el hombre más perfecto del mundo; por el contrario, un hombre pequeño, egoísta y asustado no obtiene dignidad del costoso y brillante monstruo de acero en el que cabalga. Que se sienta más grande sólo acentúa su debilidad; que actúe como si fuera más grande sólo revela más claramente el error básico en su filosofía de vida total. Acepta como real la ilusión de que es más poderoso, cuando en realidad el poder está fuera de él. Su excelencia imaginada es la excelencia de una pieza de maquinaria, algo que debe compartir con el perrito que se sienta a su lado con la cabeza fuera de la ventana.

El punto es que la excelencia humana consiste en la perfección de la naturaleza humana. No pueden entrar cosas en los hombres para hacerlos mejores o más dignos. “Un hombre no puede recibir nada, a menos que le sea dado del cielo.” Solo el Dios que hizo la naturaleza del hombre en primer lugar puede rehacerla a la imagen divina.

La situación terrenal de un hombre no puede añadir ni quitar de lo que el hombre

tiene dentro de él. Los mártires que andaban vestidos con pieles de cabra o se escondían de sus verdugos en guaridas y cuevas de la tierra no tenían nada externo que apoyara su confianza en sí mismos o les diera estatus social. Sin embargo, en el gran día de Cristo, su excelencia interior resplandecerá como el resplandor del sol.

Así que observo al hombre conducir con orgullo y me pregunto por qué no comprende que la verdadera excelencia radica en el carácter moral, no en la belleza o la elegancia de una máquina sin alma. Y me pregunto si es un incrédulo o un diácono en una iglesia cercana. Una iglesia evangélica tal vez. Y mis pensamientos están turbados por mí mismo, y por los míos, y por aquellos por quienes soy responsable, y por todos aquellos por quienes Cristo murió.

## capitulo 41

### Líderes y seguidores

Cuando nuestro Señor nos llamó a todos nosotros ovejas, nos dijo que debíamos ser seguidores, y cuando Pedro nos llamó a algunos de nosotros pastores, indicó que debería haber entre nosotros líderes y seguidores.

Siendo la naturaleza humana lo que es, la necesidad de liderazgo es imperativa. Deja que cinco hombres sean arrojados a la deriva en un bote salvavidas e inmediatamente uno de ellos asume el mando. No es necesario plebiscito. Cuatro de los hombres sabrán por una especie de intuición quién es el hombre fuerte y sabio, y sin ninguna formalidad se hará cargo de las cosas y se convertirá en el líder.

Cada desastre, cada incendio, cada inundación elige a sus propios líderes. En esos momentos, la gente escucha sin cuestionar al hombre que tiene la presencia de ánimo y la audacia para tomar el mando. En retrospectiva, los más débiles pueden encontrar fallas, pero se alegraron lo suficiente por el liderazgo cuando se desató la crisis. en.

Entre los cristianos también hay líderes y seguidores. Los seguidores pueden estar resentidos con el líder, pero lo necesitan de todos modos, y lo siguen también, aunque a veces un poco malhumorados.

El ideal sería que las ovejas no siguieran a nadie más que al Príncipe de los Pastores e ignoraran a todos los demás líderes; y de vez en cuando se encuentra un individualista que insiste en seguir sólo al Señor y se niega obstinadamente a escuchar a los maestros humanos o a tomar parte en las actividades de la comunidad cristiana. Si bien respetamos el derecho de tal hombre a sus propias convicciones, debe decirse, sin embargo, que está destinado a ser y permanecer débil e infructuoso. Al separarse del rebaño del Señor, extraña los pastos verdes y las aguas tranquilas.

En la iglesia de Dios debe haber líderes; pero el líder también debe ser un seguidor. Pablo nos dio el modelo cuando exhortó a los corintios: "Sed imitadores de mí, como yo también lo soy de Cristo" (1 Corintios 11:1). Seguir a un líder que sigue fielmente al Señor es seguir al Señor; seguir a alguien que no es seguidor de Cristo es terminar en desastre.

Pero, ¿cómo podemos estar seguros? ¿Cómo podemos saber en quién confiar? a la ley

y al testimonio! Si el maestro no habla conforme a la Palabra de Dios, no hay luz en él. Seguir a un líder religioso por su elocuencia o su atractiva personalidad es transitar por un camino muy peligroso. Muchos lo han hecho para su eterna pena y pérdida.

Es probable que el líder verdadero y seguro sea aquel que no tiene ningún deseo de liderar pero que se ve obligado a asumir una posición de liderazgo por la presión interna del Espíritu y la presión de la situación externa. Tales fueron Moisés, David y los profetas del Antiguo Testamento; y creo que apenas hubo un gran líder cristiano desde Pablo hasta el día de hoy que no haya sido reclutado por el Espíritu Santo para la tarea y comisionado por el Señor de la Iglesia para ocupar un puesto para el que tenía poco corazón natural.

Creo que podría aceptarse como una regla general bastante confiable que el hombre que tiene la ambición de liderar está descalificado como líder. La Iglesia del Primogénito no es lugar para el demagogo o el mezquino dictador religioso. El verdadero líder no deseará enseñorearse de la herencia de Dios, sino que será humilde, gentil, abnegado y totalmente dispuesto a seguir como a liderar cuando el Espíritu le muestre claramente que un hombre más sabio y dotado que él ha aparecido.

Es indudablemente cierto, como he dicho tan a menudo, que la iglesia no languidece por tener líderes, sino por la clase correcta de líderes; porque el tipo equivocado es peor que ninguno en absoluto. Es mejor quedarse quieto que seguir a un ciego por un precipicio. La historia mostrará que la iglesia ha prosperado más cuando ha sido bendecida con líderes fuertes y ha sufrido el mayor declive cuando sus líderes eran débiles y estaban al servicio del tiempo. Las ovejas rara vez van mucho más lejos que el Pastor.

Es por eso que la democracia incondicional no es buena para una iglesia a menos que cada miembro votante esté lleno del Espíritu Santo y sabiduría. Poner el trabajo de la iglesia en manos del grupo es cambiar un líder por muchos; y si el grupo se compone de profesantes carnales es cambiar un líder débil por varios malos. Cien ciegos no pueden ver mejor que uno.

El líder ideal es aquel que escucha la voz de Dios y llama a la gente cuando la voz lo llama a él y a ellos. Pero desafortunadamente no todos los líderes son ideales. Demasiados guían siguiendo. Uno de los espectáculos más cómicos en todo el mundo de las actividades religiosas es ver a un líder inseguro tratando de descubrir la dirección en la que la gente quiere que los guíe y luego

trepano delante de ellos tratando de parecerse a Moisés en su salida de Egipto. Tal líder enviará un globo de prueba y luego se lanzará audazmente en la dirección del viento, haciendo todo lo posible para crear la impresión de que el viento lo consultó antes de que comenzara a soplar.

Si esto suena duro, permítanme insistir en que está muy lejos del hecho. Cada ciudad tiene su líder religioso que disfruta de una amplia reputación como eclesiástico prominente, pero que nunca toma posición en nada hasta que primero ha leído sobre la opinión pública y está razonablemente seguro de que se pondrá del lado de la mayoría, o al menos con la mayoría. minoría importante. Tal hombre es un asalariado y será juzgado y eliminado como asalariado en el día de Cristo.

Debemos orar para que el Señor nos envíe líderes; y luego debemos orar por esos líderes cuando aparezcan.

## TÍTULOS DE AW TOZER

*Los Atributos de Dios, Volumen I*

*Los Atributos de Dios, Volumen II*

*Lo mejor de AW Tozer, libro uno*

*Lo mejor de AW Tozer, libro dos*

*Nacido después de la medianoche*

*El libro cristiano del verso místico*

*Cristo el Hijo Eterno*

*El Consejero*

*The Early Tozer: una palabra de temporada*

*Ecos del Edén*

*Tardes con Tozer*

*Fe más allá de la razón*

*Gemas de Tozer*

*Dios le dice al hombre que se preocupa*

*God's Pursuit of Man (anteriormente Pursuit of Man y Divine Conquest)*

*Cómo ser lleno del Espíritu Santo*

*¡Lo llamo herejía!*

*Le hablo al diablo*

*Jesús, autor de nuestra fe*

*Jesús es Vencedor*

*Jesús, nuestro hombre en la gloria*

*Let My People Go, una biografía de Robert A. Jaffray*

*El hombre: la morada de Dios*

*Hombres que conocieron a Dios*

*Mañanas con Tozer*

*El próximo capítulo después del último*

*de Dios y de los hombres*

*Caminos al poder*

*El precio de la negligencia*

*La búsqueda de Dios*

*La búsqueda de Dios: una experiencia de 31 días*

*la cruz radical*

*La raíz de los justos*

*Rut, podredumbre o avivamiento*

*El conjunto de la vela*

*El tamaño del alma*

*El éxito y el cristiano*

*Ese cristiano increíble*

*Este mundo: ¿campo de juegos o campo de batalla?*

*Tozer sobre el Dios Todopoderoso*

*Tozer para el líder cristiano*

*Tozer sobre el Espíritu Santo*

*Tozer sobre adoración y entretenimiento*

*Tozer Speaks (en dos volúmenes)*

*Tozer habla a los estudiantes*

*Tragedia en la Iglesia: Los dones que faltan*

*La Guerra del Espíritu*

*Viajamos de una manera designada*

*¿Qué pasó con la adoración?*

*¿Quién puso a Jesús en la cruz?*

*Wingspread, una biografía de AB Simpson*